



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

What's love got to do with it?

Un análisis crítico feminista del amor en parejas heterosexuales
de clase media en la ciudad de Bogotá

Joëlle Sarah Golmann

Universidad Nacional de Colombia
La Facultad de Ciencias Humanas
La Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia

2016

What's love got to do with it?

Un análisis crítico feminista del amor en parejas heterosexuales
de clase media en la ciudad de Bogotá

Joëlle Sarah Golmann

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Estudios de Género

Directora:

Luz Gabriela Arango Gaviria

Línea de Investigación:

Biopolíticas y sexualidades

Universidad Nacional de Colombia
La Facultad de Ciencias Humanas
La Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia

2016

*You must understand though the touch of your hand
Makes my pulse react
That it's only the thrill of boy meeting girl
Opposites attract
It's physical
Only logical
You must try to ignore that it means more than that ooo*

*What's love got to do, got to do with it
What's love but a second hand emotion
What's love got to do, got to do with it
Who needs a heart when a heart can be broken*

*It may seem to you that I'm acting confused
When you're close to me
If I tend to look dazed I've read it someplace
I've got cause to be
There's a name for it
There's a phrase that fits
But whatever the reason you do it for me ooo*

*What's love got to do, got to do with it
What's love but a second hand emotion
What's love got to do, got to do with it
Who needs a heart when a heart can be broken*

*I've been taking on a new direction
But I have to say
I've been thinking about my own protection
It scares me to feel this way oh oh oh*

*What's love got to do, got to do with it
What's love but a second hand emotion
What's love got to do, got to do with it
Who needs a heart when a heart can be broken*

*What's love got to do, got to do with it
What's love but a sweet old fashioned notion
What's love got to do, got to do with it
Who needs a heart when a heart can be broken*

*ooo got to do with it
(What's love but a second hand emotion)
What's love got to do, got to do with it
Who needs a heart when a heart can be broken
(What's love got to do with it) got to do with it
(What's love)*

Grabada por Tina Turner en 1984

Agradecimientos

A ustedes, mis parejas, por compartir conmigo relatos y reflexiones sobre su vida más íntima, por la disposición y la voluntad para participar en este estudio.

A Luz Gabriela Arango Gaviria, por su dirección y guía, por mostrar siempre un interés genuino en el tema de estudio escogido y por sus reflexiones críticas.

El proceso hasta esta entrega no ha sido fácil. El rompecabezas de la vida pone sus límites y obstáculos. Existen algunas personas que se han destacado por ayudarme a mantener la motivación y el interés por el conocimiento. Estas personas son mis profesoras Ochy Curiel, por ser una persona y pedagoga increíble; Mara Viveros, por marcar tanto mi vida como la de muchas otras compañeras de la maestría, con su brillantez; mi profesor Frank Gil, por enseñarme tanto. Ha sido un privilegio ser estudiante suya.

También ocupan un lugar especial mis compañeras de estudio. Las risas, la compañía y las discusiones que hemos compartido a lo largo de estos años han sido fundamentales: Esther Pineda Martín, Jessica Norin Ortiz, Natalia Girardo, Lucía Picazo Moyano, Mónica Mesa Alvarado y Víctor Alfonso Ávila García. <3

A Juliana Millan, por tu colaboración en la revisión de estilo, por tu amistad y por tu solidaridad.

Hay dos personas que hicieron posible esta investigación y la maestría en su totalidad: Flor Prada y Yolanda Narváez. Es gracias a ustedes que de ahora en adelante me puedo titular Magister en Estudios de Género. Gracias por ser las mejores niñeras del mundo.

A los amantes y novios que he tenido, y en especial el penúltimo; sin ti esta investigación no existiría. Al último y todavía presente. Este agradecimiento, sin embargo, va en una dirección distinta, por el camino de esperanza.

Por último, gracias a ti, Pascal, por recordarme todos los días la fuerza de amor.

Resumen

La presente investigación enfoca la mirada en las prácticas materiales de amor, dominación y poder en tres parejas urbanas, heterosexuales, de clase media, sin hijos, no convivientes y de edades comprendidas entre 27-32 años a partir de un análisis crítico feminista, con punto de partida anclado en la teoría sobre la fuerza de amor desarrollada por la politóloga islandesa Anna G. Jonasdottir (2003). Con la metodología de carácter cualitativo, utilizando la técnica de entrevistas semi-estructuradas individuales, se analiza hasta qué punto los intercambios de amor son equitativos según las reflexiones y relatos de estas parejas, y las implicaciones de estos intercambios para la producción, reproducción y transformación de la dominación masculina.

Los resultados de la investigación demuestran la existencia de una explotación de la fuerza de amor de las mujeres por parte de los hombres en relación con el cuidado, la disponibilidad temporal y la comprensión, igual que unos mecanismos que parecen facilitar esta explotación. A su vez, emergieron algunas implicaciones de los intercambios de amor para la producción y reproducción de la dominación masculina.

Palabras clave: Amor, explotación, dominación masculina, empoderamiento, feminismo

Abstract

The present research focuses on the material practices of love, domination and power in three heterosexual childless middle class couples aged between 27-32 years and not cohabiting in Bogotá, from a critical feminist perspective based on the theoretical starting point anchored in the theory of love power developed by islandic political scientist Anna G. Jonasdottir (2003). With a qualitative research methodology, using the technique of semi-structured individual interviews, it analyzes to what extent the love exchanges in five analytical spheres, are equal based on the reflections and stories of these couples and their implications for the production, reproduction and transformation of male domination.

The research shows the existence of an exploitation by the men of women's love power in relation to the proportion of care, temporary availability and understanding they are receiving. It also shows certain mechanisms that appear to facilitate this exploitation. In turn, some implications of the love exchange for the production and reproduction of male domination emerged.

Keywords: love, exploitation, male domination, empowerment, feminism.

Contenido

	Pág.
Resumen.....	IX
Lista de figuras	XV
Introducción	1
La construcción de la investigación en Bogotá	3
El conocimiento situado	5
La metodología cualitativa y sus limitaciones.....	7
El método aplicado	12
Categorías analíticas	12
Organización del estudio	13
1. El amor heterosexual como problemática social.....	15
1.1 El amor como fuerza explotable	15
1.2 Avances, reveses y contradicciones: relaciones de género y de amor	17
1.2.1 Avances para la igualdad de género en Colombia.....	17
1.2.2 Persistencias de la dominación masculina.....	19
1.2.3 El amor romántico en las clases medias.....	22
1.2.4 Contradicciones buscando respuestas	23
2. El amor como tema de estudio	25
2.1 Teorías dominantes del amor y la pareja.....	25
2.2 Críticas feministas a las teorías dominantes del amor y la pareja.....	28
2.2.1 El amor romántico como engaño y fuerza ideológica.....	29
2.2.2 El amor como elemento clave en la epistemología y filosofía moral	30
2.2.3 El amor como política o la política del amor.....	31
2.3 La fuerza de amor y conceptos relacionados	32
2.4 Los ámbitos del intercambio de amor.....	42
2.4.1 La pareja en sí.....	43
2.4.2 Expectativas, exigencias y necesidades	43
2.4.3 Cuidado, cariño y otras expresiones de amor	43
2.4.4 Distribución del tiempo libre.....	44
2.4.5 Conflictos e irritaciones.....	44
2.5 Categorías analíticas.....	44
3. El amor en clases medias heterosexuales de Bogotá.....	46
Primera parte: la pareja, sus perspectivas y necesidades.....	49

3.1	Caracterización de las parejas del estudio	49
3.1.1	Parejas supuestamente equitativas	49
3.1.2	Inciando la relación desde las relaciones de poder.....	50
3.1.3	La mujer hace cantaleta y el hombre soluciona problemas.....	51
3.1.4	A ella le atrae su cabeza, a él su cuerpo	53
3.2	Expectativas, exigencias y necesidades	54
3.2.1	Me hace falta que me diga que me ama, aunque no me importa – ella sobre lo que necesita de él.....	54
3.2.2	Que ella deje de quejarse tanto – él sobre lo que necesita de ella.....	57
3.2.3	Necesita que yo lllore menos – ella sobre lo que él necesita de ella.....	60
3.2.4	Ahora está furiosa porque no la he llamado – él sobre lo que ella necesita de él	61
	Segunda parte: la pareja en la cotidianidad	63
3.3	Cuidado, cariño y otras demostraciones afectivas.....	64
3.3.1	No espero que me de galletas de la fortuna, hechas a mano – ella sobre las demostraciones de amor de él	64
3.3.2	Me admira mucho y toma en cuenta mi punto de vista – él sobre las demostraciones de amor de ella	66
3.3.3	De pronto no cree que lo quiero por quien es – ella sobre las demostraciones de amor de ella	67
3.3.4	Yo no voy a cambiar, porque soy como soy – él sobre las demostraciones de amor de él.....	69
3.4	Distribución del tiempo libre	72
3.4.1	Yo me adapto a sus tiempo porque él está muy ocupado – ella sobre el tiempo	72
3.4.2	Necesito que me dé espacio para mis cosas – él sobre el tiempo	74
3.5	Conflictos e irritaciones	77
3.5.1	Él siempre gana porque justifica todo – ella sobre los conflictos.....	77
3.5.2	Le digo que ya no más – él sobre los conflictos.....	79
4.	Discusión final	85
4.1	Expresiones de explotación.....	85
4.1.1	De la comprensión de ella	86
4.1.2	Del tiempo de ella.....	86
4.1.3	Del cuidado de ella	88
4.2	Mecanismos que facilitan la explotación.....	89
4.2.1	Invisibilización.....	89
4.2.2	Persistencias de elementos tradicionales en las identidades de género	91
4.2.3	Toma de perspectiva asimétrica	94
4.2.4	Resistencias	96
4.3	Mientras los hombres se fortalecen, las mujeres se debilitan	100
4.4	Un modelo analítico para analizar la fuerza de amor.....	103
4.4.1	Gráfica del marco analítico	106
4.5	¡Pongamos más atención al amor!.....	106
A.	Anexo: Guía de entrevista.....	109
	Bibliografía	113

Lista de figuras

Figura 5-1:	Gráfica del marco analítico	Pág. 106
--------------------	-----------------------------------	--------------------

Introducción

Siempre he sido investigadora del amor. Desde temprano, en los tiempos del jardín infantil en Malmö, mi ciudad natal en Suecia, me interesaba el amor. Estaba obsesionada con el tema y esta tesis es un indicador de que lo sigo estando. Podía pasar varias horas al día pensando en el amor: ¿Qué es y cómo funciona?, ¿Por qué nos roba tanto la atención?, ¿Por qué a mí y a mis amigas, nos interesan chicos que nos están prestando muy poca atención, por no decir ninguna?, ¿Por qué tememos las chicas que los chicos solo quieren tener sexo con nosotras para luego abandonarnos?

Antes de comenzar este trabajo que ahora ya va por su tercer año, he tenido varias relaciones amorosas; largas y cortas, algunas marcaron mi vida más que otras. Podría decir que, desde los tiempos del jardín infantil, he tenido novios. Pero nunca me había enamorado y, como si este interés por el amor no fuera en sí mismo suficientemente grande, me obsesioné con esta pregunta: ¿Qué es enamorarse? A los 29 años me mudé a Colombia y encontré la respuesta. Me enamoré por primera vez, en la ciudad de Bogotá. Fue entonces cuando nació el impulso para dedicar toda una maestría al asunto.

Son mis experiencias personales las que me han llevado a realizar la investigación que están leyendo. La motivación no fue estudiar el amor específicamente en Colombia; lo que me interesa es el amor en parejas heterosexuales en general y el papel que juega en las relaciones de género. Lo que busqué en este estudio fueron respuestas a la persistencia de la dominación masculina en el intercambio de amor en parejas de grupos dominantes, heterosexuales, blancos mestizos, clase media, profesionales y sin hijos, sin negar la existencia de otras fuentes de amor que pueden fortalecer (o debilitar) a las mujeres y a los hombres, como los hijos, las amigas y los amigos, los padres, las comunidades políticas o religiosas, etc.

En comparación con el lugar central que ocupa en las vidas de las personas, *el amor* es un tema poco estudiado en la academia, incluso dentro del campo feminista. No traducido a otros términos como *el trabajo de los cuidados*, conocemos relativamente poco sobre cómo el amor se intercambia en las parejas heterosexuales sin hijos, en relación con la equidad de género, tanto en Colombia como en otras partes del mundo. No obstante, existen unos cuantos trabajos sobre los cuales me apoyé en este estudio y miles de reflexiones feministas sobre el amor.¹

En particular, mi mayor apoyo teórico en este estudio es el trabajo de la politóloga islandesa Anna G. Jonasdottir. Inspirada por su teoría sobre la fuerza de amor, mi hipótesis es que las relaciones de pareja y sus intercambios de amor pueden tener un alto impacto tanto en la producción y reproducción como en la transformación de la dominación masculina. La teoría de la fuerza de amor de Jonasdottir, busca explicar la persistencia de la dominación masculina en relación con las mujeres, en sociedades occidentales contemporáneas, legalmente equitativas en términos socio-económicos y relativamente equitativas en términos de género. La teoría surge en el marco de estados de Bienestar que han contribuido considerablemente a la promoción de las mujeres y la equidad de género. Sin embargo, a pesar de la equidad de género formal, en la repartición del trabajo doméstico y en la crianza de los hijos y que las mujeres son económicamente independientes, estas continúan en una posición subordinada en relación con los hombres, tanto en términos de participación política, posibilidades de ascenso laboral, como en términos económicos, ganando menos por el mismo trabajo. La razón de esta persistencia, según, Jonasdottir, se encuentra en la explotación, por parte de los hombres, de la fuerza de amor de las mujeres, como grupos sociales. Considero que la teoría es relevante para el análisis por su dedicación al estudio de la persistencia de la dominación masculina en el amor, en contextos comparativamente equitativos.

Mi interés en este estudio era explorar empíricamente el intercambio de amor a la luz de esta teoría. A pesar de las diferencias sociales, culturales y políticas entre el contexto nórdico en que surgió esta teoría y el contexto colombiano, creía que esta exploración se

¹ Tanto para reconocer una parte de estas reflexiones, como para enmarcar e ilustrar lo encontrado en este estudio, a lo largo de este documento se encontrarán epígrafes de autoras feministas.

podía realizar en este último contexto, a condición de que se seleccionaran con mucho cuidado los casos de estudio. En este sentido, un escenario privilegiado de estudio, según mi modo de verlo, para probar la hipótesis de Jonasdottir, era estudiar el intercambio de amor en parejas modernas de grupos dominantes en Bogotá (heterosexuales, urbanos, blanco mestizos, clase media etc.) que reunieran características aparentemente favorables a la equidad de género en la pareja: 1) las dos partes tiene un nivel alto de educación profesional, 2) este nivel educativo universitario les ha permitido acceso a los medios de comunicación y discursos sobre la equidad de género, 3) no entran en juego las tareas domésticas y el trabajo de cuidado de los hijos que tradicionalmente no están repartidas de manera equitativa por la división sexual del trabajo, dado que no tienen hijos y no conviven, 4) tienen condiciones y características que les permiten tener una relativa libertad para elegir estar juntos más por razones de afecto que por dependencia económica y 5) expresan tener un ideal de equidad de género.

La construcción de la investigación en Bogotá

Por las razones arriba mencionadas, mi elección de parejas se enfocó en personas de clase media, blanco mestizas, con edades comprendidas entre 28 y 32 años, urbanas, no convivientes, sin hijos y con un nivel educativo universitario. En este ámbito reducido de parejas investigué cómo se ven las relaciones de género en los intercambios de amor.

La pregunta de investigación que guió esta investigación se desglosa en dos:

1) ¿Cómo se puede describir y analizar el intercambio de amor en parejas heterosexuales, profesionales y sin hijos en la ciudad de Bogotá, con respecto al marco analítico del estudio?

2) ¿Cuáles son las implicaciones de estas formas de intercambio para la producción, reproducción o transformación de la dominación masculina?

El presente estudio tenía propósitos tanto empíricos como teóricos. Por un lado, el objetivo general era analizar hasta qué punto las personas entrevistadas construían

relaciones de pareja equitativas en cuanto a los intercambios de amor. El propósito no era estudiar la división sexual del trabajo, ni la dependencia económica y sus implicaciones para la dominación masculina, sino mirar otras dimensiones de las relaciones de género, en este caso, el intercambio de amor de pareja y sus implicaciones para la producción y reproducción de la dominación masculina. En ese sentido, no pretendí explicar todas las fuentes de la dominación masculina, sino que me enfoqué en el intercambio de amor en parejas sin que esto signifique que la relación de pareja se pueda reducir a una relación de subordinación y dominación. Para esto fue necesario estudiar tanto la perspectiva de los hombres como la de las mujeres, ya que la dominación masculina es relacional. Tanto los hombres como las mujeres formamos parte de su construcción y reproducción.

Quería visibilizar hasta qué punto hombres y mujeres a través de sus intercambios de amor y el manejo de los conflictos en sus relaciones, contribuyen a mantener la subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres, participando a largo plazo en la reproducción estructural de la dominación masculina. Son las acciones de los individuos las que mantienen las estructuras, pero también son sus acciones las que logran los cambios.

Por lo tanto, mi hipótesis era que debe ser posible visibilizar expresiones de la dominación masculina en las relaciones entre individuos buscando patrones de interacción que reproduzcan estas asimetrías. Al analizar las parejas se encuentran patrones complejos que reproducen las relaciones de género de manera correlacionada con las estructuras de la sociedad. La existencia de esta relación entre las personas y las estructuras no quiere decir que las estructuras determinan la vida cotidiana. Considero que existe siempre un espacio de acción que genera transformaciones. Esta consideración forma la base de mi propia esperanza sobre el objetivo de lograr cambios. No me dediqué en un grado significativo a analizar de qué manera un cambio es posible, pero analicé algunas estrategias de resistencia tanto por parte de los hombres como de las mujeres y sus obstáculos.

Por otro lado, también me propuse desarrollar un marco analítico teórico a partir de una teoría abstracta, para que fuera aplicable en un estudio empírico como este. Para lograrlo, me inspiré en estudios empíricos sobre el amor de pareja, realizados en países

que se asumen formal y legalmente equitativos como Suecia, complementándolos con otras categorías feministas, mencionadas anteriormente en este capítulo y desarrolladas más adelante. No era mi propósito explicar si el marco de análisis desarrollado tiene alto valor de aplicación para todas las parejas heterosexuales en Bogotá ni ofrecer una visión general del intercambio de amor en parejas heterosexuales puesto que no se trata de una investigación cuantitativa ni representativa. Como investigación cualitativa, el estudio pretendió ante todo examinar el “cómo”, escudriñar los procesos mediante los cuales las parejas establecen intercambios de amor, lo cual sólo es posible con base en un número limitado de casos (3 parejas). Es una pequeña parte de un todo que resalta el problema actual, aunque pienso que las experiencias de las relaciones de género en el grupo seleccionado no son únicas.

Con esta tesis espero contribuir a que más investigadoras se animen a profundizar en el amor como tema importante para entender la persistencia de la dominación masculina en sociedades con equidad de género formal y legal.

Para alcanzar el objetivo general, se describe y analiza el intercambio de amor en las parejas, considerando cinco diferentes ámbitos de este intercambio: la caracterización de las parejas y sus acuerdos; sus expectativas y necesidades; el cuidado, cariño y otras expresiones de amor en las parejas; su distribución del tiempo libre; sus conflictos e irritaciones. Luego se analiza la forma cómo las mujeres y los hombres actúan frente a las eventuales asimetrías en el intercambio de amor. Finalmente se analiza cómo se relacionan los resultados obtenidos con la producción, la reproducción o la transformación de la dominación masculina.

El conocimiento situado

¿El amor es demasiado esquivo para ser estudiado, imposible de ser objeto de medición y análisis sistemático? A primera vista es posible considerarlo así y puede explicar por qué pocas feministas se han dedicado al estudio del amor. Otro factor puede ser que este tema todavía no cuenta con un estatus de prestigio a nivel académico. Este estudio junto con otras investigaciones, todavía escasas, pretende mostrar lo contrario.

El punto de partida epistemológico del estudio acepta que nuestra realidad humana es una construcción social y que las verdades son producidas discursivamente, sosteniendo que todo conocimiento parte de una perspectiva particular y que siempre se adopta una u otra posición en relación con el problema estudiado, determinando así parcialmente lo que se ve. Soy consciente de tener una opinión marcada por mi propia historia y que la elección del tema de estudio parte de mis experiencias personales y de mi relación especial con la problemática. Creo que todas y todos tenemos diferentes subjetividades y que estas subjetividades tienen impacto en la forma como interpretamos los hallazgos de una investigación.

Retomando las reflexiones de Haraway (1991) acerca del concepto de objetividad, es posible concebir nuevas maneras de pensar la ciencia y el conocimiento que se produce. El concepto de conocimiento situado o de objetividad feminista permite entender el conocimiento como parcial, localizable y crítico. Significa que toda producción de conocimiento parte de perspectivas parciales y tiene un alcance limitado. Esto a su vez contribuye al cuestionamiento de la dominación sobre las mujeres feministas de grupos no dominantes (no heterosexuales, no blancas y no occidentales quienes han participado así en la producción de la supuesta verdad como blanca, heterosexual y occidental. (Ver entre otras Hill Collins 2000, La Declaración de la colectiva del río Combahee 1977 y Crenshaw 1994.).

Este estudio reconoce el concepto de conocimiento situado como un recurso que sustituye el postulado de la objetividad de la tradición positivista, permitiéndome restar importancia a la pretensión de un conocimiento universal, sin caer en el relativismo. Referido a mi investigación, esto se logra declarando mis posiciones de conocimiento, participando en discusiones epistemológicas y en una investigación parcial, situada y crítica.

La metodología cualitativa y sus limitaciones

Con esta investigación no busco presentar un panorama estadístico sobre las relaciones de poder dentro del marco del amor en parejas de clase media en Bogotá, sino un análisis más reflexivo sobre el tema. Por ende, la investigación se llevó a cabo con una metodología cualitativa para así permitir un análisis más profundo de las relaciones de género en las parejas. La investigación cualitativa precisamente “privilegia la profundidad sobre la extensión e intenta captar sutiles matices de las experiencias vitales” (Vasilachis de Gialdino 2009: 3).

La escogencia de un enfoque cualitativo en la investigación tiene implicaciones sobre los resultados y las conclusiones posibles. Dado que no se trata de la recolección de un material estadístico, dificulta la posibilidad de hacer conclusiones generales y amplias sobre el tema. Tener un enfoque de análisis a fondo más que utilizar grandes cantidades de datos hace que sea difícil hacer generalizaciones. Sin embargo, el estudio contribuye a un conocimiento situado sobre el tema. Sugiero que los resultados de la investigación sean leídos como una forma de entender e interpretar el intercambio de amor en parejas heterosexuales, de clase media sin hijos en Bogotá a través de los casos escogidos. No pretendo evidenciar que tres parejas son suficientes para sacar generalizaciones sobre todas las parejas. Sin embargo, es mi creencia personal que las prácticas y experiencias de tres parejas pueden indicar patrones que se puede encontrar en otras parejas del mismo grupo social.

En vez de entrevistar a varias parejas de manera cuantitativa decidí apoyar el estudio sobre los puntos de partida teóricos y sobre los resultados empíricos de otras investigadoras. Lo central, para este estudio, es ilustrar hasta qué punto las parejas observadas están construyendo relaciones de pareja equitativas en cuanto a los intercambios de amor y sus implicaciones para la producción y reproducción de la dominación masculina. No pretendo mostrar que todas las parejas se caracterizan por las mismas prácticas y procesos, sino que son las prácticas en sí el foco central para el estudio.

La población de estudio son tres parejas heterosexuales que están en edades comprendidas entre 27-32 años y que llevaron 2-5 años de relación en el momento de iniciar las entrevistas, de clase media urbana bogotana, profesionales, sin hijos y no convivientes de Bogotá. Las tres parejas fueron encontradas a través de contactos personales. Las tres parejas tienen la equidad de género como ideal.

La escogencia de este grupo fue una selección enfocada y tiene que ver con que, en un principio, desde mi perspectiva, tienen condiciones y características que les permiten tener una relativa libertad para elegir estar juntos más por razones de afecto que por dependencia económica.

Antes de seguir, quisiera problematizar y establecer algunas de las limitaciones del estudio y de las decisiones metodológicas que he tomado.

La existencia de asimetrías económicas en función del salario de cada uno y de la disponibilidad de dinero para la relación es un aspecto que podría haber sido considerada. En nuestras sociedades capitalistas, una parte del afecto y la reciprocidad se puede expresar – y medir- a través del dinero en forma de regalos e invitaciones. Sin embargo, por necesidad de delimitación, decidí no enfocar el análisis en este aspecto.

También considero que, aunque las parejas parezcan una unidad autónoma, están influidos por otras relaciones sociales y familiares. Decidí no profundizar el análisis en sus antecedentes y familias dado que fácilmente se introduce una nueva dimensión psicológica, algo que requeriría otras consideraciones. Lo central es el intercambio de amor en relación con la producción, reproducción y transformación de la dominación masculina, independientemente de las diferencias y antecedentes. Sin embargo, considero que existen en los relatos insumos suficientes para permitir cierta discusión sobre el peso de sus propias historias para darse cuenta de su papel en las dinámicas de las parejas. Por lo tanto, figura una discusión sobre el tema en los hallazgos y discusión final.

Descarté investigar sobre las relaciones homosexuales para mantener el enfoque en grupos dominantes y también porque requerirán otras consideraciones interpretativas y teóricas.

Por último, es necesario reconocer la posición dominante del grupo poblacional, no solo por su sexualidad y clase social, sino también por la posición que ocupan dentro del orden racial. Un aspecto importante en el análisis de género es el interseccional para dar cuenta de cómo diferentes estructuras de poder operan de manera simultánea. Para este estudio, un análisis de raza y la manera como operan las normas de blanquidad en las parejas hubiera sido interesante para problematizar aún más la relación entre amor, heterosexualidad y “raza”, tanto en relación con la construcción de la atracción como con las maneras como los entrevistados se ven a sí mismos en relación con el resto de la población. Por necesidad de delimitación no profundicé este análisis. Sin embargo, reconozco que son parejas blanco mestizas que están en una posición jerárquico en relación con otros grupos. El orden socioracial colombiano define una posición dominante a este grupo que es además mayoritario en la zona andina y en la capital. Esto se da a conocer con sus relatos: son su propia referencia, se definen a sí mismos sobre su posición en el orden racial, de género y clase social lo que les permite la auto referencia, se refieren a sí mismos desde sí mismos, los hombres más que las mujeres.

A pesar de estas limitaciones, sostengo que la metodología desarrollada para el estudio y las diferentes características de las parejas, permitieron un análisis del intercambio de amor en estas parejas heterosexuales y sin hijos y sus implicaciones para la producción, reproducción o transformación de la dominación masculina.

El estudio se basó en entrevistas con tres parejas heterosexuales, de clase media, sin hijos, y que viven en la ciudad en Bogotá. Las entrevistas, de carácter semi-estructuradas, se realizaron por separado, individualmente con la mujer y el hombre, con apoyo de una guía de entrevista, para así permitir un diálogo franco sobre aspectos delicados. Cada entrevista duró entre 2 y 4 horas y fueron grabadas, acompañadas de observaciones en un diario de campo y transcritas. Esta técnica va de la mano con la metodología cualitativa igual que con el marco teórico del estudio y con los puntos de partida epistemológicos. Ha servido “para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y

creo” (Guber 2001: 69). Es precisamente la búsqueda por la reflexividad en las personas y sus relatos lo que me motiva, más no las prácticas que viven. Para ello, se estructuró una guía de entrevista (ver anexo) con temas flexibles que permitieron obtener información sobre el intercambio de amor en los ámbitos propuestos, con base en los objetivos del estudio y los puntos de partida teóricos. Existen ventajas y desventajas con este método. Una ventaja es que facilita la organización del estudio. La desventaja es el riesgo de dejar que la teoría decida lo que se ve en el material empírico. Sin embargo, no significa que los relatos concretos de las personas se hayan condicionado por los puntos de partida teóricos. Al contrario, partes de los relatos no encajaron en la teoría, permitiendo así el surgimiento de nuevas interpretaciones. La modalidad de las entrevistas semi-estructuradas precisamente deja la posibilidad de trabajar sobre temas no contemplados previamente, utilizando la guía con algunas preguntas o temas pre-establecidos, pero dejando a la vez espacio para seguir pistas que surjan durante la entrevista y que permiten profundizar sobre otros temas.

Como se indicó, la guía de entrevista en que se basa el estudio empírico se enfoca en cinco categorías operacionales que consideré importantes para entender el intercambio de amor en la pareja. Estos cinco ámbitos fueron analizados a partir de la discusión teórica del segundo capítulo.

El primer ámbito son las parejas en sí, busca caracterizarlas, analizar sus pactos y acuerdos y su intercambio del amor; *el segundo ámbito* son las expectativas, exigencias y necesidades en las parejas; *el tercer ámbito* incluye el cuidado, el cariño y otras expresiones de amor en las parejas, relacionándolas con la satisfacción y resistencias frente a estas expresiones y sus ausencias; *el cuarto ámbito* es la distribución de tiempo libre en las parejas y la satisfacción que sienten frente a esa distribución, los intereses individuales y comunes, las tomas de decisión sobre el uso del tiempo; y *el quinto y último ámbito* son los conflictos e irritaciones y los manejos que ocurren en las parejas, ello para dar cuenta de la manera en que se negocian los intercambios de amor.

La pareja en sí

Esta categoría tiene que ver con la caracterización de la pareja, sus definiciones, acuerdos, términos y trayectoria. Se interesa por las concepciones que tienen sobre los roles de género, las ideas y perspectivas de género de cada integrante de la pareja. ¿Qué consideran femenino y masculino? Este ámbito sirve para entender por qué son parejas que se definen como equitativas y en qué sentido lo son.

Expectativas, exigencias y necesidades

Esta categoría se relaciona con las expectativas y exigencias que tienen frente a su pareja, lo que necesitan de ella, lo que creen que su pareja necesita y exige de ellos. En este ámbito también se explora quién cede a las necesidades de quién y qué satisfacción sienten frente a la situación actual de la pareja en términos de respuestas ante las necesidades y exigencias de cada uno.

Cuidado, cariño y otras expresiones de amor

Esta categoría tiene que ver con todas las demostraciones directas de cuidado, cariño y amor hacia la pareja, con palabras y acciones. Tiene que ver con las confirmaciones que se dan uno al otro, las faltas y ausencias de cuidados, la satisfacción frente a los cuidados recibidos y las maneras como negocian los cuidados en la pareja.

Distribución del tiempo libre

Esta categoría tiene que ver con la manera en que las personas distribuyen su tiempo libre en relación con la pareja y sus otras actividades e intereses. Para lograrlo, en este ámbito se consideró todo el tiempo que dispone cada persona en su vida cotidiana, así como las actividades juntos, solos, con otros, con familiares o en el trabajo y la satisfacción que sienten frente a esa distribución de tiempo. También explora los intereses individuales y comunes que tienen, los amigos que tienen en común, las tomas de decisión sobre el uso del tiempo y las actividades.

Conflictos e irritaciones

Esta categoría explora los conflictos, problemas e irritaciones que ocurren en la pareja. Tiene que ver con los tipos de conflictos e irritaciones cotidianos en la pareja, los

problemas comunes en la relación, las definiciones de ellos al igual que las negociaciones y soluciones a los mismos.

El método aplicado

El método en el trabajo de análisis del material empírico se basó en varias etapas. Primero dividí dos pliegos grandes en las cinco categorías operacionales, uno para las mujeres y otro para los hombres. Revisé detalladamente cada entrevista. En cada cuadro anoté lo esencial en las respuestas de cada sujeto y para ahorrar tiempo, anoté una descripción de la ubicación de sus citas completas en el documento del computador. Apoyada en las conceptualizaciones teóricas del estudio, categoricé las respuestas de los cinco cuadros en tres niveles, el primero siendo las expresiones de explotación de la fuerza de amor encontradas (objetivo I); el segundo siendo los mecanismos encontrados que sirven para la producción, reproducción y transformación de la dominación masculina a través de la explotación de la fuerza de amor (objetivo II y III); y el tercero siendo las implicaciones prácticas encontradas a nivel individual (objetivo II y III). Juntos estos niveles forman el marco analítico desarrollado y será desarrollado en el último capítulo.

A partir del marco analítico, el cual me ayudó a estructurar lo encontrado en las entrevistas, volví a revisar detalladamente cada entrevista sobre el documento del computador. Simultáneamente subrayé partes claves de las citas y anoté la categoría/nivel del marco analítico a la que pertenecía según mi lectura. Primero me enfoqué en las mujeres y luego seguí con los hombres. Releí cada cita varias veces. Después de varias relecturas hice una elección de citas nucleares según el marco analítico.

Categorías analíticas

En las entrevistas mi propósito fue analizar la existencia de explotación de la fuerza de amor y sus implicaciones. Lo encontrado en las entrevistas me guió en el diseño de las categorías del marco analítico. Esto fue categorizado en tres diferentes niveles, cada nivel supone sus respectivas categorías teóricas.

El primer nivel, relacionado al objetivo I del estudio, fueron las expresiones de explotación de la fuerza de amor que había identificado en las entrevistas. El resultado de lo encontrado fue la categorización de tres expresiones de explotación de la fuerza de amor: *cuidado, comprensión y tiempo*.

El segundo nivel, relacionado al objetivo II y III del estudio fue la identificación de mecanismos que parecen facilitar la producción, reproducción y transformación de la dominación masculina a través de la explotación por parte de los hombres del cuidado, del tiempo y de la comprensión de las mujeres. El resultado de lo encontrado fue la categorización estos cuatro mecanismos: *invisibilización, elementos tradicionales en la construcción de las identidades de género, toma de perspectiva asimétrica y resistencias*.

El tercer y último nivel, también relacionado al objetivo II y III del estudio fue la identificación de las implicaciones prácticas a nivel individual de lo encontrado en el nivel 1 y 2. Tanto la explotación en sí misma como los mecanismos que nutren esa explotación tienen implicaciones prácticas y materiales en las personas, las cuales a su vez sirven para reproducir la explotación de la fuerza de amor. El resultado de lo encontrado fue la categorización de las siguientes implicaciones: *empoderamiento, desempoderamiento y dependencia/ independencia de confirmaciones*.

Juntos, estos niveles forman el marco analítico que se presenta en el último capítulo.

Organización del estudio

El primer capítulo sitúa la problemática del amor en el contexto colombiano, en relación con los avances en las políticas de equidad de género y con la persistencia de la dominación masculina. Se plantean asimismo algunas particularidades del amor heterosexual en parejas de clase media.

El segundo capítulo se inicia con una discusión teórica relacionada con los estudios sobre el amor y termina con una descripción sobre la teoría de la fuerza de amor – base para el desarrollo de esta investigación. Con la teoría sobre la fuerza de amor como punto de

partida para el estudio, se profundiza en la discusión sobre diferentes formas de interacción que reproducen o resisten la dominación masculina. Luego se definen unos conceptos importantes para el estudio. Después de la discusión general se tratan las perspectivas teóricas que guiarán el análisis empírico como fueron desarrolladas a partir de este mismo análisis.

El tercer capítulo consiste en el análisis de las entrevistas. La presentación del material empírico se divide en dos partes; en la primera parte se sitúa la pareja, sus perspectivas, construcción de género, necesidades y exigencias y en la segunda se relaciona el intercambio de amor en la cotidianidad. Para cada tema que se presenta sigue un comentario interpretativo basado en los puntos de partida teóricos.

En el cuarto y último capítulo se resume el análisis en una conclusión y se presenta un modelo – marco teórico - resumido de los resultados. El capítulo termina con algunas recomendaciones.

1.El amor heterosexual como problemática social

El discurso oficial del Estado colombiano parece incluir el ideal de la igualdad de género. No obstante, la sociedad sigue siendo estructurada alrededor de la dominación masculina², como veremos más adelante. Entonces surge la pregunta: ¿cómo se sostiene la dominación masculina en este contexto? Y, como indica el título de esta investigación, ¿qué tiene que ver el amor con esto?

Aunque amor y dominación, en teoría, suelen entenderse como experiencias opuestas y mutuamente excluyentes, la perspectiva de esta investigación señala lo contrario. Pretendí indagar sobre la relación entre el amor de pareja heterosexual y la inequidad de género. ¿Podría ser que el amor, lo que suele ser visto como privado y natural, más allá de lo político y de las relaciones de poder y dominación, en realidad es lo que forma el núcleo de las mismas?

1.1 El amor como fuerza explotable

Desde la perspectiva de esta investigación que parte del desarrollo teórico de Jonasdottir, el amor heterosexual como concepto, es comparable al del trabajo desde la teoría marxista. Para el caso del amor, el capitalista se puede entender como el hombre, y el trabajador como la mujer. Así la explotación de la fuerza de trabajo vendría a ser el

² Con dominación masculina me refiero a un sistema de relaciones de género en el que los hombres, como grupo social y los atributos asociados a lo masculino ocupan un lugar jerárquico privilegiado en relación con las mujeres como grupo social y los atributos asociados a lo femenino. La idea de dominación implica que los hombres ejercen un poder sobre las mujeres que se expresa de distintos modos, algunos de los cuales serán trabajados en esta investigación.

equivalente de la explotación de la fuerza de amor.³ La explotación del amor se refiere a que los hombres reciben más amor de las mujeres de lo que les retribuyen. Otra característica de estas relaciones es que los hombres son reconocidos y confirmados en su ser, desde su propio derecho y auto-definición, aspecto que no está garantizado en el caso de las mujeres quienes suelen ser reconocidas con base en la definición que los hombres establecen de ellas.

Un punto de partida es que todos necesitamos amor, sin lo cual nos debilitamos y de la misma manera, si recibimos mucho amor, nos fortalecemos. Las circunstancias de (distribución de) la fuerza de amor en su conjunto otorgan a los hombres un valor más alto que a las mujeres que fortalece la *autoridad masculina*. Esto los coloca en una posición estructural superior que a su vez contribuye a su fortalecimiento y auto estima. Para una gran cantidad de mujeres en parejas heterosexuales, la consecuencia de este proceso de explotación es una lucha constante por superar la línea de la pobreza, no en cuanto a dinero, sino en cuanto a la posibilidad de actuar en la sociedad con seguridad y dignidad y de ejercer sus capacidades de una manera legítima.

La carencia de amor para las mujeres puede ser entendida como baja auto estima, pero también puede ser el resultado de una necesidad urgente de confirmación, en especial de la confirmación masculina ya que esta tiene mayor valor en la jerarquía. Es decir, al estar el hombre posicionado con el estatus más alto, la confirmación que él otorga se valora más que la de una mujer a otra.

Esto significa, al parecer, que las mujeres son más dependientes emocionalmente y necesitan de la aprobación social de los hombres, en mayor medida que ellos, quienes son más independientes emocionalmente. Estas manifestaciones no son verdades generales aplicables para todas las mujeres ni todos los hombres, pero son patrones que se han podido encontrar y entender en los estudios que a continuación se presentan.

³ El concepto teórico en sueco que plantea Jonasdottir la traduzco como fuerza de amor (*kärlekskraft*). Sin embargo, en la traducción del libro de Jonasdottir al español y al inglés se traduce al poder de amor/love power. Mi decisión de usar el concepto de *fuerza* y no *poder*, es para no caer en las otras connotaciones que implica el concepto de poder y también para no perder la comparación con la fuerza laboral.

1.2 Avances, reveses y contradicciones: relaciones de género y de amor

En el contexto global, uno de los discursos importantes en las políticas de los Estados ha sido el discurso de equidad de género. Tanto dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas (ONU) como dentro de su recién reemplazo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible⁴, uno de los principales objetivos ha sido y sigue siendo el de lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas. En la cumbre para el Desarrollo Sostenible que se llevó a cabo en septiembre 2015, los Estados Miembros de La ONU, entre otros Colombia, aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.⁵ Estos hechos indican tanto avances en las relaciones de género como persistencia de la dominación masculina a nivel global, razón por la que la igualdad de género se ha vuelto a colocar en los nuevos objetivos.

1.2.1 Avances para la igualdad de género en Colombia

A nivel nacional y local en Bogotá, Colombia, se puede reconocer una tendencia similar en cuanto a los avances en las relaciones de género. Desde la segunda parte del siglo XX, gran parte de las leyes colombianas reconocen los derechos de mujeres (Puyana, 2007). La antropóloga colombiana Ximena Pachón (2007) y la trabajadora social colombiana Yolanda Puyana Villamizar (2007) se han dedicado al análisis de los cambios que se han producido desde la práctica, en las familias colombianas a lo largo del siglo XX. En Colombia, las parejas heterosexuales de clase media, han estado permeadas por los nuevos discursos y leyes de equidad de género, que han surgido en el país (Pachón, 2007; Flores y Sánchez, 2013). Según las autoras, en los últimos 50 años se pueden ver varias transformaciones en las relaciones de género en Colombia. Los valores patriarcales en algunos hogares se han debilitado (Puyana, 2007; Pachón, 2007), la

⁴ Entre el 2000-2015 fueron Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que guiaron el trabajo de La ONU para luego en septiembre de 2015 ser reemplazados por "la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible", la agenda de desarrollo que guiará el trabajo de Naciones Unidas del 2016-2030.

⁵ http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/70/L.1&Lang=S.

participación femenina en el mercado laboral ha crecido sustancialmente, hay avances en la cobertura escolar en particular en las ciudades, y una disminución de la brecha que diferenciaba la educación por el sexo y una creciente conciencia entre las mujeres sobre sus derechos y potencialidades (Puyana, 2007). También se pueden encontrar datos sobre la forma en que el tamaño de la familia se ha reducido y las separaciones entre esposos han aumentado (Pachón, 2007; Flores y Sánchez, 2013). En síntesis, en las clases media y alta, donde al menos económicamente pueden existir posibilidades de escoger conyugalidad, han sucedido transformaciones a partir de la segunda mitad del siglo XX que se expresan en el aumento en la inestabilidad de las relaciones de pareja, menos matrimonios y más separaciones (Flores y Sánchez, 2013). Otro ejemplo más reciente de cambios ideológicos a favor de la conciencia de género se puede identificar analizando la presencia de un enfoque de género en el acuerdo de paz firmado entre el Estado colombiano y el grupo Insurgente de las FARC – EP que resultó de cuatro años de negociaciones. El acuerdo, rechazado por una ligera mayoría en el plebiscito el 2 de octubre de 2016, contiene la categoría género 114 veces en el documento de 297 páginas.⁶

A nivel local, en Bogotá, una sociedad urbana en la cual se ubican las personas de este estudio, existen varias políticas públicas a favor de la igualdad de género y de valores liberales. La adopción de la política pública del decreto 062 para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales, transgeneristas e intersexuales – LGBTI- en febrero 2014 es un ejemplo⁷ y la política pública de mujer y géneros, otro.⁸ Estas políticas van de la mano con los cambios de opinión de los individuos, lo que se ha podido identificar a través de encuestas y datos cuantitativos que sirven de indicadores de los cambios ideológicos que señalan Puyana (2007) y Pachón (2007), a favor de la igualdad de género. Según la Encuesta Bienal de Culturas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte del Observatorio de Culturas⁹, en 2015 el 50,3% del total de entrevistados en Bogotá afirmaron estar de acuerdo con que “a los homosexuales se les

⁶ https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf

⁷ http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/SeguimientoPoliticapublicas/politicapublicasLGBTI/QueEs/Decreto_062_2014.pdf

⁸ <http://historico.equidadmujer.gov.co/mecanismos/Documents/bogota/Politica%20Publica%20Mujer%20Generos%20Bogota.pdf>

⁹ <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/observatorio-de-culturas/encuesta-2015>

debe permitir ser profesores de colegio”, comparando con el 44,9% en el 2013 y 44,1% en el 2011. Son indicadores de cambios ideológicos a favor de la equidad de género en la zona urbana de Bogotá.

Especialmente en las clases medias bogotanas, se han demostrado tendencias “en ruptura”, donde ambas personas en la pareja heterosexual asumen los oficios domésticos y ven el papel de proveer recursos en la familia como una responsabilidad compartida; es decir, no es tarea exclusiva del hombre ser proveedor y la asunción de las tareas domésticas no se hace en términos de una “colaboración” del hombre dejando así la principal responsabilidad en manos de la mujer (Puyana, 2007: 274). Estas tendencias se encuentran en Bogotá y en las otras principales ciudades del país, en grupos que en general han alcanzado un nivel universitario (Puyana 2007: 276). En estos grupos, nuevas formas familiares han venido surgiendo. Las madres de los estratos medios y altos empiezan a reducir las tasas de natalidad, con nuevos métodos anticonceptivos, mientras que las madres de estratos bajos continúan con altas tasas de natalidad (Pachón 2007: 150). Debido a la transformación estructural de la sociedad colombiana se reconoce que la familia extensa y patriarcal pierde vigencia en amplias zonas del país por razones que suponen estos cambios ideológicos, pero también sumado a la pérdida del poder de la iglesia católica y a los mayores niveles de escolaridad alcanzados por la población (Pachón 2007: 153). En los relatos de las personas entrevistadas en este estudio se presenta la misma tendencia de cambios ideológicos, siendo generalizada la percepción de que la dominación masculina sobre las mujeres no tiene ninguna legitimidad.

1.2.2 Persistencias de la dominación masculina

Para volver al ejemplo reciente del ya mencionado acuerdo de paz y su enfoque en género, actores involucrados de manera activa en el proceso de paz y el plebiscito en Colombia realizado el 2 de octubre de 2016, sugieren que los ideales tradicionales sobre la familia en Colombia jugaron un papel importante en el resultado negativo del mismo, de tal modo que la campaña por el no cabalgó ágilmente sobre las resistencias reales o imaginarias a los principios liberales básicos de equidad de género sobre los cuales el acuerdo habría sido construido. Humberto de la Calle, jefe negociador del Gobierno para

el proceso de paz, en su columna en EL TIEMPO el 16 de Octubre de 2016 sugiere que las personas que se oponían al Acuerdo en este punto lo hacían porque “aceptan que su verdadero propósito es mantener a la mujer confinada a patrones discriminatorios y a la población LGBTI presa de la homofobia” o por información sesgada sobre la llamada ideología de género. En el nuevo acuerdo que fue refrendado por la Cámara de Representantes de Colombia el 1 de diciembre de 2016, la categoría ha sido sustituido por “la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres” y por valores de la familia nuclear heterosexual. De esta forma, parece que el nuevo acuerdo se tuvo en cuenta las críticas de la extrema derecha y la iglesia que a su vez ilustran la persistencia de la dominación masculina.

Además, como lo señala Pachón (2007), muchas de las relaciones igualitarias que se han establecido en amplios sectores en Colombia solo “parecen” ser más igualitarias (Pachón, 2007: 153) señalando que las transformaciones han sido heterogéneas y que persisten resistencias y contradicciones (Puyana 2007: 274). Los estudios sobre las familias en Colombia ponen en evidencia que las tendencias en ruptura todavía están en la sombra de la persistencia de la división sexual del trabajo, tradición que sigue ocupando un lugar predominante en la sociedad (Puyana 2007: 276). Con la inserción de las mujeres al mercado laboral, el trabajo familiar se vuelve una sobrecarga al no lograrse una redistribución de estas tareas. Esta situación poco a poco se convierte en una fuente de conflicto entre los cónyuges (Pachón 2007: 154). Además, persisten como ideal, conceptos de épocas antiguas como el de la familia religiosa construida con la intención de durar hasta la muerte, idea que en Colombia es reforzada legalmente por la misma constitución (Pachón 2007: 148f). Existe también una fuerte resistencia cultural frente al cambio (Pachón 2007: 150). Así, mientras numerosas mujeres se preparan para el trabajo, como un aporte necesario para el sostenimiento de sus hijos e hijas, la sociedad critica su “abandono” del hogar, mostrando así las fuertes resistencias culturales que tiene que enfrentar (Pachón 2007: 154).

El fenómeno de la incorporación femenina al mercado laboral no parece ir acompañado de un abandono de las tareas del hogar. Al interior de los hogares en Bogotá, en términos de trabajo doméstico y tiempo, encuestas nacionales muestran grandes desafíos para

lograr un cambio en el futuro cercano.¹⁰ Los datos indican que las mujeres tienen una doble jornada de trabajo de la cual una gran parte no es remunerada y que las asimetrías significativas persisten.

Encuestas globales muestran una tendencia al empeoramiento de la situación actual de equidad de género en términos de salud, educación y participación política en Colombia. Según el informe de la brecha de género de 2015 del Foro Económico Mundial, a pesar de que Colombia en términos generales había logrado avances este año con un ascenso de 11 puestos en el ranking por mejoramiento en cuanto a salarios equitativos para trabajo similar, ocupó el puesto 61 en educación en 2015, comparado con el puesto 51 en 2014 y el puesto 45 en 2013; en salud pasó al puesto 42 en 2015 comparado con el puesto 37 en 2014 y el puesto 34 en 2013; y en participación política ocupó el puesto 64 en 2015 comparado con el puesto 67 en 2014 y el puesto 55 en 2013.¹¹ Según la Registraduría Nacional del Estado Civil, en 2014, sólo el 22,5% de los senadores elegidos y 17,4% de los Representantes a la Cámara elegidos fueron mujeres.

En términos de violencia directa, según Forensis 2012 del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en Bogotá, Cundinamarca y Antioquia, se registró que el 77,7% de los casos de violencia contra la pareja, contra niños, niñas y adolescentes, y entre otros familiares, fueron contra mujeres. Los resultados muestran no solo que la mujer es la más victimizada, sino que su hogar es el lugar de riesgo por excelencia y que su presunto agresor es aquel con más cercanía a ella, en la violencia de pareja es el compañero permanente, mientras que en la violencia por otros familiares, los primeros agresores son los hermanos¹².

¹⁰La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) es una investigación desarrollada por el DANE en Colombia, con el fin de generar información sobre el tiempo dedicado por la población de 10 años y más a actividades de trabajo remunerado, no remunerado y personales. Tiene su origen en el marco de la Ley 1413 de 2010, en la cual se establece la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), con la finalidad de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país, y como herramienta para la definición e implementación de políticas públicas. Disponible en: <http://www.dane.gov.co>

¹¹<http://www3.weforum.org/docs/GGGR2015/cover.pdf>

¹²<http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/34861/4+3+violencia+intrafamiliar+forensis+2012.pdf/5997a36c-33b5-4a2c-a89a-5c999582c31d>

1.2.3 El amor romántico en las clases medias

En esta investigación me interesa analizar el amor en las clases medias. Es un grupo que se caracteriza por sus contradicciones, por un lado, por los avances en términos de equidad de género y por otro por prácticas y perspectivas conservadoras y tradicionales. Las parejas comparten un ideal de equidad de género e incluso se consideran a sí mismas como parejas equitativas. Sin embargo hay varios indicadores de la existencia de contradicciones en este sentido, algo que desarrollaré más adelante. Esto significa que puede existir un conflicto interno, entre ideales y normas de equidad de género, el liberalismo sexual y actitudes no equitativas y tradicionales.

El ideal de equidad de género que comparten es una característica del grupo social al que pertenecen. Las personas de clase media urbana de alta escolaridad han estado más expuestas a los discursos de género. Sin pretender definir este grupo homogéneo de clase media, me apoyo en los trabajos empíricos de Viveros Vigoya y Gil Hernández (2010) para ilustrar estas características. La autora y el autor, señalan que las clases medias son grupos sociales que ocupan una posición intermedia en el espacio social, tienen estudios universitarios, disponen de un ingreso que permite cierto confort material y un estilo de vida que implica una encarnación y apropiación del discurso y los valores que están relacionados con la modernidad, como la importancia que dan en sus vidas al trabajo, la educación universitaria, las normas de control natal y el aplazamiento de proyectos conyugales y reproductivos. (Viveros y Gil 2010: 102-103).

Además de estas características, también las personas de clase media son un grupo que se destaca normalmente por una combinación contradictoria de prácticas y valores progresistas relacionados con la modernidad, el liberalismo, la igualdad y de prácticas y valores conservadores dado que, muchas veces, asumen los valores dominantes, pertenecientes, dentro del ámbito colombiano, a los grupos “blancos” de elite que promueven normas convencionales con respecto al lugar de las mujeres en la sociedad y a la familia monogámica y heterosexual. (Viveros y Gil 2010: 105-106).

La idea de deber formar parejas es fuerte en la clase media de Bogotá. En mi grupo de edad, entre mis amigas y amigos profesionales de clase media en Bogotá, prácticamente

todos y todas ya formaron pareja o hablan del deseo de conseguirlo un día. La razón principal de este deseo ya no es la división sexual del trabajo, ya no es una obligación por razones económicas. Ahora, la razón parece ser *el amor*, en un contexto donde *la ideología del amor romántico*, parece jugar un papel importante. Desde temprana edad hemos podido entrar al mundo del amor romántico a través de sus diferentes manifestaciones en la literatura y la cultura.¹³ Un referente actual y feminista sobre la ideología del amor romántico es Coral Herrera Gómez, feminista queer de España, residente en Costa Rica, quien se ha enfocado en la construcción del amor romántico (2010), desde una mirada política con el lema “lo romántico es político”. Según la autora, la construcción sociocultural del amor romántico es lo que sostiene la base de la sociedad capitalista, democrática y patriarcal. Esta ideología se basa en la propiedad privada (a través de la monogamia, fidelidad, exclusividad y posesividad), la eternidad y la magia. En términos resumidos, se puede entender esta ideología como una serie de normas sobre el amor ideal, basadas en la hetero normatividad donde se asignan diferentes papeles a las mujeres y a los hombres. En términos prácticos, entre otros aspectos, son normas que nos enseñan la vital importancia de ser deseadas para lograr formar pareja con una persona con quien el amor dure “para siempre”. (Herrera Gómez, 2010: 78) En la cultura popular, la relación de pareja se pone en el centro de atención para la mujer mientras que para el hombre está el deseo por su libertad. La ideología del amor romántico también penetra la sociedad a nivel político. En Colombia, una lucha importante del movimiento LGBTI ha sido el derecho al amor, manifestando su adhesión al ideal normativo de formar pareja. La pareja como deber en Colombia, se puede expresar en la legislación del 28 de abril de 2016 sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo, en una sociedad todavía marcada por la fuerza de la iglesia católica que se caracteriza por sus normas homofóbicas.

1.2.4 Contradicciones buscando respuestas

Las secciones anteriores ilustran solo unos ejemplos de cómo la sociedad colombiana y bogotana se caracteriza tanto por avances como por persistencias en cuanto a la

¹³ Blanca Nieves, La princesa y el guisante, Caperucita Roja, La Bella y la bestia siendo solo unos ejemplos ilustrativos.

dominación masculina. En síntesis, a pesar de los grandes avances tanto ideológicos como formales, la realidad se vive diferente. Las mujeres como grupo social, siguen permaneciendo en desventaja en amplios ámbitos de la vida, en relación con los hombres. ¿Entonces, cómo se puede entender estas contradicciones? Y ¿en dónde recibe la dominación masculina su fuerza para seguir existiendo en nuestras sociedades? La teoría en la que me apoyo en esta investigación parte de la comprensión de las relaciones socio sexuales entre hombres y mujeres como fundamentales para entender la persistencia de la dominación masculina. En el siguiente capítulo se profundiza en estas teorías.

2.El amor como tema de estudio

“De hecho, esa creación específicamente humana ha escapado casi del todo a los acercamientos científicos y a las elaboraciones teóricas y se ha refugiado en el arte, la magia y el mito, lugares privilegiados de su expresión, como si la sabiduría científica hubiera intuido lo difícil de tratar de escribir y aun mas de describir lo imposible, dejando con bastante acierto esa tarea a la poesía o al mito.”

(Thomas, Florence, 1995: 15).

El acercamiento al amor como objeto de conocimiento se caracteriza, históricamente, por brechas significativas. Por un lado, la distancia entre el valor que las personas le dan al amor en sus vidas como uno de los aspectos más importantes y la impactante cantidad de producciones sobre el amor presentes en la cultura (el arte, el teatro, la música y las películas) y, por otro lado, la pequeña cantidad de producciones académicas de las ciencias sociales y la psicología sobre el tema. Sin embargo, desde los años 1990, se puede observar un interés creciente por el tema de amor en diferentes disciplinas y campos académicos. Editoriales y revistas académicas han empezado a aceptar el término *amor* en títulos de libros y artículos como lo revela la bibliografía de esta tesis. Cabe resaltar que este interés actual se distingue por convertir el amor en un tema que merece ser aproximado en sus propios términos; es decir, sin ser traducido a otros conceptos como trabajo, cuidado, respeto, romance o sexualidad.

2.1 Teorías dominantes del amor y la pareja

En la sociología hubo un cambio repentino en los inicios de 1990 cuando teóricos de la modernidad, con posiciones dominantes en el campo internacional, centraron su atención en el tema del amor. De esta forma, hubo una aproximación al amor como un asunto central para la comprensión de algunos de los principales cambios en curso en la

modernidad tardía occidental. El sociólogo británico Anthony Giddens (1992) y los sociólogos alemanes Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (1995) se volvieron referentes importantes y establecieron los términos desde los cuales el amor debía ser aprehendido dentro de la disciplina. Como un hilo conductor en sus trabajos y en la investigación sociológica sobre el amor y la familia, se encuentran las teorías sobre la individualización que otorgan un lugar central a estos procesos en las sociedades modernas contemporáneas (Giddens, 1995, Beck y Beck-Bernsheims, 1995; 2002).

Según los análisis de la familia presentes en las teorías sociológicas dominantes (Giddens, 1995, Beck y Beck-Gernsheim, 2002), que se han convertido en ideas ampliamente aceptadas para entender los grandes cambios que ha atravesado la sociedad en general, las relaciones de pareja y las familias en particular han cambiado durante los últimos 150 años. Estos cambios se pueden ver, tanto en Colombia como en otras partes del mundo, en la manera como la conyugalidad se ha transformado conduciendo a relaciones más inestables, menos matrimonios y más separaciones, aspectos directamente relacionados con un proceso de individualización¹⁴ y de transformación de la sociedad tradicional hacia una sociedad moderna que propone cambios en las relaciones de género. Señalan estas teorías que las relaciones de pareja se han convertido en proyectos individuales arriesgados que a menudo se acaban debido a conflictos, puesto que las personas se sienten insatisfechas e infelices. (Giddens, 1995, Beck y Beck-Gernsheim, 1995; 2002).

Beck y Beck-Gernsheim (1995, 2002) consideran que las mujeres han seguido los pasos de los hombres en el proceso de individualización y que no se busca explicar las inequidades que viven los individuos con causas colectivas sino con explicaciones biográficas. El individuo es visto como responsable de la creación de su situación de vida (Beck y Beck-Gernsheim, 2002: 24). En el caso de las mujeres, esto se refleja en los cambios de sus biografías marcadas por la supuesta liberación de su antiguo trabajo doméstico obligatorio y por su independencia económica con respecto a los hombres. Los

¹⁴ Por individualización se entiende el movimiento de la sociedad tradicional a la sociedad moderna donde se supone que el individuo ya no es subordinado al colectivo y no está atado por las normas tradicionales si no que el individuo cada vez más está visto como separado de la tradición (Beck y Beck-Gernheim, 2002).

estudios señalan que el aumento del nivel educativo de las mujeres, su entrada al mercado laboral y la consiguiente independencia económica con respecto a los hombres, así como el desarrollo y el acceso a los anticonceptivos, han contribuido a incrementar su conciencia política. Se trata de cambios “objetivos” puesto que han traído consecuencias subjetivas y biográficas para las mujeres. Estos cambios, a su vez, han llevado a transformaciones en la visión de la familia y el matrimonio y en las prácticas que la acompañan (Beck y Beck-Gernsheim 2002).

En la modernidad tardía el significado económico del matrimonio se habría perdido para dar lugar a una dimensión emocional conectada al individuo. Ahora la felicidad personal, los deseos, necesidades, ideas y planes propios de cada persona serían lo central en un buen matrimonio. Beck y Beck-Gernsheim señalan que ha aumentado la posibilidad de hacer elecciones; por ejemplo, elegir el número de miembros de la familia. Para el autor y la autora, la razón del aumento de conflictos y separaciones en los matrimonios tiene que ver con el proceso de individualización que ha llevado a la posibilidad, pero también a la compulsión a elegir y crear su propia autobiografía. Esto hace que la base de la familia se vuelva más inestable entre más equitativa es la relación entre hombres y mujeres (Beck y Beck-Gernsheim 1995). No es la relación de pareja en sí la que provoca los conflictos de intereses entre los hombres y las mujeres si no que estos ocurren debido a la cantidad de opciones existentes.

Giddens por su lado, señala que ahora estamos frente a un ideal de pareja nuevo, un ideal de amor que denomina *confluyente*, en el cual las dimensiones del amor romántico están ausentes como el “tú y yo para siempre” o “el único verdadero” (Giddens 1995: 60f). Según Giddens, la construcción de lo masculino y lo femenino en el amor romántico se sustituye por la independencia en el amor confluyente. En este amor se espera que las parejas reciban y den en la misma proporción; cada persona entra en la relación por sí misma, buscando algo beneficioso para sí. La relación solo se mantiene mientras se satisfaga suficientemente las necesidades de cada quien. Entonces, el individualismo, visto desde estas teorías sociológicas convencionales, desafía la cohesión de la familia y el matrimonio, pero también los roles de género tradicionales.

2.2 Críticas feministas a las teorías dominantes del amor y la pareja

Apoyándome en trabajos feministas, busco problematizar las aproximaciones propuestas por la sociología dominante y así complejizar el análisis. Argumento que dichas teorías son visiones eurocéntricas y etnocéntricas tomadas como verdaderas y que pretenden valer para todas las sociedades modernas sin complejizar sus propias sociedades. Estas no solo están conformadas por clases medias y blancas, y señalan cambios que no necesariamente van de la mano con una transformación de las relaciones de poder de género hacia una mayor equidad. La narrativa de la individualización se ha problematizado y cuestionado, enfocando el papel real de las mujeres en la familia y en las relaciones de pareja y contrastando estas teorías con las experiencias percibidas y vividas. De este modo, se ha mostrado que la individualización muchas veces aparece como un proceso problemático (Elden, 2009).

Investigaciones feministas muestran cómo la individualización no solo favorece el desarrollo del ideal equitativo, sino que sirve también para impedir su realización en la práctica, como lo indican los ejemplos siguientes. Las relaciones de género y las construcciones culturales de género se desafían y cambian, pero también se conservan en la individualización (Elden, 2009: 34). En los análisis de la socióloga norteamericana Arlie R. Hochschild (1989/1997) se encuentran posibles respuestas a estas contradicciones. Es precisamente la tendencia a la creciente individualización de la sociedad que hace que principalmente las mujeres vean y entiendan su relación y sus experiencias en términos individualizados y aislados. Es decir, en vez de entender cierta experiencia como síntoma de una estructura marcada por la dominación masculina, las mujeres tienden a entenderla como una situación individual que no está vinculada con relaciones de poder. De esta manera la inequidad de género se legitima y reproduce.

Otra crítica feminista frente a las anteriores teorías dominantes sobre el amor y la pareja es que universalizan la heterosexualidad. La poeta y feminista radical norteamericana Adrienne Rich (1980) mostró cómo la construcción de la heterosexualidad como “lo natural” forma parte de la reproducción de la opresión de las mujeres: a través de la heterosexualidad obligatoria, reforzada por la ideología del amor romántico, las

identidades femeninas se construyen como naturalmente necesitadas de parejas masculinas. De esta manera, las mujeres se vuelven leales a los hombres y se identifican con ellos en primer lugar, lo que dificulta la identificación de las mujeres con otras mujeres.

A pesar de estas aproximaciones al tema, la influencia feminista en las elaboraciones teóricas sobre el *amor* en sus propios términos ha sido sorprendentemente débil, en comparación con otras propuestas teóricas y parece como si la creciente atención al *amor* fuera más fuerte entre no-feministas que entre académicas feministas (Ferguson y Jónasdóttir, 2014). La filósofa norteamericana Ann Ferguson y la politóloga islandesa Anna G. Jónasdóttir argumentan que es de suma importancia que las feministas desafíen las ideologías del amor y que sean la vanguardia en la elaboración de un nuevo campo académico, precisamente porque el amor, ideológicamente, ha servido y sigue sirviendo para la subordinación de las mujeres (Ferguson y Jónasdóttir, 2014), aspecto que desarrollaré adelante.

En los estudios feministas existentes sobre el amor hay posicionamientos distintos sobre el tema. Desde 1970 en adelante se pueden distinguir tres diferentes perspectivas y acercamientos feministas al amor, que replantean las teorías sobre la dominación masculina y los mecanismos sociales para su transformación: el amor (romántico) como ideología; el amor como elemento clave en epistemología y filosofía moral; y el amor como política. A continuación, estas perspectivas se presentan.

2.2.1 El amor romántico como engaño y fuerza ideológica

Las teorías feministas sobre el amor en las llamadas primera y segunda ola feministas durante los siglos diecinueve y veinte, en Europa y Estados Unidos, tendieron a concentrarse en el amor romántico heterosexual de pareja como problemática, dada su incrustación en la ideología patriarcal (ver Simone de Beauvoir, 1949/1987 y Sulamith Firestone, 1971 entre otras) y también en el matrimonio como base constitutiva de las posiciones de género que reproducen la dominación masculina (ver Wollstonecraft, 1792/1975 y Mitchell, 1974 entre otras).

Otra feminista radical norteamericana Adrienne Rich (1980), mostró cómo la ideología del amor romántico refuerza la heterosexualidad obligatoria y a su vez la reproducción de la opresión de las mujeres: a través de la cual las identidades femeninas se construyen como naturalmente necesitadas de parejas masculinas. De esta manera las mujeres se vuelven leales a los hombres y se identifican con ellos, en primer lugar, lo que dificulta la identificación de las mujeres con otras mujeres.

Tanto Rich (1980) como la teórica feminista francesa Monique Wittig (1981) sostuvieron que el amor lésbico-feminista podría funcionar como una resistencia importante en la transformación del patriarcado. Se considera que estas teorías han sentado las bases para la crítica contemporánea a la heteronormatividad (Hesford, 2009). El enfoque inicial lésbico-feminista negro y socialista del amor sexual como un poder liberador o como un engaño destructivo abrió camino al enfoque del amor en la política de sexualidad (Douglas, 1990 y Stacey and Pearce, 1995).

Otras formas de acercarse a las relaciones entre género, poder y el engaño del amor están presentes en la crítica a la teoría psicoanalítica del deseo sexual, algo que desarrollaré más adelante.

2.2.2 El amor como elemento clave en la epistemología y filosofía moral

Otra perspectiva feminista para acercarse al amor ha sido el enfoque del amor como un poder emotivo en el conocimiento del mundo (Jagger 1989, Rose 1994, Keller, 1985). Algunas teóricas como la politóloga norteamericana Joan Tronto (1993) y la psicóloga feminista norteamericana Carol Gilligan (1982) se han enfocado hacia una forma particular de amor generizado como lo es el amor materno, y han analizado las relaciones de cuidado, el trabajo de cuidado y la ética del cuidado que las mujeres tenderían a desarrollar, en contraste o complementariedad con la ética de justicia, frecuente en la filosofía convencional dominada por hombres (Ferguson y Jónasdóttir, 2014).

La perspectiva de la diferencia sexual es otra pista para acercarse al tema del amor heterosexual. La feminista francesa Luce Irigaray (1996) propone una nueva visión de amar que no incluye el intento del sujeto de poseer el objeto, sino que hay que reconocer los derechos de cada género a la vida como sujetos ontológicamente diferentes, que solo pueden relacionarse de manera indirecta en el amor. Irigaray argumenta que existen diferencias fenomenológicas básicas entre dos sexos humanos biológicos las cuales dan a las mujeres y los hombres diferentes experiencias existenciales del mundo y que desde la historia de las ideas patriarcales, pensadores masculinos como Platón, Aristóteles, Hegel o Freud, han impuesto una visión falogocéntrica del desarrollo humano infantil y de la naturaleza humana, dando prioridad y valor al imaginario masculino, ocultando o distorsionando el imaginario femenino (Irigaray, 1996). Su teoría esencialista sobre el amor de pareja reconstruido se basa únicamente en la heterosexualidad y ha sido criticada por feministas como Judith Butler (1997), una de las representantes de la teoría queer, quien rechaza el proyecto de Irigaray, argumentando que el deseo heterosexual y el género mismo se forman en un repudio heteronormativo de los objetos del amor lesbiano o gay, considerados abyectos (Ferguson y Jónasdóttir, 2014: 4).

2.2.3 El amor como política o la política del amor

Como lo señalan Ferguson y Jónasdóttir (2014), los dos ejes anteriormente presentados han sido criticados con diversos argumentos: se les considera posiciones políticas liberales que buscan unir las demandas de derechos a la libertad y la igualdad para todos sin tener en cuenta las diferencias; o por ser vistos como esencialistas anclados en la diferencia sexual y, que dan prioridad a diferencias de poder de género sobre otras desigualdades de poder; finalmente, las teorías queer son cuestionadas por postular coaliciones entre sujetos que niegan objetivos comunes a favor de las diferencias particulares interminables entre los individuos.

Es con base en esta crítica que se puede entender el tercer eje de los estudios feministas sobre el amor: la “perspectiva feminista materialista no reduccionista” de la que parte Jónasdóttir, que busca entender el amor como política – la política del amor, teniendo en cuenta tanto al género, la sexualidad, la “raza” y la clase, en la construcción de

subjetividades humanas y en las prácticas materiales. Dicha perspectiva sostiene que las diferencias corporales basadas en visibles diferencias sexo/género conservan efectividad independiente en la construcción de las prácticas humanas de producción y reproducción de la vida, a través de la satisfacción de necesidades de amor de las personas. (Ferguson y Jonasdottir, 2014: 5). Aquí se encuentra Arlie R. Hochschild (2001, 2003) pionera en teorizar e investigar sobre la forma cómo el trabajo de cuidado tiene una lógica distintiva que desempodera a cuidadores, mayoritariamente mujeres. Por su parte, bell hooks (2000, 2001, 2004) argumenta que el amor es un poder material que podría empoderar tanto a las personas individuales como a comunidades oprimidas si se reorganiza a través de nuevas construcciones de masculinidad.

Un aspecto fundamental en esta perspectiva sobre el amor es que propone una forma particular de entender la persistencia de la dominación masculina en el capitalismo patriarcal globalizado del siglo veintiuno, puesto que percibe el amor como una capacidad y energía humana que, -solo o fusionado con otras capacidades esenciales humanas como la capacidad de trabajar-, permite a los humanos actuar intencionalmente juntos para cambiar sus vidas y las condiciones en que estas se desenvuelven. Se puede entender la manera como un poder masculino interviene en la producción e intercambio de amor, entendido como energía material y como prácticas de amor y cuidado (no simplemente creencias ideológica o discursos sobre el amor, género o sexualidad, costumbres o coerción física). De esta manera Jonasdottir (2003) teoriza sobre el intercambio inequitativo y explotable en el amor (hetero) sexual y promueve su análisis y el desarrollo de un feminismo materialista interseccional no-reduccionista para entender la persistencia de y la resistencia a la dominación masculina (Ferguson y Jonasdottir, 2014: 6-7).

2.3 La fuerza de amor y conceptos relacionados

La perspectiva teórica de este estudio se ubica principalmente en el tercer eje y más específicamente me apoyaré en una teoría sobre el amor entendido como una práctica dentro de las relaciones sociales y, como una fuerza en sí misma que cuenta como parte de la sociedad, así como lo hace el trabajo, sin que sea traducido a trabajo: la teoría de la

politóloga feminista islandesa Anna G. Jonasdottir (2003) sobre *la fuerza de amor*. El marco analítico de este estudio será basado en esta teoría, pero alimentada y complementada por otros conceptos relacionados que serán discutidos en esta sección. Al contrario de lo que argumenta Jonasdottir, en las siguientes páginas entre otros aspectos discutiré la complementariedad entre la teoría de la fuerza de amor y el trabajo del cuidado, sin necesidad de traducir el término amor al término trabajo.

La teoría de Jonasdottir es guiada por un método retomado por Marx y reinventado para adaptarse a ciertas preguntas feministas. Recoge y enlaza aportes tanto del feminismo radical y socialista, como del materialista. Critica la tendencia entre feministas a ver las inequidades en la vida sexual como consecuencias directas del sistema económico sin adscribir la causalidad a la relación sexual en sí. Cuestionar los efectos de la economía y la crianza de mujeres y hombres no es suficiente según Jonasdottir, aunque sostiene que son aspectos importantes porque ponen límites, ofrecen marcos, y estructuran posibilidades, pero son las personas mismas quienes determinan como manejan esas posibilidades (2003). En cambio, Jonasdottir propone estudios sobre lo que sucede en la relación de pareja entre hombres y mujeres, y lo que hacen mujeres y hombres juntos en todos los demás contextos sociales, un camino que he elegido seguir en esta investigación.

Esta perspectiva reconoce la apropiación y explotación de la clase de sexo femenina por la clase de sexo masculina, pero abandona la fijación del análisis operando exclusivamente con la categoría de “trabajo” y propone concentrar el análisis en las relaciones socio-sexuales heterosexuales. La fuerza de producción que se explota no es la fuerza laboral, sino la fuerza de amor. Con este concepto se refiere no a la sexualidad, sino a la fuerza concreta y a la actividad que constituye la sexualidad. La fuerza de amor es un concepto que busca captar tanto el cuidado como el deseo erótico (Jonasdottir 2003). La autora hace una comparación estructural entre la relación capital-trabajo que conduce a la explotación de la plusvalía y la relación dominación masculina–amor. Tanto el contrato de trabajo como el contrato del matrimonio son relaciones supuestamente libres que dependen del consentimiento de las partes. En el caso del trabajador, la compulsión económica hace que se suscriba a una relación de explotación. En la relación de amor entre un hombre y una mujer, el hombre entra en la relación con

autoridad masculina, reconocido como persona de una manera que no le es concedida a la mujer y en esa misma relación amorosa, la inversión femenina muchas veces será mayor sin ser retribuida en la misma proporción. Pero precisamente por esto, en el caso de la mujer, es la necesidad urgente de amor la que hace que se suscriba a la relación de explotación.

Mientras el feminismo marxista enfoca el análisis en las relaciones estructurales en el mercado laboral y el feminismo radical en la violencia directa o indirecta de los hombres contra las mujeres, la teoría de Jonasdottir parte de que la fuente de la dominación masculina está en la explotación (tiempo, cuidado y comprensión) de la mujer en la relación de pareja heterosexual. Los hombres explotan la fuerza de amor de las mujeres y usan esta fuerza para fortalecerse a sí mismos y su posición en la sociedad, y por lo tanto puede dominar no solo en la pareja sino también la estructura de la sociedad. La relación llamada "amor" entre hombres y mujeres que viven en una relación de pareja, esta, según Jonasdottir, determinada a ser desventajosa para la mujer (Jonasdottir, 2003). Aunque la violencia directa y estructural contra las mujeres (teoría radical) es una realidad, según Jonasdottir no es un factor suficiente para explicar la dominación masculina. En cuanto a la teoría feminista marxista, argumenta que no hay razón para discriminar a las mujeres en el mercado laboral, solo por ser mujeres, no hay razón que tengan condiciones peores. Según Jonasdottir la discriminación de género en el mercado laboral es un resultado de las desigualdades en la relación de pareja y no viceversa.

La relación asimétrica entre las mujeres y los hombres es apoyada políticamente, a través de todas las instituciones, desde el matrimonio hasta el trabajo. En el encuentro entre los sexos existe una expectativa de que las mujeres den más de la capacidad que constituye el ser social, ese "plus" se denomina la fuerza de amor, y son los hombres quienes se convierten en receptores de esa fuerza adicional. Esto lleva a que los hombres en estos encuentros tengan un mayor grado de libertad de acción y capacidad operativa ya que no se esperan de ellos que den esta fuerza de amor de la misma manera que se espera de las mujeres, y así son liberados de acción.

A pesar de la ausencia de la obligación y regulación formal, hombres y mujeres como clases de sexo asumen estas posiciones de género porque son la condición para que

reciban la confirmación necesaria para funcionar como actores. La mujer es confirmada por su posición y el hombre es confirmado por su posición (Jonasdottir, 2003.).

La pregunta clave para Jonasdottir y su teoría de la fuerza de amor busca explicar la persistencia de la dominación masculina en relación con las mujeres, en sociedades occidentales contemporáneas, legalmente equitativas en términos socio-económicos y relativamente equitativas en términos de género. Por lo tanto es una teoría sobre la sociedad. El desarrollo de esta teoría desemboca en la propuesta de un concepto dialéctico del amor, la fuerza de amor, entendida tanto como la fuerza del cuidado como la fuerza erótica.

La teoría de Jonasdottir tiene un nivel macro y abstracto que por sí sola puede dificultar un estudio empírico sobre la explotación de la fuerza de amor en parejas. Sin embargo, existen otras conceptualizaciones feministas sobre dimensiones y expresiones de explotación, apropiación y cuidados con capacidad de complementar la teoría de Jonasdottir y que serán discutidas a continuación.

Desde la sociología se han analizado las dimensiones materiales de la explotación y apropiación del trabajo doméstico y reproductivo de las mujeres como una clase de sexo. Feministas como Christine Delphy, Colette Guillaumin y Linda Nicholson han sido fundamentales en estos análisis (Arango y Molinier, 2011: 18). Considero que la noción del “sexaje” de la feminista materialista francesa, Colette Guillaumin se puede relacionar de manera cercana al concepto de la fuerza de amor. Esta noción de las relaciones de sexaje se refiere a la apropiación material de los cuerpos femeninos por los hombres como la naturaleza de la opresión de las mujeres. En estas relaciones las mujeres constituyen una clase apropiada, tanto individual por medio de la institución matrimonial como colectiva, por la clase de los hombres. La apropiación de las mujeres en las relaciones de sexaje tiene diferentes expresiones, pero todas ellas conllevan al mismo resultado de apropiación de las mujeres como clase de sexo. Una de estas expresiones directamente relacionada con uno de los ámbitos de este estudio, es la apropiación del tiempo. El tiempo es apropiado en el trabajo de la esposa dentro del marco del contrato de matrimonio dado que no existe ninguna limitación temporal a su “empleo”: es de tiempo completo 24/7 y sin sueldo. Además, esta categoría se extiende también a la

apropiación general de la clase de las mujeres dado que las mujeres fuera del contrato matrimonial, como la madre, las hermanas, las abuelas, las hijas, las tías etc., también contribuyen al mantenimiento y a la conservación de los bienes del esposo a través de los cuidados que realizan. Quiere decir que el tiempo de estas mujeres está siempre disponible para los hombres.

Me parece que la teorización de Guillaumin tiene valor complementario con la de Jonasdottir de manera que permite un nivel empírico de análisis sobre la fuerza de amor desde la práctica en el sentido que ubica un ámbito concreto de posible explotación, la distribución de tiempo en la relación de pareja. Sin embargo, las otras expresiones de apropiación sobre las que teoriza Guillaumin como la apropiación de los productos del cuerpo que está muy enfocado en las parejas que tienen hijos; la apropiación de la carga física de los miembros inválidos igual que los miembros válidos de sexo masculino enfocado en las relaciones sociales fuera de la pareja; y la obligación sexual que está enfocada en la práctica sexual (Curiel y Falquet, 2005: 26), no logran por si solas explorar las otras expresiones de apropiación en el intercambio amoroso en las parejas sin hijos donde la práctica sexual no es el punto de enfoque sino la práctica de amor en la cotidianidad.

Paralelo a estos aportes se desarrolla la categoría *trabajo de los cuidados* como una actividad y un trabajo (Arango y Molinier, 2011: 17). Esta categoría se aborda desde distintas perspectivas disciplinarias, algo que se recoge en el libro "El trabajo y la ética del cuidado" (2011) compilado por la socióloga colombiana Luz Gabriela Arango Gaviria y la psicóloga francesa Pascale Molinier. Mientras el *trabajo doméstico* se asocia fácilmente al carácter instrumental de un trabajo en y con el hogar, el trabajo de los cuidados logra complejizar el significado visibilizando también el carácter emocional, moral y simbólico de estos trabajos. Dado que el cuidado se reconoce como un trabajo diverso, plural y complejo, varias investigadoras han preferido utilizar el término en plural en lengua española (Arango y Molinier, 2011: 16). Arango y Molinier (2011) definen el trabajo de los cuidados como un conjunto de actividades orientadas a cuidar la vida y proporcionar bienestar a otros. Son diversos trabajos que se caracterizan por una preocupación por los demás en términos de respuestas concretas a sus necesidades (Arango y Molinier, 2011: 19). Y como lo aclara Moliner, existe una diferencia grande entre pensar, sentir y hacer;

cuidar no es equivalente a la preocupación por el otro o a querer al otro; es hacer algo concreto que de alguna forma contribuya al mantenimiento de la vida del otro. Sin el cuidado, la vida no es posible; no existe la autonomía total aunque pueda existir parcialmente. Por lo tanto, son actividades que responden a las exigencias que caracterizan las relaciones de dependencia (Molinier, 2011: 49). Desde la perspectiva del cuidado, la vulnerabilidad y la dependencia forman parte del ser humano y la autonomía que pueda existir siempre va a ser provisional y parcial; posiblemente todos los días necesitamos todas y todos algún tipo de cuidado.

En vez de ser visto como un saber que se ha adquirido por la experiencia, se confunde con la feminidad y con la idea de que la mujer tiene un don natural relacional (Molinier, 2011: 55). Según las autoras, a veces, este cuidado se confunde con el amor de las mujeres. Sin embargo, esto no se trata necesariamente de una confusión, dependiendo de la definición del amor. El amor, según Jonasdottir (2003) tiene que ver tanto con el cuidado como con el deseo. Jonasdottir muestra cierta resistencia a nombrar a este cuidado como un trabajo, posiblemente porque el concepto del trabajo de los cuidados contiene varias dimensiones que implicarían una confusión a la hora de aplicarlo a la relación de amor en la pareja. Sin embargo, considero que, en términos de significados a nivel práctico, la preocupación por los demás expresada en respuestas concretas a sus necesidades para así proporcionar bienestar y cuidar la vida de otros, es decir, esta parte del amor según Jonasdottir y la parte del trabajo de los cuidados según Arango y Molinier, están cercanamente conectadas. Según mi lectura, la segunda facilita un análisis más empírico sobre el asunto. Los dos conceptos, además, buscan romper con la naturalización de la diferencia entre los sexos y con la psicología femenina, partiendo de la convicción de que todas las personas son potenciales destinatarias de los cuidados y todas son igualmente responsables de proporcionarlos. Cuando las autoras Arango y Molinier (2011) señalan que a veces, equivocadamente, se confunde el cuidado con el amor, mi interpretación es que se refieren a otro amor, a la definición convencional del sentimiento privado de amor. La socióloga Patricia Paperman (2011) señala que es precisamente la asignación tradicional de las mujeres a la esfera doméstica, la que ha contribuido a la reducción de estos trabajos a sentimientos privados, a pesar de su importancia y valor en relación para todas las personas (Paperman, 2011: 27).

Otra conceptualización teórica feminista que puede servir para complementar a la teoría de la fuerza de amor a nivel empírico es el trabajo emocional. El concepto fue originalmente desarrollado por la socióloga norteamericana Arlie Russell Hochschild (Arango y Molinier, 2011: 18). Primero, Hochschild definió el trabajo emocional (*emotion work*) como un esfuerzo que todas las personas hacen en distintos contextos para ajustar sus emociones a normas sociales, identificando los factores que afectan la forma como las personas piensan y actúan sobre lo que sienten. En este trabajo está incluido el esfuerzo por sentir de manera correcta (adecuada a las normas) por parte de muchas mujeres. Es decir, para tomar un ejemplo, suprimir sentimientos de decepción y de desagrado por el hecho de que algunos hombres desde su práctica no cumplen con el ideal de equidad y para mantener la imagen de que todo está bien (Hochschild, 1989/1997: 45-46). Este concepto podría ayudar el análisis de las contradicciones entre el ideal y la práctica.

Para entender las implicaciones prácticas del proceso de explotación de la fuerza de amor, existen estudios sobre la pareja que ponen en evidencia lo que Jonasdottir menciona sobre lo que significa la fuerza de amor para quien es explotada y quien explota. Para una gran cantidad de mujeres en las parejas heterosexuales, la consecuencia de este proceso de explotación es una lucha constante en la línea de la pobreza, no en cuanto a dinero, sino en cuanto a la posibilidad de actuar en la sociedad con seguridad y dignidad, y de ejercer sus capacidades de una manera legítima. La carencia de amor para las mujeres puede ser entendida en términos de baja autoestima, pero también de una necesidad urgente de confirmación, en especial de la confirmación masculina por el valor agregado que tiene la posición masculina en la jerarquía. Es decir, al ser una confirmación proveniente de un hombre posicionado con el estatus más alto, se valora más que una confirmación de una mujer a otra.

Esto significa, al parecer, que las mujeres son más dependientes emocionalmente y necesitan más aprobación social por los hombres, que aquellos, quienes parecieran ser más independientes emocionalmente. Estas manifestaciones no son verdades generales aplicables para todas las mujeres ni todos los hombres, pero son patrones que se ha podido encontrar y entender en los estudios que a continuación se presentan. Existen varias investigaciones que desde la psicología feminista hasta la sociología feminista

exploran la causa de la necesidad de aprobación y confirmación percibida como mayor en las mujeres. La psicoanalista feminista norteamericana Nancy Chodorow (1978) señala que al crecer en un entorno heteronormativo donde lo femenino y lo masculino se consideran esencialmente diferentes y también opuestos y donde el papá no está disponible emocionalmente, el niño debe formar su identidad tomando distancia de su mamá y de todo lo que se ha construido como femenino. Lo femenino se asocia con las relaciones cercanas e íntimas y lo masculino con la autonomía. Las masculinidades que se construyen en este contexto conllevan una resistencia fuerte frente a la intimidad, asociada a la feminidad. Negando y manteniendo una distancia en las relaciones, el hombre logra mantener una posición blindada y dominante en relación con las mujeres.

Otra psicoanalista feminista, Jessica Benjamin (1988) señala que esta autonomía que crea el hombre como causa de su construcción de identidad masculina no es sino una independencia falsa. En sus estudios psicológicos sobre parejas heterosexuales se muestra que la condición para que el hombre pueda actuar de manera independiente es que existe una pareja disponible tras bambalinas. Es la relación con la mujer, en el fondo, la que contribuye a que pueda actuar de manera autónoma en su mundo. El resultado de esta problemática psicológica es que estos hombres mantienen relaciones de amor con mujeres pero a la vez mantienen una distancia emocional con ellas o hasta una negación de la relación. Lynne Layton (1998), también psicoanalista feminista, desarrolla la teoría de Chodorow y estudia lo que sucede con la niña en la familia heteronormativa. Dado que tampoco ella tiene contacto emocional con su papá, no puede identificarse con su independencia y autonomía. Lo único que puede identificar es la feminidad de la mamá. Esta feminidad solo recibe su amor propio a través de lograr mantener relaciones. Ella solo se percibe en relación con otras personas. Por lo tanto, desarrolla la capacidad de crear relaciones cercanas e íntimas. Pero por el otro lado, esto se convierte en una sensibilidad extrema frente a la valoración de otras personas lo que también conlleva comparaciones constantes con las demás personas. Entonces la mujer se enfoca tanto en las emociones y las necesidades de las demás personas que se le vuelve imposible hacer valer sus propias necesidades. La niña solo puede acceder a las características masculinas de independencia, autonomía y capacidad de acción a través de un hombre. Esto significa, según Layton, que solo puede desarrollar su amor propio cuando otro hombre la ama y la hace sentir atractiva (Layton 1998).

Una tendencia que se ve en los estudios feministas empíricos de la socióloga feminista Sueca Carin Holmberg (1996) y la autora feminista británica Wendy Langford (1999) es precisamente la necesidad de confirmación masculina de las mujeres. Ellas buscan las confirmaciones de los hombres para sentirse amadas, mientras los hombres no expresan esa necesidad de la misma forma. Esto se ve incluso en las narrativas de las mujeres quienes manifiestan que los hombres no tienen esa misma necesidad de confirmación de ellas.

Según la teórica feminista sueca Lena Gunnarsson (2013), los hombres son menos vulnerables y menos dependientes que las mujeres por la posición de poder que ocupan. Sin embargo, esta invulnerabilidad es básicamente una ilusión. Gunnarsson sin embargo, sostiene que los hombres tienen en el fondo la misma necesidad de confirmación que las mujeres; necesitan ser confirmados, pero son menos conscientes de estas necesidades dado el acceso que tienen a una confirmación estructural; muchas veces su necesidad de confirmación de amor se satisface por el acceso naturalizado a la confirmación de las mujeres. Su necesidad de confirmación es colmada y por lo tanto no se dan cuenta de su carencia de la misma forma que las mujeres. Parte de la lógica de la dominación masculina es la posición social que tienen los hombres desde la cual reciben más confirmaciones y cuidados. En cierto sentido esto implica que los hombres no tienen la misma necesidad de confirmación que las mujeres. Su necesidad y dependencia no se actualiza de la misma manera, mientras que las necesidades de confirmación de las mujeres se vuelven más urgentes. (Gunnarsson 2013). Desde la lógica de la norma masculina, esta necesidad de confirmación de las mujeres, no es considerada legítima por los hombres dado que ellos mismos no tienen esa misma necesidad de confirmación. Como consecuencia de esto en relación con la autoridad masculina otorgada a los hombres, los hombres, pero también las mismas mujeres, relativizan las necesidades de las mujeres y convierten en norma las necesidades de los hombres.¹⁵

¹⁵ Esto se puede contrastar con los libros populares de autoayuda para las parejas que parte de ideas esencialistas sobre la mujer y el hombre. Uno de estos libros es el famoso "Men are from Mars, Women are from Venus. The classic guide to understanding the opposite sex" escrito por el terapeuta familiar John Gray (1992). Gray construye su argumento a partir de la noción de dos sexos opuestos y esencialmente diferentes y señala las diferentes necesidades emocionales de las mujeres y los hombres. Se supone que las mujeres y los hombres, por los sexos que "son", tienen diferentes necesidades

Según Holmberg (1996) en su estudio sobre las relaciones de género en parejas supuestamente equitativas en Suecia, existe un mecanismo social llamado *toma de perspectiva asimétrica*¹⁶. La toma de perspectiva es un proceso que se basa en la capacidad de entender algo desde la perspectiva de la otra persona. Una parte importante de la problemática relacionada con el amor heterosexual es que tanto las mujeres como los hombres definen las situaciones a través de la perspectiva masculina y así se neutraliza la relativización de la perspectiva de las mujeres. También es común la auto-desvalorización por parte de las mujeres (Holmberg 1996). Esta posición de otredad de las mujeres es algo que diversas investigaciones han podido evidenciar a lo largo de la historia. Un ejemplo de estos trabajos es el de Simone de Beauvoir quien utilizó el concepto de la otredad para describir la dominación masculina. La otredad es la posición de las mujeres en relación con los hombres, donde las mujeres no solo se sitúan en la posición del otro, comparándose con los hombres quienes representan la norma, si no también definidas de manera negativa. (1949/1987). La consecuencia de esta asimetría es que generalmente las mujeres se adaptan a las necesidades, perspectivas y deseos de los hombres a la vez que se auto-devalorizan. (Holmberg 1996).

El estudio británico de Langford (1999) sobre mujeres mayoritariamente blancas de clase obrera mostró resultados en los que las mujeres describían la paciencia de los hombres con ellas y se consideraban a sí mismas como muy exigentes. Las mujeres no consideraban legítimas sus propias exigencias. En este caso no se trataba de mujeres completamente sumisas que se adaptaban totalmente a los hombres, sino que existían conflictos porque las mujeres “demandan”, pero después retrocedían, devaluándose a sí mismas y devaluando su propio impulso.

emocionales y por lo tanto no saben cómo apoyar al otro. Cada uno, de manera errónea, toma dado por sentado que el otro tiene las mismas necesidades. La razón por la que la pareja no se siente amada es porque la otra persona no tiene las mismas necesidades emocionales, es decir que 1) estamos hablando de un contexto en el cual supone una relación simétrica entre los “dos sexos supuestamente opuestos y esencialmente diferentes” y 2) por lo tanto no se relaciona con la posición de poder que ocupan.

¹⁶ Este mecanismo es nombrado en sueco y la traducción más exacta sería “hacerse cargo del rol de otra persona”. Más o menos quiere decir que una persona se pone en los zapatos de otro, tomando su perspectiva sobre el asunto. El resultado del estudio de Holmberg evidencia además que este proceso es asimétrico: no lo hacen los dos en la relación, sino que solo lo hace la mujer. En esta tesis lo traduzco a un intermedio entre estas dos formas de expresarlo y sería toma de perspectiva asimétrica.

Otra característica en el contexto de parejas de profesionales, urbanas y modernas de clases medias, es que se crea un conflicto entre el ideal de equidad y prácticas contradictorias a ese ideal. No quieren parecer parejas inequitativas. Esto a su vez puede generar mecanismos que invisibilizan o legitiman la inequidad para que el amor pueda mantenerse, algo que se podría entender con el concepto de trabajo emocional de Hochschild que anteriormente se señalaba. Pero también, por el contrario, puede crear conflictos como estrategias de resistencia por parte de las mujeres.

El punto teórico fundamental de esta investigación es que la persistencia y la fuente de la dominación masculina se explica con la explotación masculina de la fuerza de amor femenina. El amor es comparable más no reducible al trabajo y se entiende como una actividad humana que resulta de los flujos relacionales de fuerzas y procesos de interacción que ocurren en las relaciones sociosexuales¹⁷. La fuerza de amor contiene tanto el cuidado como el deseo erótico.

Según mi modo de verlo, un escenario privilegiado de estudio, para probar la hipótesis de Jonasdottir, nutrir y complementada por las diferentes conceptualizaciones en este capítulo discutidas, es estudiar el intercambio de amor en parejas en donde las dos partes son bastante equiparables profesionalmente y en donde comparten las tareas domésticas de forma relativamente equitativa.

2.4 Los ámbitos del intercambio de amor

Para la realización del estudio empírico construí una guía de entrevista basada en cinco categorías operacionales que consideré importantes para entender el intercambio de amor en la pareja. Estos cinco ámbitos fueron analizados a partir de la discusión teórica anterior.

¹⁷ Usa el término sociosexual como comparativa con el término socioeconómico, para visibilizar la similitud entre el amor y el trabajo, entre el hombre y la mujer y el capitalista y el obrero.

El primer ámbito son las parejas en sí, busca caracterizarlas, analizar sus pactos y acuerdos y su intercambio del amor; *el segundo ámbito* son las expectativas, exigencias y necesidades en las parejas; *el tercer ámbito* incluye el cuidado, el cariño y otras expresiones de amor en las parejas, relacionándolas con la satisfacción y resistencias frente a estas expresiones y sus ausencias; *el cuarto ámbito* es la distribución de tiempo libre en las parejas y la satisfacción que sienten frente a esa distribución, los intereses individuales y comunes, las tomas de decisión sobre el uso del tiempo; y *el quinto y último ámbito* son los conflictos e irritaciones y los manejos que ocurren en las parejas, ello para dar cuenta de la manera en que se negocian los intercambios de amor.

2.4.1 La pareja en sí

Esta categoría tiene que ver con la caracterización de la pareja, sus definiciones, acuerdos, términos y trayectoria. Se interesa por las concepciones que tienen sobre los roles de género, las ideas y perspectivas de género de cada integrante de la pareja. ¿Qué consideran femenino y masculino? Este ámbito sirve para entender por qué son parejas que se definen como equitativas y en qué sentido lo son.

2.4.2 Expectativas, exigencias y necesidades

Esta categoría se relaciona con las expectativas y exigencias que tienen frente a su pareja, lo que necesitan de ella, lo que creen que su pareja necesita y exige de ellos. En este ámbito también se explora quién cede a las necesidades de quién y qué satisfacción sienten frente a la situación actual de la pareja en términos de respuestas ante las necesidades y exigencias de cada uno.

2.4.3 Cuidado, cariño y otras expresiones de amor

Esta categoría tiene que ver con todas las demostraciones directas de cuidado, cariño y amor hacia la pareja, con palabras y acciones. Tiene que ver con las confirmaciones que se dan uno al otro, las faltas y ausencias de cuidados, la satisfacción frente a los cuidados recibidos y las maneras como negocian los cuidados en la pareja.

2.4.4 Distribución del tiempo libre

Esta categoría tiene que ver con la manera en que las personas distribuyen su tiempo libre en relación con la pareja y sus otras actividades e intereses. Para lograrlo, en este ámbito se consideró todo el tiempo que dispone cada persona en su vida cotidiana, así como las actividades juntos, solos, con otros, con familiares o en el trabajo y la satisfacción que sienten frente a esa distribución de tiempo. También explora los intereses individuales y comunes que tienen, los amigos que tienen en común, las tomas de decisión sobre el uso del tiempo y las actividades.

2.4.5 Conflictos e irritaciones

Esta categoría explora los conflictos, problemas e irritaciones que ocurren en la pareja. Tiene que ver con los tipos de conflictos e irritaciones cotidianos en la pareja, los problemas comunes en la relación, las definiciones de ellos al igual que las negociaciones y soluciones a los mismos.

2.5 Categorías analíticas

En las entrevistas mi propósito fue analizar la existencia de explotación de la fuerza de amor y sus implicaciones. Lo encontrado en las entrevistas me guió en el diseño de las categorías del marco analítico. Esto fue categorizado en tres diferentes niveles, cada nivel supone sus respectivas categorías teóricas.

El primer nivel, relacionado al objetivo I del estudio, fueron las expresiones de explotación de la fuerza de amor que había identificado en las entrevistas. El resultado de lo encontrado fue la categorización de tres expresiones de explotación de la fuerza de amor: *cuidado, comprensión y tiempo*.

El segundo nivel, relacionado al objetivo II y III del estudio fue la identificación de mecanismos que parcen facilitar la producción, reproducción y transformación de la dominación masculina a través de la explotación por parte de los hombres del cuidado, del tiempo y de la comprensión de las mujeres. El resultado de lo encontrado fue la

categorización estos cuatro mecanismos: *invisibilización, elementos tradicionales en la construcción de las identidades de género, toma de perspectiva asimétrica y resistencias.*

El tercer y último nivel, también relacionado al objetivo II y III del estudio fue la identificación de las implicaciones prácticas a nivel individual de lo encontrado en el nivel 1 y 2. Tanto la explotación en sí misma como los mecanismos que nutren esa explotación tienen implicaciones prácticas y materiales en las personas, las cuales a su vez sirven para reproducir la explotación de la fuerza de amor. El resultado de lo encontrado fue la categorización de las siguientes implicaciones: *empoderamiento, desempoderamiento y dependencia/ independencia de confirmaciones.*

Juntos, estos niveles forman el marco analítico que se presenta en el último capítulo.

3.El amor en clases medias heterosexuales de Bogotá

*Una vez quise ser hombre
para casarme con mi hermana
que ya lleva tres divorcios.
Para amar a mis amigas
que en cada relación mueren un poco.*

*Quise ser hombre
para fecundar sus vientres,
no de hijos, sino de poesía,
vino tinto, relojes parados,
unicornios azules.*

*Para decirle a Josefina
cuanto admiro su forma de entregarse.
Para escribirle a Rosi
esas cartas que no llegan nunca.
Llamar por teléfono a Pilar
que espera tantas tardes.
Llenar de caricias prolongadas
el espacio de Beatriz,
que vive sola
y le tiene miedo a los temblores.*

Quise ser hombre,

*para amarlas a todas y no sentir más
el frío de sus lágrimas en mi playera,
ni mirarlas apagarse,*

*ni presenciar sus funerales
en sus ataúdes de treinta años.*

*Quise ser hombre
para invitarlas a volar el periférico,
a bailar descalzas porque el América
le ganó al Guadalajara,
para llevarlas del brazo hasta una cama
donde no tengan que fingir orgasmos.*

*Pero soy mujer y, aunque puedo
compartir con ellas la poesía,
escribirles cartas,
llamarlas por teléfono,
llenarlas de caricias prolongadas,
volar el periférico,
bailar descalzas,
secar su llanto,
tocar su alma*

*No es suficiente.
No les alcanza.*

*Porque, desde niñas, aprendieron que
los hombres son un premio al que hay que amar,
sin importar si ellos las aman.*

Rosa María Roffiel

En las siguientes páginas se encuentran los hallazgos de las entrevistas que, por razones metodológicas de categorización del intercambio de amor, están separadas en cinco sub capítulos que son los cinco ámbitos analíticos en los que se basan. No obstante, las secciones están profundamente interrelacionadas, como se hace evidente a lo largo de los dos bloques.

En esta primera parte se encuentran dos ámbitos; 1) la caracterización de las parejas y sus perspectivas de género y 2) las expectativas, exigencias y necesidades que tienen para así facilitar el análisis sobre su intercambio de amor. En la segunda parte se encuentran tres ámbitos; 1) el cuidado, cariño y otras expresiones de amor en las parejas, relacionándolas con la satisfacción y resistencias frente a estas expresiones y sus ausencias; 2) la distribución del tiempo libre en las parejas y la satisfacción que sienten frente a esa distribución, los intereses individuales y comunes que tienen, las tomas de decisión sobre el uso del tiempo y 3) los conflictos e irritaciones que ocurren en las parejas y sus manejos para darse cuenta de qué manera se negocian los intercambios de amor.

En la presentación de los resultados se nombra a él y a ella como si estuviera analizando las entrevistas de una sola pareja. Esto significa que pueden ser todas las parejas, dos de ellas o solo una de ellas quienes hayan expresado lo que se presenta en la cita nuclear. La razón por la cual elegí esta metodología en la presentación principalmente era para proteger el anonimato de las parejas. Esto, sin embargo no es la única razón. En este

estudio, el propósito no ha sido fijarse en cuantos de los hombres y de las mujeres respondieron de la misma forma por lo que me pareció menos relevante – en cambio busqué la “existencia de” y no su distribución en un sentido cuantitativo. En este sentido busqué si había aspectos comunes más que diferencias. Y buscar algo común en este fenómeno poco investigado lo consideraba un aporte más que buscar diferencias. La decisión metodológica la tomé después de haber hecho todas las entrevistas porque justo me pareció que no había tantas diferencias. Vale la pena comentar que más común que excepcional fueron las respuestas similares, con diferencias contextuales que no cambiaron el sentido de lo interpretado. Algunas palabras en las citas se han reemplazado por sinónimos y algunas situaciones se han reescrito con situaciones similares. Esto se debe al cuidado del anonimato de las parejas entrevistadas. Cabe compartir que luego de finalizar la primera versión del análisis, mandé el texto a las mujeres entrevistadas para recibir una primera opinión de ellas y darles a ellas la prioridad de interpretación primaria. En un caso, una de las entrevistadas expresó una identificación específica con una cita que no le correspondía a ella sino a otra persona. Ella y otra de las entrevistadas expresaron explícitamente una identificación general con el análisis, mientras que una de ellas hasta la fecha no ha compartido su opinión del resultado conmigo.

Primera parte: la pareja, sus perspectivas y necesidades

“Cada una de nosotras ha estado tan hambrienta de amor por tanto tiempo que queremos creer que el amor, una vez que lo hayamos encontrado, será todopoderoso”. (Audre Lorde)

Estas siguientes páginas tratan la pareja, sus pactos y acuerdos, las necesidades y exigencias que tienen. A las personas entrevistadas les pregunté sobre su relación, su inicio y sobre su perspectiva en cuanto a diferentes aspectos de género. También les pregunté por la percepción que tienen del estado de equidad de género en la pareja. Estas preguntas han sido importantes para facilitar la caracterización de la pareja, sus pactos y acuerdos y para el análisis de su intercambio de amor. También les pregunté por las expectativas que tienen ellas y ellos de la pareja, lo que exigen de su pareja y lo que necesitan de la misma.

3.1 Caracterización de las parejas del estudio

3.1.1 Parejas supuestamente equitativas

Ella y él provienen de familias tradicionales o de madres solteras. Sus madres se han dedicado al cuidado de sus hijos y paralelamente han trabajado en el mercado laboral. Tanto él como ella rechazan y critican el machismo que identifican con sus padres. Los padres se han dedicado a trabajar y/o no han estado “presentes”. Cuando el padre ha trabajado mucho, recibe reconocimientos positivos de su hijo: “es un muy buen trabajador, obsesionado por el trabajo”. Ninguno califica de esta forma a sus madres. Tanto ella como él sospechan o saben con certeza que sus padres en algún momento han sido infieles. No tienen la misma sospecha sobre las madres o están “seguros” de que no lo han sido.

Ella y él son de clases medias con situaciones económicas equivalentes o parecidas, con ingresos mensuales entre 3 y 6 millones de pesos. Son profesionales (abogados, comunicadores sociales, publicistas, periodistas). Se consideran parejas en el sentido de “novios”, dado que todavía no conviven. Viven con su madre o con su madre y padre. Son personas entre 27 y 32 años. Ella es menor que él o tienen la misma edad.

Otra característica de estas parejas es que tanto ella como él tienen un ideal de equidad de género y perciben su relación como equitativa en términos de relaciones de género. Las continuas negociaciones y conflictos sobre los términos de la relación son otra de sus características que interpretaré como una posible respuesta ante un conflicto existente entre el ideal de equidad y la práctica.

Tienen diferentes ideas y expectativas sobre lo que significaría convivir. Para ella, la relación de novios debe desarrollarse dando paso a una relación de pareja, conviviendo juntos y para él, es un desarrollo que no debe tener prisa. Ella es quien pide y demuestra su deseo de convivir mientras él carece de estas iniciativas, aunque manifiesta que en algún momento quiere convivir con su pareja. Para ella, convivir significa tener más tiempo juntos y para él, significa posibles obstáculos de libertad sobre su uso de tiempo. Mientras ella desea este desarrollo, él lo enfoca con mayor precaución dado el significado negativo que le otorga.

Interpreto estas posiciones opuestas como parte no solo de una construcción de género tradicional sino también como un reflejo de la ideología del amor romántico. En esta cultura se espera que ellas se acerquen y que ellos se distancien.

3.1.2 Inciando la relación desde las relaciones de poder

Desde el inicio de estas relaciones de pareja existe una asignación a las mujeres y los hombres como grupos sociales en posiciones diferentes dentro de una jerarquía de poder. Según la teoría sobre la fuerza de amor en la que se basa este estudio, es esa fuerza que reproduce las jerarquías. Esta posición particular entra en juego apenas se conocen:

“Le escribí al día siguiente porque yo sabía el miedo que tenía... como todas las mujeres.”

Estas son palabras de él, cuando describe el día siguiente después de la primera noche que se conocieron y terminaron acostándose. Él es consciente de la posición de poder que tiene y de la posición de subordinación que tiene ella, sin conocerla todavía. Él no

comunica que le escribe porque piensa en ella, porque la extraña o porque la quiere. Él comunica desde una posición de poder previa, desde la cual toma por sentado quien tiene miedo a perder a quien, miedo a no ser querida y miedo a que se aprovechen de ella.

Ella en cambio, cuando describe la llamada de él, el día siguiente después de la primera noche, dice:

“Yo sentía que él era el hombre perfecto porque me hizo sentir que yo era muy especial para él.”

Ella tampoco comunica su satisfacción ante la llamada de él porque lo piense, lo extrañe o lo quiera. Ella comunica desde una posición de subordinación previa, desde la cual el centro de su atención es lo (que cree) que él siente por ella, desde la cual es de esperar que él no la va a querer y, por lo tanto, cuando se evidencia la excepción, le genera a él una posición de privilegio.

Este contexto lo interpreto como un indicador de un punto de partida de asimetría de poder al iniciar la relación que, generalizándolo, es un reflejo de la dominación masculina persistente.

3.1.3 La mujer hace cantaleta y el hombre soluciona problemas

Ante mis preguntas sobre el género, lo masculino y lo femenino hay cierta resistencia por parte de las personas entrevistadas. Tanto ella como él inician sus respuestas relativizando la importancia del género como categoría, ya que manifiestan que las maneras de ser y actuar no dependen del género porque son temas individuales que tienen más que ver con quien es cada uno como individuo y no con el sexo que tiene.

Sin embargo, esta individualización de las personalidades que conlleva la relativización de las relaciones de género, contrasta con lo que luego definen como femenino y masculino y la forma como se definen a sí mismos. A nivel general, tanto ella como él, explícitamente, tienen ideas tradicionales sobre lo masculino y lo femenino, acompañadas

por una identificación con “la identidad masculina” en el caso de él y “femenina” en el caso de ella. Él se identifica como hombre con características masculinas y ella como mujer con características femeninas.

Hay una relación clara entre los atributos que asocian con lo femenino y lo masculino y la construcción social y cultural del género. Él manifiesta que lo masculino es “la autonomía”, “la solución de problemas”, “pensar con cabeza fría”, “no ser emocional” y que lo femenino es “lo emocional”, “el cuidado”, “el aseo”, “la familia”, “el manejo de las convenciones rituales y familiares”, “el pensamiento en pareja”, “pensar primero en el otro” y “hacer cantaleta”. Ella manifiesta ideas similares: lo femenino es “estar más pendiente de las personas”, “tener más cuidado con las cosas”, “ser más presente”, “ser y crear unión” y que lo masculino es “pensar en uno mismo primero” añadiendo que lo ven como algo “positivo porque ayuda a llegar lejos”, “la solución de problemas”, “la protección y el respaldo”.

Él expresa que no quiere ser femenino, mientras ella quisiera que él fuera más femenino. Contradictoriamente, no solo él sino también ella se hacen voceras de la interpretación negativa de lo femenino y a la vez tienen como norma atributos masculinos para lo que se consideran capacidades buenas e importantes. Lo que se percibe como femenino son atributos con asociación negativa como “hacer cantaleta” y al ámbito privado, el cuidado y la debilidad. Lo que se percibe como masculino son atributos activos que se asocian con la fortaleza, la razón y la autonomía. No interpretan lo masculino de manera negativa o pasiva por sus carencias, por ejemplo, su falta de cuidado y de pensar primero en el otro o la otra. Estas deficiencias no dan lugar a definición y/o valoración. Lo que sí definen, son los aspectos que consideran positivos, a pesar de su connotación egoísta, por ejemplo, “el pensamiento en uno mismo primero”. La interpretación de esto es que tanto ella como él, a través de sus ideas sobre lo masculino y lo femenino que no han desnaturalizado, reproducen la lógica de la norma masculina y la jerarquización interna entre la masculinidad y la feminidad.

Al identificarse como hombre masculino, con deseos explícitos de no ser femenino y al feminizar el cuidado y el “pensar primero en el otro”, él está expresando cierto tipo de distanciamiento con estas características; así lo interpreto. Este distanciamiento podría

llegar a ser una estrategia, tanto deliberada y consciente como inconsciente, para permitir y legitimar una explotación del cuidado y la comprensión de ellas.

A manera de resumen, el género como categoría, en contraste con lo que las personas entrevistadas dicen, parece funcionar más que una categoría relativa, como una categoría estructural con efectos individuales a través de la cual las desigualdades se legitiman. Eventuales problemas o carencias se asocian a la naturaleza biológica del sexo y de esa manera se hacen difíciles de cambiar.

3.1.4 A ella le atrae su cabeza, a él su cuerpo

En cuanto a lo que consideran femenino y masculino en su pareja, ella considera que lo masculino de él es su “cabeza”. Es algo que le atrae mucho porque “aprendo mucho de él y me encanta cuando me cuenta historias”. También considera masculino el hecho de sentir que él la protege, que le “produce esa parte de protección”, “yo me siento muy protegida a pesar de que me veo más grande que él.”

Él considera que lo femenino de ella es que sea “cuidadosa” y “esté pendiente de él” y que “es brutalmente detallista, pero “a un nivel extremo”, que “necesita muchas confirmaciones”, y que eso depende de que “ella tiene baja autoestima”. También le parece femenino su físico y es algo que le atrae. Ella comparte la definición de él sobre su forma de ser femenina.

Él por lo general se siente masculino, menos cuando “hace cantaleta”. Sentirse femenino se asocia entonces con aspectos negativos. Cuando define lo masculino de él, está más enfocado en sus capacidades y fortalezas. Él se siente hombre cuando “arreglo algo, soluciono cosas y ella me da la razón”.

Lo que los dos perciben como igual entre los sexos es “comer”, “dormir” y “tener sexo”. A pesar de sus definiciones tradicionales sobre lo femenino y lo masculino, los dos se perciben como pareja equitativa en términos de género.

Hay varias expresiones de subordinación y dominación en la manera en que entienden lo masculino y lo femenino en su pareja. Él es quien la protege y de esa manera se confirma su masculinidad, ella es quien activamente trata de satisfacer las necesidades de él cuidándolo y de esa forma se confirma su feminidad. Sus características respectivas de proteger y cuidar de esta manera reproducen el orden jerárquico interno de las relaciones de género. También se pueden identificar expresiones misóginas, especialmente por parte de él, con manifestaciones como la denigración y la cosificación sexual de ella: lo que le atrae de ella es su cuerpo y esto se expresa como si fuera una confirmación amorosa hacia ella por parte de él. Por otro lado, emite expresiones despectivas sobre lo femenino en general, y sobre lo femenino en ella (y en él), por ejemplo, hacer cantaleta al expresar una necesidad. Esto se desarrollará más adelante.

3.2 Expectativas, exigencias y necesidades

Lo común entre los dos es que exigen que la otra persona le acompañe y esté pendiente. Lo que les diferencia es que él exige de ella que le dé espacio, mientras ella exige de él que le dedique más tiempo y que demuestre más cariño y amor. Las perspectivas de género que tienen puede ofrecer una comprensión sobre estas diferencias, pues las exigencias que tienen sobre la otra persona se relaciona con sus diferentes perspectivas de género.

3.2.1 Me hace falta que me diga que me ama, aunque no me importa – ella sobre lo que necesita de él

Ella manifiesta que una de las expectativas que tiene de su pareja es que compartan tiempo juntos. También expresa que para ella los detalles son importantes, que se consientan entre sí, que digan que se aman y que estén pendientes el uno del otro. Dice que él entró en la zona de confort y que ya no es como antes:

“De hecho, yo soy súper exigente y no me quedo callada, si me entiendes. Yo soy obsesiva, siempre hablo de la relación con él. Si hay algo que necesito, yo lo pido. Apenas me daba cuenta que eso cambiaba en él, cuando me di cuenta que entraba en la

zona de confort, empecé a decirle, le empecé a reclamar. De hecho, eso fue la primera pelea que tuvimos. Él dice que yo debo entender que las relaciones cambian. Pero yo lo entiendo, a mí eso me queda claro. Yo entiendo que uno no puede ser igual de intenso todo el tiempo. Realmente éramos muy intensos. Pero, es como darte golosinas todos los días y un día deja de dar y piensas que hiciste algo mal. Y si tú me preguntas hoy día, la verdad ya no me hace falta, no necesito mucho, pero me costó mucho acostumbrarme al cambio, esa transición fue difícil. En realidad, yo siento que él entró la zona de confort y yo tuve que asumirla. (Llora). Él empieza a ocuparse con el trabajo y ahora sí, trabajo, trabajo, trabajo, pero no lo compensa con otras cosas, con detalles en la noche, no. Él me obligó a entender que era una persona muy ocupada y entre semana ya no nos vemos casi. Ya no me importa, me adapté, pero no era lo que yo quería. Y créeme, yo le hago saber que no me gusta. De hecho, no sé en qué momento me pareció bien... De hecho, ya me parece bien, hoy ya no soy tan intensa, sabes. Pero, en una situación ideal hubiera querido algo muy diferente. O por lo menos algo que compensara, por ejemplo, un día especial para los dos, pero no, eso lo tengo que pelear.

En teoría ella considera que:

“Uno debe poder exigir tiempo y detalles de su pareja. Porque si no hay tiempo, no hay relación, así de sencillo”.

Ella tiene una necesidad de su tiempo, cariño y cuidado que antes se satisfacía, pero ya no. Lo ideal, según ella, sería que él la cuidara más. Describe la transición de él como algo difícil para ella que simplemente tuvo que asumir. A pesar de la noción que tiene sobre lo que se puede pedir a una pareja, lo importante que es para ella y la insatisfacción que expresa, tanto en lágrimas como en sus relatos, también afirma que a ella “en teoría” ya no le hace falta nada. Sin embargo, desde la práctica, ella le hace saber que no acepta los términos y lo confronta, expresando sus necesidades. Ella percibe que le da mucho más amor a él de lo que él retribuye. Al mismo tiempo, ella califica sus propias resistencias para cambiar la situación, en términos negativos como “obsesiva”, “reclamos” y “peleas” y sus necesidades como “super exigentes” o ya inexistentes. Cuando el intercambio equitativo no ocurre, ella dice que en realidad no la afecta o no le importa, que son sus demandas las que son demasiadas altas, expresando no solo que “exige

demasiado” sino que también es “demasiado sensible”. En el momento en que ella demanda de él más participación en la relación y exige que su cuidado y amor sean retribuidos, es cuando se define a sí misma en estos términos negativos e ilegítimos. De esta manera se invisibiliza el proceso que la lleva a adoptar la opinión de él sobre la situación. Con ello, se arriesga a que sus resistencias se conviertan en una reproducción de la dominación masculina, porque primero resiste para luego retroceder, relativizar sus necesidades y devaluarse a sí misma, tema que se desarrollará más en secciones que vienen.

Parece como si ella estuviera alternando entre la perspectiva de ella y la perspectiva de él. Ella expresa tanto su opinión como la de él y lo discute consigo misma. De esta manera interpreta la misma exigencia desde dos perspectivas: por un lado, hace un reconocimiento y análisis propio de la situación, consciente del esfuerzo de él para imponer su perspectiva. Ella entiende que él la está obligando a aceptar las condiciones actuales que él impone pero, que para ella no son satisfactorias, indicando que las demandas de él no solo son importantes, también son legítimas. Por otro lado, parece tomar la definición y perspectiva de él sobre la situación, defendiéndolo al decir que “él me muestra amor a su manera”, “es que él no es así” y describiendo sus propias necesidades y resistencias en términos negativos, haciéndose responsable a sí misma del problema y retrocediendo frente a sus necesidades, negándolas.

El hecho de que nombre sus intentos de resistencia en términos de pelea tiene que ver con que las discusiones sobre los términos de la relación que ella suele iniciar, normalmente terminan en peleas:

“Uno empieza a exigir menos, porque no vale la pena. Porque cada vez que lo hago, terminamos peleando”

En vez de reconocer que el resultado conflictivo (pelea) se debe a factores como: una falta de capacidad empática de él, que no logra ponerse en los zapatos de ella; resistencias por parte de él a un cambio; o la imposición de la perspectiva y las definiciones de él sobre el asunto, ella se inventa una cuarta opción: ella debe ser la peleona, pues es quien inicia las discusiones sobre los términos de la relación.

También existen situaciones en las que ella siente que sus necesidades son satisfechas por él:

“Él me apoyo en lo profesional. Por ejemplo, me compró unas máquinas para la cocina que es mi pasión y trabajo. Claro, a él también le fascina cocinar, así que no fueron sacrificios ni mucho menos para él, pero igual era un apoyo.”

Los ejemplos que ella da sobre las circunstancias en las que él satisface sus necesidades de cuidado, coinciden con intereses personales de él.

No se puede entender la percepción negativa de ella sobre sus mismas demandas sin relacionarla con la percepción que tiene él en este contexto:

3.2.2 Que ella deje de quejarse tanto – él sobre lo que necesita de ella

Él siente, al igual que ella lo cree, que ella en general satisface todas sus necesidades de compañía, cariño y comprensión. Él se siente amado por ella, menos cuando ella trata de “cambiarle”. Las exigencias que él tiene sobre ella son más emocionales y están más relacionadas a lo que ella debe sentir y pensar. Él exige:

“que ella aprenda que no tengamos que hacer todo juntos y querer hacer lo mismo, ni ahora ni conviviendo juntos, que deje de ser así de extrema, queriendo hacer todo juntos y siempre pensar en pareja, que tuviera más cabeza fría y sin apasionamiento”.

También expresa que:

“Me molesta mucho cuando me pide que no juegue golf. Me parece ridículo que lo haga. Por ejemplo, hay una cosa que me pasa mucho que a veces estoy tan ocupado que no logre escribirle ni nada y se pone furiosa. No puedo más de lo ocupado que estoy.”

Para él, igual que para ella, es una necesidad que compartan tiempo juntos como pareja. Al mismo tiempo, él manifiesta que se ocupa haciendo sus actividades y que no quiere sentirse encarcelado por ella, no quiere perder su libertad. Se puede interpretar que él quiere compartir tiempo con ella siempre y cuando sus otras actividades lo permitan.

El deseo de cercanía de ella cuestiona de manera indirecta el comportamiento de él, al igual que cuestiona la característica masculina de distanciamiento. Ella pide más atención, tiempo y cuidado de él y eso conlleva que él perciba que sus actividades propias y su tiempo propio sean cuestionadas. Esto hace que las demandas y necesidades de ella sean percibidas como irrazonables por parte de él. Él actúa según su percepción y se siente limitado y obligado cuando ella también actúa según la percepción de ella. Sin embargo, como veremos en la sección sobre la distribución del tiempo, no hay indicios que apoyen la interpretación que él hace de que ella no entiende que no hay que hacer *todo* juntos.

Él parece partir del hecho de que su definición e interpretación sobre la realidad es la más correcta: ella es quien debe aprender a pensar y sentir de manera "correcta". Cuando las necesidades de ella no se cumplen, los dos sitúan en ella el problema: es que ella no lo entiende a él, es que lo que necesita es irrazonable, es que sus demandas son demasiado exigentes y, como lo desarrollaré más adelante, el problema incluso es que ella no lo ama por quien es. Digo los dos, porque ambos adoptan la definición de él sobre el problema: sus necesidades son irrazonables y sus demandas demasiado exigentes.

La *Otra* cara de la moneda, la perspectiva que no se percibe como legítima, y que solo a veces es visibilizada, es que es él quien no está retribuyendo lo que recibe y que es él quien no logra ponerse en los zapatos de ella. La capacidad que tiene ella de una doble mirada, va en su contra en este contexto, porque significa que ella logra reconocer tanto la perspectiva de él como la propia y cuando ella interpreta sus demandas y necesidades, lo hace desde las dos miradas. Él solo (a veces) reconoce la existencia de la *Otra* perspectiva, pero a la hora de interpretar la situación, suele hacerlo solo desde su mirada, como lo sugiere la cita anterior. Esto puede explicar la facilidad que tiene él, y la dificultad que tiene ella, de reconocer sus posiciones como las correctas y verdaderas.

Él piensa que una exigencia que puede hacer a su pareja es:

“que me dé espacio para hacer mis cosas y que ella salga con sus amigas sin que yo tenga que estar y que yo pueda ir a verme con mis amigos sin ella porque igual se va aburrir. Como yo sé que se va a aburrir yo le puedo exigir que no vaya.”

El tiempo y el espacio son categorías importantes para los dos. Mientras ella busca más cercanía y espacios juntos, él busca más espacio para “sus cosas”. Lo curioso es que, como exploraré en la sección sobre la distribución del tiempo, quien parece tener más tiempo para actividades propias es él. Como algunos ejemplos anteriores lo han ilustrado, existe una tendencia general a atribuirle a ella los problemas (de él y de los dos).

Él expresa una necesidad de que ella se independice de él y que ella sea una persona más separada de él. Pero si se parte del hecho que es él quien se siente menos libre y más limitado u obligado por la relación, sus demandas, se pueden interpretar como necesidades emocionales de él y no de ella. Una estrategia para que él se sienta más libre en la relación, es que ella adquiera más libertad en relación con él. Mi interpretación es que él le encarga a ella la responsabilidad de hacerlo sentirse menos obligado y más libre en la relación. De esta manera, él invisibiliza su propia necesidad de distancia de ella y en cambio el deseo de ella de más intimidad, cercanía y discusiones sobre la relación, se problematiza.

Es decir, en vez de pensar que el problema tiene que ver con la necesidad de él de independencia, libertad y distanciamiento, este se explica por la necesidad de ella de cercanía e intimidad. Él no parece consciente de la existencia de esta otra forma de interpretar la realidad. Él actúa según su propia definición. Si retomáramos las ideas esencialistas producidas en el bestseller “Men are from Mars, Women are from Venus. The classic guide to understanding the opposite sex”, escrito por John Gray (1992), probablemente diríamos que esto se debe a que estos “dos sexos”, opuestos y esencialmente diferentes, tienen diferentes necesidades emocionales y por lo tanto no saben cómo apoyar el uno al otro. Cada uno, de manera errónea, da por sentado que el otro tiene las mismas necesidades. Pero, como veremos en seguida, él parece tener muy claro lo que ella necesita.

Existe una contradicción en cuanto a su necesidad de independencia de ella. Por un lado, él quisiera que ella fuera más independiente y que pudiera hacer más cosas sin él: él exige que ella sea “masculina”, en el sentido de independiente y autónoma. Esto cuestiona la idea tradicional de “dependencia femenina”. Pero, no respeta su independencia. En cambio, la obliga a adaptarse a él, a pensar como él y a actuar como él lo considere adecuado: exige que sea “femenina”, en el sentido comprensiva y sumisa frente a la autoridad de él. Esta contradicción se puede entender en relación con los intereses propios de él. Cuando le conviene, ella debe actuar con características asociadas a la masculinidad y cuando le conviene, debe actuar con características asociadas a la femineidad. En general, se puede interpretar que la condición de la participación de él en el intercambio de amor es que él pueda definir lo que es adecuado y cuando.

Él tiene varias expectativas sobre lo que ella debe hacer y no:

“Que no se queje tanto, que no demande afirmaciones, que no me diga que me ama sólo para que yo le diga lo mismo”.

Cuando él pone las reglas sobre la forma en que ella debe expresar o no sus necesidades, diciéndole por ejemplo, que ella no debe pedirle que le diga que la ama, se puede interpretar que la condición de su participación en el intercambio de amor es que él pueda definir lo que es adecuado y cuando. Por otro lado, las expresiones de insatisfacción de ella se describen como quejas, de manera despectiva y negativa. Este tema lo desarrollaré más adelante.

3.2.3 Necesita que yo lllore menos – ella sobre lo que él necesita de ella

“A él le cuesta mucho entender mi forma. Le gustaría que yo me sentara como la presidenta de la república a decir lo que me pasa, sin sentimientos, y eso evidentemente no me pasa. Si me pongo triste, lloro. A él le irrita mucho que yo lllore, se desespera. No le

gusta que yo sea tan consentida. Él quisiera que fuera menos emocional, que llorara menos, que fuera más madura en ese sentido”.

A la hora de nombrar las necesidades de él sobre ella, la toma de perspectiva de él entra de nuevo en juego. A pesar de que ella es consciente de que él no la entiende, parece como si ella se apropiara de la perspectiva de él en vez de limitarse a describirla. No dice que él percibe sus expresiones emocionales como inmaduras y consentidas (la perspectiva de él) y que quisiera que ella no llorara (descripción de lo que necesita él) sino que ella asume la perspectiva de él, se apropia de esta y la describe. Cuando le pregunto si le parece inmaduro llorar, me dice “no, lo contrario”. Aunque ella reconoce esta otra perspectiva, no la defiende y no logra asumir su propia perspectiva sobre lo que sucede. En cambio, relativiza su derecho y su necesidad de expresión.

Los aspectos que se han ilustrado en apartados anteriores sobre lo que ella cree que él necesita de ella están relacionados fundamentalmente con lo que él quiere que ella no haga. En términos de cuidado, amor y cariño, ella no cree que a él le haga falta algo, - como le ocurre a ella-, y lo explica porque ella siempre está pendiente de él:

“Él no necesita pronunciar esas exigencias de amor y cuidado como yo lo hago, porque yo estoy tan dispuesta a la relación, yo estoy muy encima y no necesita exigir porque siempre estoy ahí. Siempre estoy disponible, entonces no necesita exigir nada.

En resumen, ella parece efectivamente haber entendido lo que él necesita de ella puesto que su relato coincide con lo que él expresa al respecto. Ahora veremos qué tan consciente es él, frente a las necesidades de ella.

3.2.4 Ahora está furiosa porque no la he llamado – él sobre lo que ella necesita de él

El amor en sí es un tema importante en los relatos de él sobre lo que cree que ella necesita de él. Él cree que ella quisiera que él le demostrara más amor en general, que le diga que la ama, que la llame etc.:

“Ella tiene varias exigencias. Ella espera que yo fuera a las fiestas de cumpleaños de sus amigas, o que nos quedemos solo los dos todo un fin de semana sin el golf. Ella quiere que la llame y que le mande mensajitos. Ahora, por ejemplo, está furiosa porque no la he llamado en todo el día.”

Él es consciente de que ella en general quiere que la llame y también puede anticipar cuando lo quiere. Interpreto su decisión de no actuar para responder a las necesidades de ella, como una conciencia asertiva con la que él participa activamente en la construcción y reproducción de la sensación que tiene ella: que él no está pendiente de ella. Una interpretación que hago de esto es que para él es importante reclamar su derecho a no tener que hacer algo que no le nace, independiente del valor que pueda significar para ella y su bienestar, dado que él tiende a solo asumir su propia perspectiva sobre las necesidades:

“Ella exige demasiado y yo no exijo tanto. Si yo no lo exijo, ella tampoco tiene por qué. Además, si no me nace decirle que la amo, mandarle un mensaje o llamarla, no lo hago, porque no soy así.”

Cuando él expresa que “él no es así”, reconoce su personalidad y su forma de ser como absoluta. Él es como es y es imposible y no deseable tratar de cambiarlo; por lo tanto, ella no debe exigirlo. No solo toma la perspectiva propia sobre la situación. También deslegitima las demandas de ella, distanciándose de estas y de la crítica que conllevan, diciendo “yo no soy así”. Al hacer esto, él indica que su perspectiva es la norma y la de ella es “lo diferente”. Esto se puede relacionar con la lógica de la norma masculina. La contradicción se encuentra en el hecho de que él, por un lado, exige la comprensión total de ella sobre quién es él, pero, por otro lado, no logra cumplir con estos mismos requisitos recíprocamente; no logra comprenderla a ella por quien es. Las necesidades de ella no se consideran absolutas y conectadas a su personalidad y forma de ser, como las de él.

Segunda parte: la pareja en la cotidianidad

“We condition girls to aspire to marriage and we do not condition boys to aspire to marriage, and so there is already a terrible imbalance at the start. The girls will grow up to be women obsessed with marriage. The boys will grow up to be men who are not obsessed with marriage. The women marry those men. The relationship is automatically uneven because the institution matters more to one than the other. Is it any wonder that, in so many marriages, women sacrifice more, at a loss to themselves, because they have to constantly maintain an uneven exchange?” (Ngozi Adichie, 2016)

Las siguientes páginas tratan la pareja en su cotidianidad, las maneras como muestran que se quieren, la distribución del tiempo libre y los conflictos en la pareja.

La primera sección se relaciona con las expresiones de cuidado, cariño y las confirmaciones amorosas que ella y él dan y reciben, tanto en palabras como en acciones. También se hace referencia a la satisfacción y resistencias frente a estas expresiones o sus ausencias.

Para analizar el intercambio de amor en estas parejas desde la práctica, en la segunda sección he escogido mirar la distribución de tiempo libre. Me refiero al tiempo durante el cual no están trabajando para ganarse la vida. En el caso del estudio las parejas trabajan de día, con algunas excepciones asociadas a la flexibilidad que tiene cada uno para manejar sus tiempos.

Les he preguntado sobre las actividades que realizan juntos, solos, con otros, con familiares y sobre la satisfacción que sienten frente a la distribución, los intereses individuales y comunes que tienen, las tomas de decisiones sobre el uso del tiempo.

La última sección explora los conflictos e irritaciones que ocurren en la pareja, los tipos de tensiones cotidianas, los problemas comunes en la relación, las resistencias frente a cambios y frente a inequidades, las definiciones sobre los problemas y sus soluciones. Este ámbito de la pareja ha sido importante para dar cuenta de la manera como se negocian los intercambios de amor en caso de que exista una explotación de la fuerza de amor en la pareja y para conocer las estrategias de resistencia que puedan desplegar frente a la insatisfacción y al cambio.

3.3 Cuidado, cariño y otras demostraciones afectivas

Lo común entre él y ella es la existencia de expresiones verbales de amor. En palabras, ambos expresan aspectos bonitos de la pareja. La diferencia se encuentra en la extensión y la naturaleza de las expresiones verbales que cada quien da y recibe. En relación con otras expresiones de cuidado en la pareja, ella expresa más y dedica más tiempo al cuidado que él, tanto verbalmente como en los hechos y detalles. Las iniciativas de confirmar verbal y amorosamente a su pareja son tomadas con mayor frecuencia por ella que por él.

El intercambio inequitativo de cuidado y confirmación amorosa en la pareja, se puede entender parcialmente a partir de la construcción de género que les caracteriza a ella y a él, en particular sus perspectivas de género, expuestas en la sección anterior, según las cuales el cuidado se ha feminizado y el distanciamiento se ha masculinizado.

3.3.1 No espero que me de galletas de la fortuna, hechas a mano – ella sobre las demostraciones de amor de él

Cuando ella describe el amor y cuidado de él hacia ella, suele llevar la conversación al pasado:

“Cuando nos conocimos, las cosas fluían mucho, él no me dejaba de hablar un segundo. Mira, él era Facebook, WhatsApp, todo el tiempo. Me sentí súper especial, como que le interesa mucho como estás todo el tiempo y eso me mató. Él era el hombre perfecto. Me decía mucho que estaba muy bonita. Pero, dejó de decirlo. En realidad, no me afecta tanto”.

Ella manifiesta que este cuidado la hizo sentir más fuerte. En un momento, al inicio de la relación cuando estaba entre dos trabajos, expresa que su cuidado la ayudó a tomar una decisión y arriesgarse:

“Que él estuviera pendiente de mí, haciéndome saber que me quería, me ayudó a lograr este nuevo reto, me sentía muy apoyada. Por ejemplo, el día siguiente después de entrar

al nuevo trabajo, algo que nunca antes me había pasado y nunca volvió a pasar, hizo algo que me hizo pensar que este man es un único. Mira, se bajó del Transmilenio de mi trabajo y llegó a mi oficina. Justo entonces me llamó mi jefe y él me dijo: ve y habla con tu jefe, yo te espero. Me esperó como más de una hora y fuimos a mi casa. Son las cosas que hace que uno dice que es el hombre de mi vida, como que todo fluyó. Me sentía plena. Estábamos muy unidos, nunca dejamos de hablar.”

Los primeros meses de la relación, no le hacía falta nada en cuanto a expresiones de amor de él hacia ella:

“No me hacía falta nada, con los detalles de él no necesitaba nada más, me sentía segura de lo que él sentía por mí y creo que en ningún momento hubo necesidad de decir somos novios sino hasta que tú lo hablas con una amiga y te pregunta ¿ustedes qué son? Yo le pregunté a él un día ¿tú y yo qué somos? Él me dijo novios y yo, bueno, somos novios.”

Le pregunto por qué habla en pasado y no en presente y expresa contradicciones.

Dice ella que con el tiempo las formas de cuidado cambian y que es algo que ella tuvo que asumir en contra de sus deseos. Luego expresa que no le importa que las cosas hayan ido cambiando pero manifiesta insatisfacción sobre los términos actuales:

“Antes me mandaba mensajitos con fotos aun cuando estaba muy ocupado. Entiendo que está muy ocupado, pero antes podía y ya no. Me gustaría que él hiciera por mi lo que yo hago por él, pero no lo espero. Yo soy tan básica como que me puede dar cualquier cosa sencilla y me parece espectacular. No espero de él que me de galletas de la fortuna, hechas a mano como las que yo le hago. Pero tener un detalle así sea pequeño, es muy difícil para él.”

Y luego dice:

“En el fondo yo sé que él me quiere, él no necesita decirlo todo el tiempo, yo sé que está ocupado. Yo sé que le exijo mucho. Yo soy súper exigente. Si me pasara algo, sé que él estaría.”

La contradicción que se manifiesta cuando ella expresa que no le importa, para luego expresar una insatisfacción por lo mismo, se puede entender por el conflicto entre el ideal de equidad de género que tiene y la realidad diferente en la que vive. Reconocer esta insatisfacción provoca una resistencia dado que visibilizaría un intercambio de amor inequitativo en la pareja.

Por un lado, cuando dice que de todas maneras ella sabe que él la ama a pesar de que ya no lo dice mucho y que ella en realidad no necesita oírlo constantemente, ella minimiza la desigualdad en el cuidado que parece haber en la pareja, aceptando que él le da menos de lo que ella le da.

Por otro lado, relativiza sus propias necesidades y deseos, diciendo que ella es muy exigente y que - a pesar de su insatisfacción – eso no la afecta. Significa que justifica la ausencia de cuidado por parte de él, pero también significa una toma de perspectiva sobre la situación desde la visión de él – no le parecen legítimas sus demandas y necesidades.

La necesidad de confirmaciones que los dos expresan que ella tiene y exige, como se ha ilustrado anteriormente, se puede entender a la luz de falta de confirmaciones de él hacia ella y la abundancia de las mismas de ella hacia él. Cuando él está más pendiente de ella, como es el caso más al inicio de la relación, lo que se podría llamar el proceso de conquista, ella no manifiesta necesidad de más confirmaciones. Durante esta época ninguno de los dos perciben a ella como “exigente” o cantalutuda. En cambio ella se siente empoderada y apoyada, logrando cumplir nuevos retos.

3.3.2 Me admira mucho y toma en cuenta mi punto de vista – él sobre las demostraciones de amor de ella

Él dice que ella le demuestra amor todo el tiempo, tanto física como verbalmente y que ella no tiene problemas en expresar lo que siente por él. En contraste con lo que manifiesta ella, él se siente satisfecho con la forma en que ella le demuestra cariño y amor:

“Lo muestra con palabras, caricias y mucho más. Siempre me dice que me ama mucho. No me hace falta nada porque ya me da todo eso. Ella es muy detallista conmigo. Me hace cosas espectaculares. Es imposible ser así de detallista como ella. Ella sabe exactamente lo que a mí me gusta”.

La continuidad de cuidado que ella le proporciona a él, la interpreto como una garantía para que él no llegue a sentir falta de confirmaciones y de cuidado. En contraste, ella no sabe cuándo será la próxima vez que él le expresará amor y por lo tanto lo pide explícitamente más que él.

Él siente que ella le ayuda a sentirse satisfecho consigo mismo porque:

“me admira mucho y toma muy en cuenta mi punto de vista.”

Él, entonces, muestra una conciencia sobre lo que significa el cuidado, las expresiones y confirmaciones del amor, para una persona. Ahora veremos si comparten la noción sobre las expresiones de cuidado que tienen hacia su pareja.

3.3.3 De pronto no cree que lo quiero por quien es – ella sobre las demostraciones de amor de ella

Ella comparte la percepción de él sobre las formas en que ella expresa su amor por él. Lo hace de manera diaria, continua y variada:

“Todo el tiempo, con palabras, con detalles, con mensajes, con comida, yo intento todo el tiempo decirle que lo quiero.”

El cuidado de ella precisamente se caracteriza por la continuidad, tanto en lo grande como en lo chiquito. Las demostraciones afectuosas de ella están relacionados a él como pareja, de manera directa, en cartas de amor, actos y otros detalles. También se expresan a través de su disponibilidad temporal para él, aún cuando implica la participación en una

actividad que no le interesa. Un ejemplo de esto es el golf – la gran pasión de él. Para poder estar con él, ella lo acompaña mientras él satisface este interés personal, a pesar de que a ella no le gusta el golf.

Cuando le pregunto si le parece que sus expresiones de amor hacia él tienen un nivel inalcanzable para él, expresa que sí:

“Sí, pero por su forma de ser, por lo que no tiene ni el más mínimo tema de detalle. Pues él es así, si me entiendes. Yo hago las cosas que él no hace, él lo hace de otra manera. A mí me nace porque yo soy así. Yo pienso en esas cosas todo el tiempo. El problema es que él mata mucho esas cosas porque como él no hace nada, pues tu qué ganas en seguir haciendo esas cosas cuando tu no recibes nada? Pues te empieza a dar mamera. La cosa es que yo quisiera querer seguir como soy, yo busco tener estas cosas con las personas que me llenan.”

Ella comparte la percepción de él sobre la satisfacción que él siente frente a las expresiones de amor que ella le ofrece. Ella cree que a él le gusta mucho la forma en que ella le demuestra amor y no cree que él quiera un cambio en cuanto a eso. Más bien cree que el cambio que busca él de ella es que ella no “joda tanto y que no exija tanto”. A veces cree que él no cree que ella lo quiere por quien es:

“Yo creo que él siente que yo no veo muchas cosas de lo que él hace. Yo creo que él duda mucho si yo lo quiero por lo que le estoy criticando mucho su actitud y pidiéndole cambios. El de pronto cree que yo no lo quiero por quien es.”

Los intentos de resistencia de ella se interpretan como demostraciones no amorosas por parte de ella. Al mismo tiempo los relatos indican, como desarrollaré a continuación, que hay una explotación de la fuerza de amor de ella por parte de él. En esta luz sus críticas parecen legítimas. Pero cuando él traduce su resistencia frente a esto a términos no amorosos por parte de ella, por un lado entra en juego un conflicto con la identidad de género que tiene ella. Él cuestiona su feminidad, diciéndole que no lo ama por quién es y esta identidad de género que tiene dificulta la resistencia duradera, no quiere parecer no amorosa y por lo tanto toma la perspectiva de él sobre ella: no es él quien no es amoroso

a pesar de que es consciente de que le dé menos amor de lo que recibe, es ella quien no es amorosa por lo que no valora su forma de (no) expresar el amor hacia ella. Por otro lado, la explotación se invisibiliza, pues la definición del problema se reemplaza: no es cuestión de falta de amor de él, sino de ella.

3.3.4 Yo no voy a cambiar, porque soy como soy – él sobre las demostraciones de amor de él

Cuando le pregunto a él sobre la manera en que le demuestra amor y cariño a ella, él responde dando ejemplos concretos y puntuales:

“Le compro vestidos porque me gusta verla en vestidos y también le digo que es guapa.”

También percibe que le proporciona cuidado cuando la ayuda a solucionar un problema o cuando él le hace cumplidos por los detalles que ella le da.

Se podría decir que las continuas confirmaciones y demostraciones de cuidado de ella hacia él, contribuyen a su propia subordinación porque lo que él aprecia de ella y sobre lo cual le expresa su amor, es precisamente, el cuidado que ella le dedica.

Este cuidado es lo que tanto ella como él consideran femenino, algo por lo cual ella espera ser reconocida. Por consiguiente, su subordinación, (dar más de lo que recibe), se basa en lo que le hace sentir reconocida como femenina, como buena. Esta identidad de género posibilita la explotación de cuidado por parte de él.

Al mismo tiempo él sabe que ella no está contenta con su forma de expresar su amor por ella:

“Ella quisiera mucho más, ella quisiera que yo le dijera más que la amo, que es súper querida, que sea más detallista con ella, que esté más pendiente de ella... quiere más de eso.”

También considera que ella da más cuidado a él de lo que él le retribuye. A pesar de esto, él considera, (y así lo cree ella también) que ninguno de los dos debe cambiar algo. Él considera que lo que le da es suficiente y que incluso (contradictoriamente) “a veces yo digo pa’ donde más”. Él interpreta la insatisfacción de ella como una falta de amor de ella por él, por no quererlo por quién es él e incluso compara su insatisfacción por la inequidad en términos de dar y recibir cuidado cómo si él le pidiera a ella que se hiciera una cirugía plástica

“Porque yo no soy así, es decir, yo no puedo estar en eso. Yo lo haré cuando se me ocurra y me nazca y a veces no podré por estar ocupado. Es que se trata de eso, que ella no es feliz conmigo por no ser como ella quiere. Pero yo no voy a cambiar porque yo no soy así. Ella no me quiere por como soy. Es lo mismo que yo le dijera “quiero una novia con un culo más grande... ¿Por qué no te operas y tienes un culo más grande? Lo que pasa es que ella tiene una imagen del amor como algo de película. Pero las cosas no son así, yo tengo que trabajar, tengo que estar casi tres horas diarias en un carro, no nos podemos ver todos los días, hay semanas que tengo mucho trabajo y soy muy difícil, olvidadizo y me gusta jugar golf. Y entonces eso para ella es una pesadilla. Su quejadera diaria contra mí me hace pensar que no es que me quiera tanto. Además, evidencia, sobre todo, un grave problema de autoestima. Y eso deben solucionarlo en la psiquiatría, no jodiendo a sus novios. Ella debe entender que yo tengo una vida interna muy intensa. Y eso se lo dije, que yo siempre voy a tener una obsesión y que ella tiene que entender que eso me va a ocupar mucho, pero que eso no implica que no la quiera.”

Él reconoce que recibe más de lo que retribuye, pero no lo percibe como síntoma de una relación de poder a su favor sino que incluso sitúa el problema en ella, patologizándola. Esto, a pesar de que habla en plural sobre las “mujeres jodiendo a sus novios”. Él identifica un problema de autoestima en ella, pero no lo relaciona con la explotación que él hace del amor que ella le ofrece. Afirma, en cambio, que la baja autoestima de ella es la que provoca el problema y que esto debe ser solucionado por la psiquiatría. Como hemos visto anteriormente, él invisibiliza su propio rol en la construcción del problema, convirtiendo la dificultad en un indicador de que ella es quien no lo ama a él, por no aceptar estas condiciones. En términos prácticos, esto expresa una resistencia activa al cambio, por parte de él.

Por otro lado, como lo ilustra la cita, él hace referencia a sus necesidades, sus tiempos, su personalidad y su vida; y, la tendencia a construir sus interpretaciones y su forma de ser como absolutas, reaparece. Es ella quien no sabe la verdad, es ella la que tiene una imagen equivocada del amor.

La realidad social que rodea a la pareja es otro aspecto que se debe tomar en cuenta. La lógica de la fuerza de amor, no se limita al ámbito íntimo de la pareja. No es únicamente ella quien le proporciona cuidado y confirmaciones a él. También lo hace la familia de ella, la cual también se adhiere a la perspectiva de él. Él es consciente de esta mirada parcializada, pero parece interpretar la situación como un indicador de que él tiene la razón; su análisis no incluye una comprensión de las relaciones de poder de género:

“Yo con su familia, me llevo muy bien. Y la verdad es que me parece encantadora su familia. Incluso me defienden a mí porque saben que ella es muy intensa y que me regaña mucho. Es que ella jode mucho y en cierta forma se pone celosa con su propia familia porque son parciales conmigo, porque me hacen más caso a mí que a ella. Le dicen que no me joda tanto porque así se va quedar soltera.”

Pero, ¿dentro de qué estructura tenemos miedo de que las mujeres se queden solteras y por qué? Esta falta de análisis de género, optando en cambio por un análisis individualista, independiente de la estructura, se podría interpretar como un especie de resistencia práctica de él contra la equidad de género. Además, como la cereza del pastel, desestima las razones que pueda tener ella para sentirse celosa por la situación provocada.

Cuando le pregunto si le parece difícil retribuirle a ella el amor que ella le brinda, dice que sí (al igual que ella):

“Sí, yo pienso que ella es muy detallista y lo hace todo bello, pero yo en realidad soy muy pragmático, es decir yo no soy el más detallista todos los días, pero, por ejemplo, yo pienso en cosas más grandes y ella en una cantidad de detalles pequeños. Por ejemplo, el fin de semana antepasado, nos invitó a la pedida de mano a una prima de ella. A mí me

dijeron eso y yo llegué temprano al teatro, las entrevisté, llevé tres cámaras, lo grabé todo y me trasnoché para alistar todo. Esas cosas son las que yo hago. Entonces no entiendo qué es lo que le hace falta. No sé, llega a un punto en que no la entiendo”.

Se puede ver que mientras él no solo da menos de lo que recibe, sus expresiones de amor hacia ella presentan aspectos como los siguientes: 1) Se enfocan en situaciones puntuales como la solución de un problema, 2) tienen que ver con el cuidado de ella hacia él. Por ejemplo, él le hace un cumplido por algo que ella ha hecho por él o 3) son demostraciones indirectas de amor hacia ella o están relacionadas con sus propios intereses personales, por ejemplo, la compra de la máquina de cocinar para ella, -siendo la cocina una pasión de él también-, o son expresiones de amor hacia sus familiares. Son actos que tienen que ver con ella sólo indirectamente.

El problema es que ella no percibe estas manifestaciones como algo que él hace por ella sino que siente que lo hace por el encanto con su familia o porque a él le parece divertido.

3.4 Distribución del tiempo libre

El ámbito del tiempo libre en estas parejas está caracterizado por muchos conflictos y negociaciones continuas. Ella pide más tiempo con él de lo que él le da y él pide más tiempo para él. Entran en juego las perspectivas de género y de la pareja que tienen, ya que sus diferentes necesidades se relacionan con estas perspectivas. En este aspecto, se confirma una negociación desigual, donde ella debe ceder y adaptarse a las necesidades de él.

3.4.1 Yo me adapto a sus tiempo porque él está muy ocupado – ella sobre el tiempo

En el tiempo libre, ella realice actividades con él, con las familias de ella y él, con sus amigas y con los amigos que tienen en común y la mayoría de estas lo involucran a él. De no ser con él, son reuniones con sus amigas donde un tema central de discusión suele ser la pareja. Ella manifiesta que ajusta sus actividades para que no interfieran con el

tiempo que puedan tener juntos en pareja, porque lo que quiere con su tiempo libre es estar más con él:

“Como trabajo todo el día, no nos sobra tanto tiempo en pareja y entonces el tiempo que sobra me parece fundamental para la construcción de pareja. Cuadro mis cosas para que ese sea tiempo con él.”

Expresa que él promueve que ella haga más por sí misma, pero ella siente que sí dedica tiempo a si misma. En su tiempo libre, ella trata de verse con sus amigas y descansar, solo que procura hacerlo cuando él está ocupado. Cuando él tiene tiempo libre para ella, ella lo aprovecha totalmente para estar con él. En otras palabras, ella planea su tiempo libre ajustándolo al tiempo de él. Él, en cambio, no planea su tiempo libre de acuerdo al tiempo de ella, posiblemente porque no lo necesita: ella está disponible cuando él lo quiere. La razón por la que ella manifiesta esta disponibilidad es para lograr más tiempo en pareja. Esto significa que lo acompaña a realizar sus actividades, aun cuando no le gusten:

“El tiempo libre de él, es el tiempo que yo le dedico. Los fines de semana se basan mucho en lo que él permita hacer, o más bien lo que nos permita hacer el golf. Yo entiendo que es muy enfermo por el golf y que el golf es muy importante para él. En realidad, no me gusta jugar golf, pero yo intento hacerlo media hora y después me siento a leer. No me molesta, son lugares que me agraden, son viajes y son areas verdes y me gustan los espacios libres Pero me gustaría en serio estar más nosotros, yo quisiera que él jugara menos en realidad y que diera un poco más de tiempo para mí.”

Ella manifiesta que no está satisfecha con la forma en que distribuyen su tiempo libre; expresa que quisiera más tiempo con él, tiempo en pareja. Ella siente que no dedican suficiente tiempo a estar juntos. Por otro lado, cree que él en cambio, está contento con la forma en que reparten el tiempo y no cree que él quisiera cambiarlo:

“él tiene más cosas, él necesita mucho tiempo para sus cosas y para su golf y lo que queda es para nosotros. Pero lo que pasa es que cuando llega el momento de compartir solo los dos, él está muy cansado y yo lo noto.”

Ella siente que tiene que adaptarse a lo que él decide sobre sus actividades para poder estar con él. Aunque esto no le gusta, no ve más alternativa que adaptarse a los tiempos de él, porque si no, se reduciría aún más el tiempo juntos, algo que ella considera fundamental para la construcción de pareja. Ella incluso está dispuesta a acompañarlo a realizar sus actividades, a pesar de que no le agradan. A pesar de que quiere más tiempo para los dos y que le gustaría que él la acompañara también a sus actividades, ella se pone en los zapatos de él y trata de entender por qué él no quiere acompañarla o por qué no comparten tanto tiempo como ella quisiera. Entra en juego la toma de perspectiva asimétrica de nuevo:

“a él no le gustan esas actividades de ir a vernos con mis amigas. Entonces ese tipo de planes le da hartera y por eso no quiere ir. Y es mejor así, porque igual no disfrutaría sabiendo que él no lo disfruta.”

Ella toma la perspectiva de él a tal punto que asume también la responsabilidad de las emociones de él. En vez de verlo como una demostración de cariño de él hacia ella, piensa que sería una carga para él tener que hacer algo como acompañarla de vez en cuando a verse con sus amigas. Ella ni siquiera podría disfrutarlo, pensando en cómo le haría sentir a él semejante carga. Relativiza de esta manera sus propios deseos y convierte los sentimientos de él en los suyos.

3.4.2 Necesito que me dé espacio para mis cosas – él sobre el tiempo

Él considera que tiene muchas actividades propias que son importantes para él y que tiene muchos compromisos políticos, culturales o deportivos. Él hace ejercicio o juega golf varias veces de la semana, o se encuentra con sus amigos a discutir los libros que acaban de leer, tanto entre semana como durante el fin de semana. Cuando hace ejercicio lo hace con los amigos, con quienes comparte el interés y la actividad. También ocurre que comparta un interés con ella, por ejemplo, la cocina o los viajes y por lo tanto, este se convierte en una actividad importante para la pareja.

En una de las parejas, ella tiene más flexibilidad para planear su tiempo, ya que tiene un negocio propio que no requiere un horario fijo, y él tiene un horario de oficina. Entonces ella planea sus actividades de manera que no interfieran con el tiempo que pueda tener con él. En otro caso, ella tiene menos flexibilidad y más horario de oficina, mientras él tiene más flexibilidad para planear su tiempo. Significa que él es quien podría acomodar sus actividades más fácilmente al horario de ella; sin embargo no ocurre así. Él suele dedicarse a actividades personales cuando ella se desocupa en la tarde.

Tal como ella lo imagina, él está contento con la forma en que reparten el tiempo, aunque a veces quisiera tener aún más tiempo solo para él. Manifiesta que sabe que ella quisiera más tiempo con él y que ella no está tan contenta como él con la forma en que reparten el tiempo:

“Ella quisiera mucho más, quisiera muchísimo más. Quisiera estar todo el tiempo conmigo, pero eso es imposible, yo tengo otros compromisos también. Necesito que me dé espacio para mis cosas y que no me joda tanto.”

Él está contento con el arreglo actual y no tiene interés en cambiarlo. Las discusiones sobre el tiempo, que ella inicia al no sentirse satisfecha con la distribución del tiempo en la pareja, terminan achacándole a ella el problema de la felicidad de la relación. Las necesidades de ella de tener más tiempo con él son descritas como irrazonables y ridículas.

Lo que él considera menos satisfactorio en relación con el tiempo, no es la distribución práctica, sino las expresiones de insatisfacción de ella al respecto. Él percibe que existe una exigencia por parte de ella de dedicarle más tiempo a ella y es algo que le hace sentirse menos libre. A él no le gusta que le impida ir a jugar golf los fines de semana como él quiere:

“Ella a veces quisiera que solo estemos los dos todo un fin de semana, pero entonces yo le digo que no es posible porque voy a jugar golf un día. Siempre la invito a acompañarme, pero sabe a qué se tiene. Y le digo que otro día vamos a su finca y hacemos un asado con su familia y otro día no hacemos nada.”

Él dice que el tiempo es un tema de conflicto constante porque:

“Ella hace cantaleta, porque ella siente que yo no pienso en ella si no en todos los demás. Ella hace problemas porque yo cambio el día juntos del sábado al domingo y le parece extremo. Las discusiones con ella son por ese tipo de bobada que ella no quería que yo jugara golf el sábado sino el domingo y la verdad no entiendo porque le molesta”.

Él no solo dicta las condiciones para verse, sino que también relativiza las necesidades temporales de ella, menospreciando su frustración y resistencia cuando ella dice que le molesta que él cambie el día de estar juntos, sin negociarlo con ella primero. En cambio, cuenta con la disponibilidad total de ella. Incluso da por sentado que ella puede cambiar sus planes para estar con él cualquier de los días.

Mientras él dedica su tiempo al golf, manifiesta que ella por su lado está “perdiendo el tiempo con sus amigas”. Él no le ve la gracia a este interés de ella y por lo tanto, no la quiere acompañar. No es un interés de él. Él parece tener dificultad para reconocer el tiempo de ella e incluso menosprecia el uso de tiempo de ella. Mientras ella lo acompaña a realizar actividades que no son de interés para ella, él no la acompaña en la misma medida si no representa un interés para él.

No parece consciente de que el problema podría ser su falta de comunicación y la falta de participación en la toma de decisiones sobre la distribución del tiempo en pareja. El problema vuelve a ser ella: ella hace cantaleta; a ella no le gusta que él cambie el día que tenían planeado para estar juntos; ella se pone brava por lo que él considera bobadas. De esta manera, él se libera de la responsabilidad e invisibiliza su explotación del tiempo de ella.

Los dos saben lo que quiere la otra persona, pero lo que expresan en relación con la distribución de tiempo es que las únicas necesidades satisfechas son las de él. A pesar de esto, hay cierta victimización por parte de él cuando ella expresa sus necesidades, en particular en los relatos sobre las continuas negociaciones sobre el uso del tiempo. Manifiesta que ella lo regaña y lo limita, sin analizar las necesidades detrás de la

negociación que ella busca. Además, los testimonios de ella y de él sobre el grado de actividades de él, no apoyan su argumento que ella lo limita o quiere restringir su derecho a proseguir sus intereses. Por lo contrario, ella expresa que desea que él a parte de sus actividades, haga más cosas junto con ella.

3.5 Conflictos e irritaciones

Un tema de conflicto que sobresale es la relación en sí. Los conflictos giran alrededor del tiempo en pareja y el cuidado del otro donde ella es quien pide más y él es quien está contento con los términos actuales, más no con su insatisfacción y resistencia frente a los mismos.

3.5.1 Él siempre gana porque justifica todo – ella sobre los conflictos

Ella, más que él, es quien inicia discusiones sobre la relación. Esto se puede entender en parte porque ella está menos satisfecha con los términos y condiciones de la relación. Su irritación e insatisfacción nacen como respuesta a las necesidades que tiene. Cuando ella pelea es con el propósito de discutir la relación. Sin embargo, como quedó ilustrado anteriormente, estas discusiones tienden a terminar en peleas y conflictos y pocas veces en conversaciones caracterizadas por diálogo, mutua comprensión y resolución. Además, “el nunca cede”:

“Él siempre gana cualquier conflicto ya que justifica cada una de sus acciones. Todas sus explicaciones son racionales y entonces es muy difícil que él ceda un punto.”

Cuando pelean, ella manifiesta que él deja de hablarle y ella es quien normalmente toma la iniciativa de solucionar el conflicto que suele terminar cuando ella cede:

“Como él deja de hablarme, yo tomo la iniciativa de hablarle. Le escribo un correo tratando de expresar lo que siento, exponiendo lo que estoy sintiendo. Y le digo, aquí estamos trabajando por tus cosas, tu golf, ¿y yo qué? Yo ya sabía lo que me iba a responder y cómo iba reaccionar, todo el tiempo justificando sus acciones. Me dice que las cosas cambian y que yo debo entender eso, me dice que no entiende por qué tenía que convertirse en un problema lo del apartamento y como siempre cuando él la caga me pregunta por qué estoy con una persona así de monstruosa si me hace tan infinitamente infeliz. Así es como él mete el tema de terminar. Pero bueno, ahí yo sí resisto y no le escribo más y ahí sí hay cambio de actitud. A los 8 días me mandó el único mail noble que ha tenido diciéndome que me ama, que me extraña, y yo soy muy chula con esas cosas, eso me sana, me desarma.”

La manera de solucionar estas discusiones y conflictos es que ella se pone brava y él deja de hablarle para luego hacerla responsable de su insatisfacción; también puede terminar cuando él le da algo del cuidado que le hace falta, diciéndole que la ama y que la extraña. Ella se desarma y lo perdona porque son las expresiones de cariño que extraña-

Ella piensa que lo que a él le irrita de ella se origina en sus expresiones de insatisfacción porque él considera que ella es muy emocional, jode mucho y se queja mucho. Él la convierte a ella en una peleona, explosiva, emocional, mientras que se construye a sí mismo como el hombre tranquilo y controlado, que veremos más adelante. Estas son expresiones del binarismo de la razón y la emoción, donde la razón se asocia a un valor más alto en relación con la emoción. De esta manera, él contribuye a la reproducción de la construcción de lo femenino como emocional, lo masculino como racional y su orden jerárquico. Al mismo tiempo, ella lo legitima, asumiendo la perspectiva de él sobre la situación, definiéndose a sí misma en los términos: ella es cansona y mamona. A la vez relativiza su rabia.

Sin embargo, no se pueden entender las expresiones emocionales de parte de ella sin ponerlas en relación con la ausencia de respuesta por parte de él frente a sus necesidades. Cuando él no responde ante estas, ella reacciona con más expresiones emocionales, hasta volver a aceptar los términos de nuevo. Esto explica tanto las reacciones “emocionales” de ella como por qué siempre vuelve el tema a la discusión y por qué ella sigue insatisfecha. En vez de tratar de entenderla, él le eche la culpa y la

responsabilidad a ella. No hay espacio para que ella tenga necesidades que no estén en consonancia con lo que él necesita y quiere. Se puede interpretar que él hace cierta resistencia frente a los intentos de resistencia de ella. Cuando ella trata de expresar sus necesidades y exigirle un cambio, no solo la construye como irrazonable, sino que aprovecha el momento para reclamar la satisfacción de sus necesidades.

Ella siente insatisfacción, pero también inseguridad frente a la ambigüedad y falta de claridad que genera él:

“Otro conflicto que tenemos es que él dice que quiere que convivamos, pero no hace nada para que eso se realice. Habíamos dicho que compraríamos un apartamento entre los dos. Pero al mes va y mira un apartamento sin incluirme en el plan. Entonces yo lo enfrento y me dice que es para invertir y no para vivir, pero el día siguiente le escucho hablar con un amigo diciéndole que “ya veo mis libros ahí”. Vuelvo a enfrentarlo y le digo que necesito saber para dónde vamos y vuelve a decirme que quiere vivir conmigo. Pero no termina ahí. Luego le escucho hablar con mi tía y le dice que está cansado de los trancones en Bogotá y que por eso va a comprar un apartamento cerca de su trabajo. Claro, yo entonces vuelvo a la confrontación constante y le pido que me explique lo que está pasando. Ahí es donde él se pone furioso y me deja de hablar.”

Ella busca la respuesta en él hacia donde van, si van a comprar un apartamento juntos o no. Se puede entender que ella busca esta respuesta en él ya que es él quien le hace falta claridad sobre el asunto; un día dice que su intención es comprar un apartamento con ella y otro día comunica que planea comprar un apartamento propio.

3.5.2 Le digo que ya no más – él sobre los conflictos

Según él, los conflictos de la relación tienen que ver con los espacios y con ella; tienen que ver con que ella no está contenta con las formas de cuidado y amor que él le ofrece:

“Pelemos siempre por lo mismo. Ella dice que no le doy tanto amor como ella me lo da, que no pienso en ella, la pelea siempre es esa, que yo no le doy amor. Ella necesita entender que no tenemos que estar juntos todo el tiempo.”

Manifiesta que ella se pone brava y se queja demasiado, sin razón:

“Por ejemplo una vez, un amigo llegó de Barcelona y se quedó en mi casa. Y yo no sabía si podía acompañarla a un baby shower en su finca porque estaba esperando que aterrizara mi amigo para saber qué tenía que hacer. Aterrizó a las 6 de la mañana y fui a recogerlo y todavía no sabía. Le dio mucha rabia que no le pudiera decir. Terminé sabiendo a las 10-11 de la mañana que sí podía ir. Ella estaba furiosa toda la tarde. Le ayudé a cocinar para 15 personas, lavar platos y organizar todo. Y al otro día fuimos al centro, pero ella estuvo brava todo el día. Pero la pelea no termina ahí. Nosotros el jueves de la semana siguiente íbamos a cumplir años (cumplimos el mismo día) y habíamos quedado en que íbamos a celebrarlo el sábado siguiente. Mi amigo se iba para Pereira el jueves y entonces le propuse un asado ese día. Ella se puso muy brava porque había planeado un asado el día de nuestro cumpleaños. Entonces le dije que llevábamos muchos días peleando y le dije que no más.”

La insatisfacción que siente él está principalmente asociada a la insatisfacción de ella. Es decir, cuando ella expresa sus necesidades e insatisfacción, él se siente insatisfecho. Cuando ella expresa una necesidad o se pone brava, él prefiere dejar de hablarle para que se calme, especialmente si ella lleva varios días brava. Él no parece entender la continuidad de la rabia de ella, a pesar de que describe que la rabia tiene que ver con varias ocasiones continuas en las cuales él no tomó en cuenta la necesidad y perspectiva de ella en primer lugar, sino a sus amigos. En esos momentos, él quiere ser quien decida si ella tiene derecho o no a estar brava. Por lo general, a él no le parece legítima su rabia. Él también quiere decidir por cuánto tiempo ella puede estar brava. Si ella no acepta su decisión y si no se calma, él se pone muy bravo con ella y la castiga, dejando de hablarle y reduciendo el tiempo juntos. La razón por la que interpreto esto como un castigo es porque él manifiesta entender que lo que ella necesita y quiere es precisamente que hablen y que estén juntos, contrario a lo que señala Gray en su famoso libro de autoayuda para las parejas (1993). Según el autor, el hombre no entiende las necesidades de

la mujer y por lo tanto actúa de manera errónea a la hora de ayudarla. Un ejemplo que pone, ilustrativo para este contexto, es que es una expresión de amor del hombre ignorar a su novia cuando ella está triste, para darle a ella "espacio" para enfriarse y estar sola. Los relatos de estas parejas indican que ambos están muy conscientes de lo que necesita la otra persona, pero él está menos dispuesto a acomodarse a las necesidades de ella.

Cuando ella se pone brava, el único remedio que tiene, según él, es "dejar de hablarle por unos días para que se calme". Él dice que se agota cuando ella se pone brava, llora y grita y que:

"para mí lo más importante es poder hablar sin que se ponga brava, sin que ponga prejuicios por delante de lo que yo le estoy diciendo. Por ejemplo, poder decir que no me gusta tal cosa y ella entonces dice que "para ti soy la peor", es ultra sensible para la crítica".

Él exige poder criticarla a ella y contarle lo que no le gusta de ella, sin que se ponga brava o sensible. Pero cuando ella lo critica, él responde con la otra cara de la misma moneda, preguntándole "por qué está con un monstruo que la hace tan infeliz". La diferencia que veo es que él indirectamente amenaza con la terminación cuando ella le pide un cambio o cuando lo critica. De esta forma también le da a ella la responsabilidad de la resolución del conflicto.

Manejan la irritación de la otra persona de diferentes formas: él toma distancia frente a la crítica de ella diciendo que es irrazonable y exige de alguna manera que ella asuma su definición sobre la situación. Cuando él no entiende su manera de pensar y actuar, alude a lo que él percibe como su diferencia: es ella quien se diferencia a él y de esta manera él se construye a si mismo como la norma.

Él expresa que a ella le molesta mucho que no puedan dormir juntos a veces y que a él le parece irracional esta actitud ya que no les conviene, porque cuando él hace sus actividades, él tiene que madrugar y en su casa es incómodo parquear:

“Entonces me tengo que levantar aún más temprano y además mi casa queda más cerca para ir a jugar golf. Eso le molesta, aunque ella sabe que es lo más conveniente no dormir juntos en esos momentos. Si fuera yo, yo quisiera irme a mi casa y dormir solo.”

Pero hay momentos en que sí se queda en su casa y es cuando le quedan cerca las actividades que tiene planeadas. Cuando él trata de entenderla lo hace desde sus propias definiciones, expresando que ella debería sentir de tal forma porque si fuera él, así lo hubiera sentido. Entonces, él relativiza los deseos de ella y los toma como caprichos.

Él manifiesta que ninguno de los dos cede más en un conflicto o que si alguien cede más es él, aunque reconoce que ella va a decir que ella cede más:

“pero está equivocada. Los dos cedemos mucho. Yo cedo cuando la acompaño a un Baby Shower o cuando no voy a jugar golf para estar con ella.”

Mientras ella manifiesta que ella es quien cede en la mayoría de los conflictos, él manifiesta que es mutuo o que es él quien más cede. En este caso, pienso que es necesario mirar la práctica. Las continuas negociaciones por parte de ella, la insatisfacción que siente y la satisfacción inversa que siente él con los términos actuales, indican que quien más cede es ella. Como él no quiere cambiar, dado que no le parece necesario para ninguno de los dos, ella debe aceptarlo y aprender a vivir con eso.

Los dos perciben que el problema son las quejas de ella y no la ausencia de acciones por parte de él. Es ella quien debe ser reactiva e inventarse nuevas formas de reaccionar (que no impliquen quejarse) para lograr lo que necesita. Por lo tanto, las acciones y ausencias de acciones de él, en un sentido, son una grandeza (autoridad) absoluta que ella no puede cambiar.

A manera de resumen, las maneras de demostrar cariño, cuidado y confirmaciones es objeto de debate y negociación constante en la relación. Ella hace cierta resistencia contra la situación de explotación, pero esta resistencia no tiene una posición de autoridad; ella no lo puede exigir. De igual manera, ella es percibida como exigente por ambos. Esto se debe entender a la luz de la manera como entienden lo femenino y lo

masculino, lo cual conllevan diferentes expectativas para el uno y la otra: ella debe garantizarle cuidado, sin esperar una retribución igual.

Él no toma iniciativas para cambiar la situación inequitativa, a pesar de que es consciente de que no reciben y dan por igual. Si esto se pueda interpretar como una dominación consciente por parte de él o no lo dejo como una pregunta abierta.

4. Discusión final

“El día que una mujer pueda no amar con su debilidad sino con su fuerza, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella, como para el hombre, fuente de vida y no un peligro mortal.” (Simone de Beauvoir)

Para entender la persistencia de la dominación masculina, he enfocado la mirada en tres parejas heterosexuales bogotanas de edades comprendidas entre 27 y 32 años, de clases medias sin hijos y no convivientes en Bogotá. En estas parejas he analizado cómo es el intercambio de amor y cuál es su implicación para la producción, reproducción o transformación de la dominación masculina. A partir del análisis sobre el material empírico, las entrevistas, emergieron algunas expresiones de explotación por parte de los hombres de la fuerza de amor de las mujeres, igual que algunos mecanismos que parecen facilitar esta explotación. Estos resultados sugieren algunas implicaciones para la producción y reproducción de la dominación masculina. En las siguientes páginas estas ideas se desarrollarán y se discutirá el marco analítico que fue generado a partir de los resultados, en diálogo con la teoría sobre la explotación de la fuerza de amor de Jonasdottir, alimentada con otras conceptualizaciones de feministas. Por último, se presentarán unas recomendaciones para futuros estudios sobre la fuerza de amor.

4.1 Expresiones de explotación

Para analizar hasta qué punto el intercambio del amor en las parejas es equitativo, traté de analizar la existencia de expresiones de explotación de la fuerza de amor en la pareja. A lo largo del análisis empírico surgen tres resultados que, como veremos, deben ser interpretados como expresiones de explotación en el sentido de que hay una asimetría en el intercambio de amor en relación al tiempo, el cuidado y la comprensión.

4.1.1 De la comprensión de ella

La explotación de la fuerza de amor puede tener varias dimensiones materiales. Esta categoría tiene que ver con la capacidad de ser atento a las necesidades y deseos de la otra persona y por lo tanto, de empatizar con su situación. Según estudios empíricos que anteriormente se han presentado, esta capacidad muchas veces parece lejana para muchos hombres, mientras que para muchas mujeres es el caso opuesto. Comprender a otra persona significa reconocerla en su propio derecho y puede ser empoderador ser reconocido y entendido. De la misma forma puede ser muy debilitante no ser entendida. (Brekkegen, 2002). Por estas razones, interpreto la capacidad comprensiva como un recurso de la fuerza de amor explotable. Analizar el intercambio de esta capacidad significa la posibilidad de visibilizar un intercambio explotativo en el sentido que alguien ofrece más comprensión de lo que se retribuye.

Los resultados del estudio sugieren que las mujeres dirigen su capacidad comprensiva hacia los hombres en mayor medida que ellos hacia ellas. Ellas demuestran una capacidad más alta de estar atentas a las necesidades y deseos de sus parejas que los hombres hacia ellas. Cuando ellos no satisfacen las necesidades de ellas, tanto ellos como ellas tienden a explicarlo en términos de características personales: él no es así. De esta forma, ellos son reconocidos en su propio derecho, mientras que esto no ocurre con ellas, cuyas demandas y necesidades suelen ser criticadas. No son solo las mujeres en estas parejas quienes atienden las demandas de los hombres. También otras mujeres a su alrededor lo hacen.

Podemos hablar de una explotación por parte de los hombres de la capacidad de entenderlos a ellos, de ellas. Ellos se benefician de este esfuerzo realizado por ellas, sin reciprocidad.

4.1.2 Del tiempo de ella

Otra expresión de apropiación es del tiempo de alguien. Según Guillaumin, los hombres como clase de sexo se apropian del tiempo de las mujeres en especial, como otra clase

de sexo. Se espera de las mujeres tener una disponibilidad temporal para los hombres, no solo en la relación de pareja sino también fuera de esta relación. El tiempo es apropiado en el trabajo de la esposa dentro del marco del contrato matrimonial dado que no tiene ninguna limitación temporal a su “empleo”, es tiempo completo 24/7 y sin sueldo. Además, esta categoría se extiende también a la apropiación general de la clase de las mujeres dado que las mujeres fuera del contrato matrimonial, como la madre, las hermanas, las abuelas, las hijas, las tías etc., también contribuyen al mantenimiento y a la conservación de los bienes del esposo a través de los cuidados que realizan. Quiere decir que el tiempo de estas mujeres está disponible para los hombres. (Curiel y Falquet, 2005: 26). Retomando el concepto del trabajo de los cuidados y su definición de caracterizarse por una preocupación por los demás en términos de respuestas concretas a sus necesidades (Arango y Molinier, 2011), me parece que la disponibilidad temporal se puede considerar un tipo de cuidado porque proporciona bienestar a otros en el sentido que estos otros pueden sentirse tranquilos y seguros de que sus parejas estarán disponibles para ellos cuando lo necesitan. En este estudio yo interpreto esta apropiación como una expresión de explotación de la fuerza de amor de una persona y se refiere tanto al tiempo que dedica a la otra persona en términos concretos como la disponibilidad temporal que tiene para la otra persona.

Los resultados de este estudio sugieren que las mujeres no solo dedican más tiempo a sus parejas que al revés. También están disponibles temporalmente para sus parejas cuando tienen tiempo. Los hombres por su lado son los que parecen determinar las condiciones para verse y estar juntos. El tiempo parece encontrarse dentro de una lógica de jerarquización, dentro de la cual el tiempo libre por fuera de la relación de pareja de los hombres domina sobre el tiempo libre compartido con la pareja. Ellos parecen dar prioridad a su tiempo libre, fuera del ámbito de la pareja y el tiempo en la pareja está puesto en un segundo lugar. Esto se manifiesta con referencia por ejemplo a que ellos están “ocupados” y que tienen “otras cosas que hacer” cuando ella expresa que quiere compartir más tiempo con él. Los resultados también sugieren que esta disponibilidad temporal de las mujeres está relacionada a las expectativas sociales. Se espera que ellas estén disponibles para los hombres, en términos que recuerdan las conceptualizaciones de Guillaumin sobre la apropiación del tiempo de las mujeres por parte de los hombres.

Esta apropiación parece contribuir a fortalecer a los hombres quienes pueden manejar libremente su tiempo libre sin temor a perder el tiempo compartido con sus parejas, cuando mejor les convenga. En cambio las mujeres expresan cierta dificultad para planear su tiempo libre de la misma manera. Ellas necesitan planearlo en función de la disponibilidad de ellos, para así garantizar el tiempo necesario para “construir pareja”, un deseo importante para ellas. En ese sentido, esta situación de explotación del tiempo de ellas parece obligarlas a restringir sus intereses y espacios personales para estar disponibles cuando sus parejas lo dispongan. Los hombres además parecen usar su disponibilidad temporal como cierta medida de castigo cuando sus parejas no actúan adecuadamente según los criterios de ellos.

4.1.3 Del cuidado de ella

Arango y Molinier (2011) definen el trabajo de los cuidados como un conjunto de actividades orientadas a cuidar la vida y proporcionar bienestar a otros. Son diversos trabajos que se caracterizan por una preocupación por los demás en términos de respuestas concretas a sus necesidades (Arango y Molinier, 2011: 19). Porque como lo aclara Moliner, existe una gran diferencia entre pensar, sentir y hacer; cuidar no es equivalente a la preocupación por el otro o a querer al otro; es hacer algo concreto que contribuye directamente al mantenimiento de la vida del otro. Aunque es una tendencia general y existen variaciones, estudios indican que las mujeres proporcionan este cuidado más hacia los hombres que los hombres lo hacen hacia las mujeres. (Holmberg, 1996; Langford, 1999).

En este estudio el cuidado, cualquiera que sea su manifestación, tiene que ver con demostraciones concretas de cuidado, cariño y amor y tiene que ver con quien es confirmado y amado por quien es, en su propio derecho. Los resultados de este estudio sugieren que las mujeres expresan y proporcionan amor, cariño y cuidado hacia sus parejas en una medida que no es retribuida a ellas y lo hacen de manera continua, día a día. Los hombres por su lado expresan que no les hacen falta algo en términos de cuidado de ellas. En cambio sienten que sus necesidades son respondidas y cuando no lo

son, esto se relaciona generalmente con sus necesidades de libertad que ellas cuestionarían al expresar sus deseos de estar con sus parejas más tiempo. Los hombres parecen ser reconocidos y amados por lo que son, en su propio derecho, dado que las mujeres parecen no solo comprenderles sino que también terminan asumiendo la perspectiva de ellos sobre el asunto. Sin embargo, no parecen que ellos tomen en consideración las necesidades de cariño y cuidado expresadas por ellas. En cambio, consideran que sus expresiones amorosas son suficientes y que no tienen por qué hacer esfuerzos que “no les nacen” y que ellas no deben pedir más de ellos, porque ellos tampoco piden más de ellas. Los hombres hacen de sí mismos la norma y sitúan a las mujeres en la otredad. Ellas deben pensar y sentir como ellos.

4.2 Mecanismos que facilitan la explotación

De los resultados de la investigación también surgió la identificación de cuatro mecanismos¹⁸ que parecen facilitar el mantenimiento y la reproducción de la situación de explotación encontrada: *la invisibilización de la inequidad en el intercambio de amor, la persistencia de elementos tradicionales en la construcción de identidades de género, la toma de perspectiva asimétrica y resistencias.*

4.2.1 Invisibilización

Existen mecanismos que parecen servir para permitir, producir y reproducir la explotación por los hombres de la fuerza de amor de las mujeres. Uno de estos he decidido nombrar como invisibilización y se puede entender tanto con el proceso en el que vivimos de la individualización como con el ideal que tenemos de equidad de género, el cual puede llevarnos a realizar un trabajo emocional de ocultamiento de las inequidades.

En cuanto al proceso de la individualización de la sociedad moderna, esta contribuye a que la relación y las experiencias se entiendan en términos individualizados y aislados, en

¹⁸ Lo nombro mecanismo para ilustrar que son procesos y acciones dinámicos, conscientes e inconscientes, que producen efectos en la relación y contribuyen al mantenimiento de la explotación.

vez de entender cierta experiencia relacionada con relaciones de poder y como síntoma de una estructura marcada por la dominación masculina. De esta manera, la visibilización de una expresión de explotación se puede dificultar con el argumento que “yo soy así y no tiene que ver con la estructura en la que vivo” y “si estás conmigo es porque me quieres como soy”. Al individualizar la forma de ser de él se hace parecer exorbitante demandarle algo que no sea parte de su personalidad. Se entiende la situación (de explotación) como algo excepcional e individual (Hochschild, 1989/1997).

Los resultados de este estudio sugieren que ellos son reconocidos como individuos y ellas no pueden exigirles violentar lo que se interpreta como sus personalidades. Las parejas de este estudio tienden a individualizar su intercambio de amor cuando se trata de la explotación bajo el argumento de que “él es así por su personalidad y por lo tanto no puede ni debe cambiar”. Al individualizar la situación de explotación, se invisibiliza el intercambio inequitativo que parece expresar un orden de género más que el desencuentro entre dos personalidades diferentes. Este mecanismo de individualización también se utiliza para explicar las formas de ellas de ser o dar amor. En vez de entender sus expresiones de cuidado en términos de relaciones de género y de poder, se entienden en términos de personalidad: ella es “más detallista”, porque “ella es así”. Ella daría mucho amor porque ella es así y él haría lo contrario porque él es así. Pero cuando ellas hacen visible la inequidad en el intercambio de amor en la pareja, demandando más cuidado y amor de sus parejas, no parecen ser escuchadas como personas individuales, no están en una posición de ser entendidas en su propio derecho. En contraste, la situación generalmente se entiende desde la perspectiva de ellos, como individuos autónomos, mientras, como veremos más adelante, las demandas de ellas son percibidas en relación con las de ellos, no en sí mismas.

Por otro lado, puede existir un trabajo emocional o en otros términos, un ocultamiento, es decir, un esfuerzo para ajustar las emociones que tenemos a normas sociales, por ejemplo la norma de la igualdad de género. Esto, para dar un ejemplo, significa suprimir sentimientos de decepción y de desagrado por el hecho de que algunos hombres desde su práctica no cumplen con el ideal de equidad para así mantener la imagen de que todo está bien. (Hochschild, 1989/1997).

Los resultados del estudio sugieren que existe un trabajo emocional por parte de ellas que funciona como un ocultamiento del intercambio inequitativo. Ellas parecen esforzarse por ajustar sus emociones a la idea de que su pareja es igualitaria en términos de género y para lograrlo, parecen suprimir o minimizar sus sentimientos de decepción por el hecho que sus parejas no les dan tanto amor como ellas desearían recibir y les dan a ellos. Esto no es un trabajo emocional continuo. Hay momentos en los que se expresan intentos de resistencia frente a la situación y así visibilizando emociones de frustración y decepción, pero estos momentos parecen competir y turnar con los momentos de ocultamiento.

4.2.2 Persistencias de elementos tradicionales en las identidades de género

Existe una asimetría interna en las identidades tradicionales de género. La feminidad como identidad e ideal se define en términos de cuidado y orientación hacia las necesidades de los demás. Esto parece conllevar a que muchas mujeres tienden a relativizar sus propias necesidades. La masculinidad en cambio se define en términos de imposición y agresividad.

Hombres y mujeres diferencian y jerarquizan lo femenino y lo masculino, por ejemplo, se ve a las mujeres como más irracionales y emocionales, y a los hombres como más racionales y menos emocionales. En las normas de masculinidades está que un verdadero hombre no es vulnerable y que es un poco penoso ser hombre y demasiado dependiente emocionalmente de una mujer. Puede ser la mujer quien quiere un hombre “real”, uno que no sea demasiado vulnerable.. El cuidado femenino y la imposición masculina es la norma y la experiencia naturalizada. Para ser visto como un hombre real o una mujer real necesitamos actuar a partir de estas identidades. Para poder ser vistos como personas buenas, válidas para amar, atractivas según otras personas, necesitamos en la cultura dominante vivir según los ideales (Gunnarsson 2013). De esta manera la confirmación de la identidad de género reproduce y mantiene la inequidad. Si un hombre es cuidador puede que reciba más amor y confirmación aun, visto como generoso y amoroso, pero, cuando una mujer actúa como un “hombre”, segura de sí misma, ella tiende a ser leída como egoísta y fría, y la consecuencia tiende a ser que recibe hostilidad y menos amor. Se percibe como egoísta si impone sus propias necesidades y rompe la

norma sobre género. Entonces la forma en que las mujeres y los hombres se perciben como amorosos, responsables, válidos para ser amados, se estructuran por las normas y las expectativas de género. Los hombres y las mujeres pueden hacer lo mismo, pero implican diferentes consecuencias (Holmberg 1996). Por lo tanto, los hombres y las mujeres como sexos toman estas posiciones de género en parte porque es la condición por la que reciben la confirmación necesaria para funcionar como actores en la sociedad. Como consecuencia, esta situación podría servir como un mecanismo para permitir, producir y reproducir la explotación por los hombres de la fuerza de amor de las mujeres.

Los resultados del estudio sugieren una persistencia de elementos tradicionales en las identidades de género que parecen servir para permitir, producir y reproducir la explotación por los hombres de la fuerza de amor de las mujeres. En este estudio se ha acompañado a tres parejas distintas, pero con experiencias parecidas en términos de género; fueron escogidas entre otras cosas, por percibirse a sí mismas como equitativas en términos de género. Sin embargo, las perspectivas y problemas que tienen los hombres en relación con sus parejas no solo parecen estar conectadas, sino que también parecen estar marcadas por sus identidades de género masculinas y lo mismo sucede en el caso de las mujeres. Los hombres actúan según un marco de interpretación masculino y las mujeres lo hacen según un marco femenino. Estas identidades se manifiestan cuando se explica la desigualdad en el intercambio amoroso en la pareja en términos de una feminidad esencial: ella es mujer y por lo tanto es más detallista. Del otro lado, él es hombre y por lo tanto menos detallista (masculinidad esencial) pero también es un individuo con una personalidad que no puede (ni debe) cambiar y por lo tanto, las demandas y necesidades de las mujeres son relativizadas en relación con las de él, que se entienden como absolutas. Quiere decir que los hombres se masculinizan y son masculinizados por las mujeres y las mujeres se feminizan y son feminizadas por los hombres, por lo menos cuando les conviene a los hombres. En los relatos de estas parejas, la feminidad se define en términos de emociones, cuidado y orientación hacia las necesidades de los demás. La masculinidad por su lado se define en términos de razón y solución de problemas. Hombres y mujeres reciben reconocimiento cuando actúan dentro de su ámbito de interpretación del género. Pero existen contradicciones. Cuando les convienen a los hombres, tienden a pedir a las mujeres ser "femeninas", es decir que los entiendan, y por otro lado, cuando les convienen, les piden ser más "masculinas", es

decir independientes y racionales. Cuando es una ventaja para ellos, piden de ellas ser más masculinas en el sentido autónomas, pero no quieren que sean totalmente masculinas, sino solo hasta cierto punto, es decir, sin que esto implique menos comprensión por parte de ellas hacia ellos. Cuando ellas actúan de manera masculina, por ejemplo, cuando expresan sus necesidades, esto se considera hasta frío y que ellas no los aman por quienes son. Ellas por su lado, se auto-feminizan para generar confirmaciones por parte de él y por otro lado, esto contribuye a la explotación no deseada (donde proporciona más cuidado a él de lo que sea retribuido). Y aunque ellas valoran las características femeninas de cuidado y ser detallistas, y expresan que quisieran que ellos fueran más femeninos en este sentido, les gustan que ellos sigan siendo muy masculinos para sentirse protegidas.

Los resultados también sugieren que tanto ellas como ellos explícitamente otorgan significados más positivos a lo masculino y significados más negativos a lo femenino, por ejemplo, cuando el padre está ausente en la crianza por razones de trabajo, se le considera un “buen trabajador”, o cuando él “piensa en sí mismo en primer lugar” se asocia con algo valioso. En contraste, cuando ella expresa sus necesidades de amor, tiempo o cuidado, estas son vistas de manera despectiva por ambos: “jode mucho”, su comportamiento es explicado en términos de patologías propias de mujeres, y se llega incluso a sugerir que busquen un psiquiatra en vez de “joder a sus novios”.

Los marcos de interpretación que parecen tener y que definen a la mujer como empática con capacidad de entender lo que siente el hombre, cuidadora y enfocada en la relación hacen que se espera que ella haga una toma de perspectiva de él. En este sentido, y dada su disposición para asumir la perspectiva de él y así entenderle a él y sus necesidades, ellas relativizan sus propias necesidades. Quiere decir que la identidad femenina puede ser un factor que posibilita la toma de perspectiva asimétrica que a su vez parece facilitar la explotación de la fuerza de amor de ella. Esto se discutirá a continuación.

4.2.3 Toma de perspectiva asimétrica

La toma de perspectiva es otro proceso que parece servir para permitir, producir y reproducir la explotación por los hombres de la fuerza de amor de las mujeres. Se basa en la capacidad de entender algo desde la perspectiva de la otra persona. Una parte importante de la problemática relacionada con el amor heterosexual es que tanto las mujeres como los hombres tienden a definir las situaciones a través de la perspectiva de los hombres y así se neutraliza la relativización de la perspectiva de las mujeres con la perspectiva de los hombres como punto de partida normativo. También es común la auto-desvalorización por parte de las mujeres (Holmberg 1996). Esta posición de otredad de las mujeres es algo que diversas investigaciones han podido evidenciar a lo largo de la historia. Simone de Beauvoir (1949/1987) utilizó el concepto de la otredad para describir la posición de las mujeres en relación con los hombres, donde las mujeres no solo se sitúan en la posición del otro, comparándose con los hombres quienes representan la norma, si no también son definidas de manera negativa. La consecuencia de esta asimetría es que generalmente las mujeres se adaptan a las necesidades, perspectivas y deseos de los hombres a la vez que se auto-devalorizan. Esta situación también se puede entender a partir de la lógica de la ideología del amor romántica dentro de la cual las identidades femeninas se construyen como naturalmente necesitadas de parejas masculinas y de esta manera se vuelven leales a los hombres y se identifican con ellos, en primer lugar, lo que dificulta la identificación de las mujeres con otras mujeres. (Rich, 1980). Esta identificación se puede entender como una mayor capacidad en las mujeres de ponerse en los zapatos de los hombres, lo cual contribuye a que los dos tomen solo la perspectiva del hombre sobre una situación. En su conjunto hace que las necesidades de las mujeres por su lado se relativizan tanto por las mujeres como por los hombres. De esta manera se convierte y se reproduce como norma las necesidades masculinas.

Los resultados de este estudio sugieren una tendencia de una toma de perspectiva asimétrica. Los resultados sugieren que tanto ella, la familia, los amigos que rodean la pareja como él, tienden a ponerse en el lugar de él, asumiendo su perspectiva sobre la situación. Esto parece facilitar la explotación de la fuerza de amor de las mujeres, dado que existe una mayor comprensión de la perspectiva de los hombres por parte de las mujeres que viceversa. La falta de capacidad o disposición de los hombres para ponerse

en los zapatos de las mujeres, contribuye a la reproducción de la lógica de la norma masculina y la otredad femenina. Esto dificulta entender tanto las necesidades de ellas como las resistencias de ellas como legítimas. Cuando definen las situaciones a través de la perspectiva de él, se neutraliza la relativización que aporta la perspectiva de ella. El punto de partida es la lógica de la norma masculina y a ellas se les da una posición de otredad. Desde esta posición se desvaloriza la perspectiva de las mujeres, algo que ellas contribuyen también a reproducir. Tanto ellas como ellos consideran a ellas demasiado cantaletudas, caprichosas y exigentes. Ellas tienden a ser definidas de manera negativa, a veces en un lenguaje despectivo y misógino utilizado por ellos. La consecuencia de esta toma de perspectiva asimétrica es que ellas son quienes se adaptan a las necesidades, perspectivas y deseos de ellos, al tiempo que sus perspectivas es desvalorizada.

Los resultados también sugieren que ellos suelen partir de sí mismos y de sus definiciones en relación con sus parejas, aún cuando saben lo que ellas necesitan. Esto puede tomar diferentes expresiones. Puede ser por ejemplo que él no la llame o no le escriba a pesar de que sabe que ella lo está esperando o que ella lo valora mucho. El argumento para no hacerlo es que eso no se considera importante por él. Esto quiere decir que él sí puede tomar en cuenta la perspectiva de ella, pero desestima los sentimientos y deseos de su pareja, definiéndolos como irrazonables o exigentes. Ella es quien debe cambiar y ajustarse a las necesidades, deseos y demandas de él. Ella debe cambiar su necesidad de confirmación de él, aprender a no ser tan emocional; debe entenderle a él, depender menos de él, respetar cuando él necesita más espacio. Ella debe saber que él la ama a pesar de que no lo exprese. El hecho de que él no sea capaz de comprenderla a ella y sus necesidades en su propio derecho, reproduce la sensación de otredad de ella. Él en cambio es un individuo, alguien que no se define. Él representa la norma y ella la otredad. Cuando ella toma la perspectiva de él sobre ella y se ve a sí misma como alguien exigente tal como él la define, está contribuyendo a construirse desde la otredad. El hecho de que ella tome en cuenta la perspectiva de él es una forma de obtener conocimiento sobre lo que él siente y necesita. Esto se puede reconocer como una capacidad favorable y positiva, dado que ella aprende a comprenderle. El problema es que la constante toma de perspectiva de él, sin reciprocidad, contribuye a mantener una toma de perspectiva asimétrica que refuerza la dominación masculina.

La toma de perspectiva y la capacidad comprensiva de ella, tal como ocurre con la disponibilidad del tiempo de ella y el cuidado que brinda, parece convertir en un factor de auto-desempoderamiento de ella, de resistencia no intencional al cambio por parte de ellas y una reproducción de la dominación masculina y la subordinación femenina, dado el carácter asimétrico y no equitativo del intercambio. De esta manera, ambos se convencen de la superioridad y autoridad masculina para definir sus experiencias colectivas. Con ello, no solo se reproduce la explotación de la fuerza de amor de ellas, sino también la invisibilidad y naturalización de la misma.

4.2.4 Resistencias

Otro proceso que parece servir tanto para permitir, producir y reproducir la explotación por los hombres de la fuerza de amor de las mujeres, como transformarla, son las resistencias.

El amor humano es una actividad práctica que, como una fuerza creativa/productiva, puede generar cambios. El tipo de práctica que ocurre en las relaciones de amor tiene la capacidad de crear mundo, lo que significa que contiene la posibilidad de reciprocidad genuina entre sujetos. Por lo tanto, el amor también es un poder transformador sui generis en la vida social. Es decir, el amor al igual que el trabajo, es un poder humano causal fundamental y un agente de cambio, entendiendo que el trabajo y el amor pueden servir tanto para la liberación como para la explotación. (Jonasdottir, 2003).

En este sentido, existe el riesgo de que los hombres se resistan a una posible transformación, conscientes de que si no, perderían privilegios. En este caso la pregunta es, ¿optan por resistir un cambio y dejar que la asimetría persista, intencional o no intencionalmente? Por otro lado, dado que las mujeres no solo suelen situarse en la posición del otro, comparándose con los hombres quienes representan la norma, sino que también suelen ser definidas de manera negativa (de Beauvoir, 1949/87), existe el riesgo de que sus intentos de resistencia sean devalorizados tanto por ellas mismas como por los hombres. En lugar de transformar la situación de explotación, podrían contribuir a su propia reproducción, resistir para luego retroceder y así devaluarse a sí mismas y

devaluar su propio impulso. El hecho de que las mujeres suelen adaptarse a las necesidades, perspectivas y deseos de los hombres, podría además significar una resistencia por parte de las mujeres a la transformación. ¿Están dispuestas a sacrificar las necesidades de los hombres, por las necesidades propias? Una resistencia al cambio por parte de ellas podría ser la construcción de una identidad femenina en la cual la satisfacción de las necesidades de ellos les genera una satisfacción propia.

Pero, también existe la posibilidad de transformación. El conflicto entre ideal y práctica en las parejas significa una posible creación de conflictos funcionando como estrategias de resistencia. Cuando las propias necesidades no se satisfacen, la mujer puede exigir un cambio, lo cual puede conllevar implicaciones de empoderamiento. Entonces la mujer impone su propia persona en la misma medida que el hombre. Requeriría sacrificar las necesidades de los hombres para defender las propias y podría llegar a ser difícil. El riesgo es que sea percibida como fastidiosa, sin amor y egoísta, y por lo tanto no válida para amar, y puede resultar que el hombre se va. Al mismo tiempo, la posibilidad de que se sienta amada existe en estas condiciones y entonces es un amor mucho más genuino y empoderador. (Gunnarsson, 2013). Esta posibilidad podría significar una resistencia transformadora en la pareja, pero requeriría de la conciencia, la voluntad y los esfuerzos de los dos. Las resistencias de los hombres frente a la desigualdad podrían llegar a ser una posición de conciencia y auto reflexión crítica para eliminar el conflicto entre ideal y práctica.

En este caso, ¿cómo actúan los hombres frente a la situación de desigualdad y frente a las estrategias de resistencia de las mujeres?

Resistencias contra un cambio

Los resultados de este estudio sugieren que las expresiones de explotación de la fuerza de amor de ellas están atravesadas por continuos conflictos en los se puede ver la resistencia por parte de ellas ante la explotación de él. Hay una constante presencia de conflicto entre el ideal y la práctica en estas parejas, visible en las continuas negociaciones sobre la relación que ella inicia. En varias oportunidades, ella exige un cambio de él y de esta manera hace valer su propia persona. Ante esto, el hombre suele relativizar sus resistencias, interpretándolas como expresiones de fastidio y egoísmo. Estos conflictos, tienden a terminar dándole la razón a él, aceptando los términos que él impone

y relativizando las necesidades de ella. De esta manera, la resistencia contra la desigualdad se convierte en resistencia contra la equidad de género y a la vez parece favorecer el auto desempoderamiento de ellas y el empoderamiento de ellos, que se discutirá a continuación. Se podría hablar de un círculo vicioso, conllevando a efectos no deseados en los que los intentos de resistencia de ellas se desvalorizan o son rechazados para luego terminar en una adaptación a la situación de explotación, en lugar de transformarla, con lo cual se tiende a naturalizar la norma masculina y a relativizar las necesidades femeninas.

Los resultados sugieren que los hombres de este estudio explotan la fuerza de amor de las mujeres y que las mujeres parecen encontrarse en una posición desventajosa a la hora de negociar el intercambio inequitativo, dada su carencia de la fuerza de amor por parte de los hombres. Esta posición desventajosa parece hacer que las mujeres entrevistadas acepten acuerdos menos equitativos, para así asegurarse alguna retribución amorosa, así sea menor a la que ellas brindan. En lugar de transformar la situación de explotación, contribuyen a su propia reproducción. Esto no quiere decir que no hayan estrategias de resistencia por parte de las mujeres. Hay situaciones en las que ellas logran resistir el intercambio inequitativo con una huelga de amor para seguir la comparación con el trabajo – niegan a dar amor y cuidado por un tiempo para mejorar sus condiciones amorosas. Los hombres tienden a responder rápidamente con lo que ellas necesitan, pero al parecer solo por un periodo limitado, para luego volver a la situación anterior. De esta forma pareciera que ellas terminan teniendo la opción de terminarles definitivamente o de aceptar los términos hasta el siguiente momento en que expresarán de nuevo una resistencia, temporalmente. A largo plazo significa una resistencia no intencional al cambio por parte de los dos. Pero hay una diferencia significativa. El hecho de que él acepta las condiciones asimétricas, cuando este es consciente del intercambio inequitativo, interpreto como una resistencia al intencional al cambio por parte de él.

Posibilidades de transformación

El estudio parte de que el amor es una fuerza creativa y productiva que puede generar cambios, una fuerza transformadora y que, por lo tanto, también podría servir para la liberación. Podría darse una resistencia transformadora en la pareja, pero ello requeriría de la conciencia, la voluntad y los esfuerzos de los dos. Las resistencias de los hombres

frente a la desigualdad podrían llegar a ser una posición de conciencia y auto reflexión crítica para eliminar el conflicto entre ideal y práctica. En este sentido, creo que las otras personas en la vida de la pareja, puedan jugar un papel importante. Estas podrían ayudar a romper con los mecanismos que facilitan las expresiones de explotación, para así desafiar a las dos partes de la pareja. Sin embargo, no hay indicadores de que esto suceda en las parejas de este estudio, por lo discutido anteriormente. En este contexto, se podría pensar en la necesidad de una huelga de amor más prolongada por parte de las mujeres, como resistencia transformadora, tanto de la situación de explotación como de la situación de resistencia al cambio de él. Significaría sacrificar las necesidades de ellos y dar menos amor, por no decir nada. No obstante, podría llegar a significar un esfuerzo muy costoso para estas mujeres, ya que el desequilibrio es estructural y no únicamente a nivel individual. Además, cada una lo haría sola, no acompañada de otras mujeres haciendo la misma huelga colectivamente como sucede en el caso de las huelgas laborales. Además, como hemos visto, la fuerza de amor no se limita a la pareja. Es decir, tendrían que ser muchas las mujeres en la vida de estos hombres dispuestas a una huelga de amor al mismo tiempo. La pregunta es si la fuerza de estas mujeres es suficientemente sólida para lograr llevar a cabo esta huelga. Dado que los hombres tienen acceso al amor y son valorados más social e individualmente, las necesidades de confirmaciones amorosas que tienen las mujeres se vuelven más urgentes. Esta situación crea el contexto propicio para que ellas estén dispuestas a aceptar peores condiciones con tal de recibir algo de amor. El lugar de la negociación desde un principio es inequitativo. Pero, por el otro lado, el costo de esta situación para ambas personas es saber que no se aman en las mismas condiciones y de manera equitativa. Conscientes de la situación inequitativa, para parejas de clases medias, intelectuales progresistas, quisiera creer que este costo sería difícil de aceptar. En este caso, mi opinión personal es que un primer paso fundamental para la construcción de intercambios de amor equitativos sería un trabajo enfocado en la visibilización y conscientización de las maneras cómo opera la fuerza de amor en la pareja.

4.3 Mientras los hombres se fortalecen, las mujeres se debilitan

La explotación junto con los mecanismos que la facilitan, los resultados del estudio sugieren unas implicaciones prácticas en los individuos que a su vez contribuyen a la reproducción de la explotación al igual que de la dominación masculina a nivel general: *el (auto)empoderamiento y (auto)desempoderamiento, la pseudo-autonomía y la dependencia emocional.*

Según la teoría de Jonasottir, para el caso de las mujeres que son las que sufren la explotación, esta significa una lucha constante en la línea de la pobreza, no en cuanto a dinero, sino en cuanto a la posibilidad de actuar en la sociedad con seguridad y dignidad, de ejercer sus capacidades de una manera legítima. Para el caso de los hombres, es al revés, por la fuerza de amor que reciben. Además, la carencia de amor para las mujeres puede ser entendida en términos de baja auto estima, pero también de una necesidad urgente de confirmación, en especial la confirmación masculina por su valor agregado como consecuencia a la posición masculina en la jerarquía. Por la posición que ocupa el hombre, su punto de vista vale más y por lo tanto las mujeres buscan su confirmación más. Es la explotación de la fuerza de amor que se expresa en términos de necesidades urgentes de confirmación por los hombres. Pero por la dominación masculina y su lógica de la norma masculina, esas necesidades de confirmación no se consideran legítimas para los hombres dado que ellos mismos no sienten esa necesidad de confirmación. Otra implicación de la situación es que los hombres suelen considerarse emocionalmente independientes. Esto, sin embargo, no se puede entender sin tener en cuenta el acceso que tienen al amor de las mujeres. Son menos vulnerables y menos dependientes que las mujeres por la posición de poder que ocupan. Pero, esta invulnerabilidad es básicamente una ilusión. En el fondo tienen la misma necesidad de confirmación que las mujeres; necesitan ser confirmados, pero son menos conscientes de estas necesidades dado el acceso estructural de confirmación que tienen; muchas veces su necesidad de confirmación de amor se satisface por el acceso naturalizado a la confirmación de las mujeres. Su necesidad de confirmación es colmada y por lo tanto no se dan cuenta de la necesidad de la misma forma que las mujeres, que sufren carencia de las confirmaciones. Esto puede generar una sensación de mayor autonomía por parte de los hombres. Pero,

sin el cuidado, la vida no es posible; no existe la autonomía total aunque pueda existir parcialmente. (Molinier, 2011: 49). Desde la perspectiva del cuidado, la vulnerabilidad y la dependencia forman parte del ser humano y la autonomía que pueda existir siempre va a ser provisional y parcial. Dado que las mujeres transfieren más cuidado y confirmaciones a los hombres que viceversa, hace que los hombres busquen las confirmaciones menos que las mujeres.

Las resistencias viciosas de las que anteriormente se habla, junto con las expresiones de explotación, pueden convertirse en un debilitamiento de las mujeres, desvalorizando sus intentos de resistencia y reproduciendo la explotación que, como anteriormente he discutido, no las fortalece sino las debilita. En lugar de transformar la situación de explotación, podrían contribuir a su propia reproducción. En este caso, el intento de resistencia no solo se convierte en una resistencia frente a la transformación, sino también se convierte en un desempoderamiento de las mujeres por parte de los hombres, desvalorizando a las mujeres en sus intentos de resistencia y en un auto-desempoderamiento por parte de las mismas mujeres.

Los resultados de este estudio sugieren que la explotación en sí de la fuerza de amor parece servir para fortalecer a los hombres quienes otorgan un mayor grado de libertad de acción y capacidad operativa. Este proceso es relacional, tanto las mujeres como los hombres parecen contribuir a este empoderamiento, las mujeres por su lado, dando más amor del que reciben y los hombre por su lado, permitiéndolo sin retribuirles a ellas. De la misma manera que los relatos de estas parejas sugieren un empoderamiento de los hombres, capaces de vivir sus intereses y hobbies, sugieren un desempoderamiento de las mujeres, con sensaciones de carencia de amor de sus parejas.

Se puede identificar una autoestima en él que está relacionada con las constantes confirmaciones amorosas de ella. Él expresa que se siente reconocido e inteligente por ella. Él también tiene una vida activa, por fuera de la relación, en donde realiza sus deseos y actividades. Esto se puede poner en relación con la hipótesis sobre la explotación de la fuerza de amor de ella. Ella le da una fuerza que él luego puede usar en ámbitos externos a la relación, mientras que ella ha disminuido su vida por fuera de la relación de pareja para dedicarse a él. Ella parece utilizar la fuerza que recibe de la

relación, fundamentalmente para cuidarlo a él. Los dos consideran que ella le da más a él en términos de amor y cuidado, tiempo y comprensión, que él a ella. De esta forma, se podría interpretar que ella se auto desempodera, dado que las carencias en la retribución amorosa que él le da, están relacionadas con las continuas demostraciones de amor y cuidado de ella hacia él. Es decir, los dos forman parte en su reproducción.

Por otro lado, se podría hablar de una pseudo-autonomía de los hombres como implicación y efecto de la explotación ya que nada está indicando que, en el fondo, ellos no tienen la misma necesidad de confirmación que ellas. La diferencia es que sus necesidades de confirmación de amor están siendo satisfechas, algo que ellos mismos manifiestan. Las mujeres en cambio sufren carencias en la confirmación amorosa que necesitan, lo cual repercute en términos de baja auto estima y dependencia emocional, pero también de una necesidad urgente de confirmación, en especial la confirmación masculina por su valor agregado como consecuencia a la posición masculina en la jerarquía. Por ser una confirmación de un hombre posicionado con el estatus más alto, se valora más que una confirmación de una mujer a otra. Esto significa, al parecer, que las mujeres son más dependientes emocionalmente y necesitan más aprobación social de los hombres. Ellas buscan las confirmaciones de los hombres para sentirse amadas. No es de sorprenderse que las mujeres experimenten una necesidad de confirmación específicamente masculina teniendo en cuenta el valor agregado que esta representa, dada la posición jerárquica que ocupa lo masculino en relación con lo femenino. El punto de vista masculino parece valer más que el femenino, como lo expresa el poema al inicio del tercer capítulo. Por otro lado, la situación de explotación en sí, crea una necesidad urgente en ellas de recibir más amor y confirmaciones amorosas, necesidad que no es considerada legítima, debido precisamente a la pseudo-autonomía de los hombres. Dado que ellos se consideran la norma y no sienten esa misma necesidad de confirmación, no les parece legítimo que las mujeres la experimenten. Como lo señalé anteriormente, en relación con el proceso de la toma de perspectiva asimétrica, los hombres no hacen el ejercicio de entender las situaciones desde la mirada de las mujeres, parecen tener una baja capacidad empática, lo que les dificulta entenderlas. También es cierto que a veces, ellos tienen en cuenta la perspectiva de ellas, pero no en la misma proporción y, cuando ocurre, terminan desestimando los sentimientos y deseos de ellas, definiéndolos como

irrazonables o exigentes. Ellas en cambio, dedican mucho de su tiempo al ejercicio de comprenderlos y por lo tanto, responden muchas veces a las necesidades de ellos.

4.4 Un modelo analítico para analizar la fuerza de amor

Con respecto a la investigación sobre el amor como campo de interés científico, los resultados encontrados en esta exploración permiten confirmar la capacidad heurística, (para proporcionar herramientas que permiten comprender ciertas dimensiones de la realidad) de la teoría sobre la fuerza de amor para visibilizar, cuestionar y así lograr transformar el modo cómo ciertas jerarquías opresivas de género se arraigan y se reproducen en la intimidad de las parejas.

A lo largo de este estudio, surgieron preguntas sobre algunas de las limitaciones y dificultades en la teoría sobre la fuerza de amor desarrollada por Jonasdottir. Tal vez la más central es la dificultad para comparar “cantidades” de amor: ¿cuál sería la unidad de medida estándar cuando los significados y el valor subjetivo otorgado a estas expresiones es distinto? Y aunque siempre será una báscula subjetiva medir quien da más amor, con este estudio se ha podido identificar la complementariedad de la teoría con el concepto de la toma de perspectiva asimétrica. Lo que he tratado de ilustrar en esta tesis es que no es únicamente la “cantidad” de amor lo que se analiza para identificar la existencia de explotación, sus mecanismos e implicaciones, sino que también lo son las necesidades que tiene cada uno y la capacidad de la otra persona para entender esta necesidad y en especial, responder ante esta necesidad. Cuando hay una toma de perspectiva de los dos se podría hablar de una toma de perspectiva simétrica y posiblemente ahí se encuentran unas pistas importantes para la construcción de relaciones equitativas. Cuando hay una toma de perspectiva equitativa no creo que se piense en términos de cantidades sino en términos de comprensión y voluntad y acción para responder ante las necesidades de cada uno. En este estudio, se evidencia una carencia de una toma de perspectiva por parte de los hombres: ellos no se ponen en el lugar de sus parejas y como resultado tampoco responden ante sus necesidades, sea consciente o no conscientemente. Un análisis sobre la toma de perspectiva permite la identificación de la relación entre la comprensión y la satisfacción o no, percibida frente al intercambio de amor en la pareja.

Por otro lado, hay efectos de los intercambios de amor que requieren análisis. En este sentido creo que el estudio permite comprobar, al contrario de lo que argumenta Jonasdottir, la complementariedad entre la teoría de la fuerza de amor y teorías sobre los trabajos de cuidado, sin traducir el amor al trabajo. Como bien se ha mostrado en este estudio, parecen haber algunas implicaciones de empoderamiento y autonomía y desempoderamiento y dependencia emocional que están muy relacionados al cuidado según la percepción propia de las mismas parejas. Más allá de la medición de quién “da más” y quien “recibe más”, se puede tener en cuenta la definición del trabajo de cuidado que propone Molinier y que considera que el propósito del mismo es asistir al otro para que pueda ser autónomo. Es lo que hace el “buen cuidado”. En este estudio hay una relación entre el cuidado y la satisfacción frente al mismo y la autonomía: quien siente que recibe lo suficiente, también demuestra menos dependencia emocional. Aunque las limitaciones mencionadas en la teoría de la fuerza de amor pueden ser manejadas, más no resueltas, los resultados de este estudio muestran el valor de la aplicación del marco analítico que se desarrolló, y su capacidad para evidenciar cómo las mujeres son explotadas de su fuerza de amor. Con ejemplos empíricos, he identificado expresiones de explotación, mecanismos que parecen facilitarlas y algunas de las implicaciones concretas en parejas jóvenes de clases medias, sin hijos. No cabe duda de que debe existir una gran diversidad en términos generales, en las parejas de clases medias y sin hijos, pero pienso que posiblemente se encontrará la existencia de expresiones, mecanismos e implicaciones como los que he analizado, cuyos contenidos pueden variar, pero con consecuencias similares.

Considero que mi trabajo revela que mientras el intercambio de amor en estas parejas se guíe por este tipo de expresiones, mecanismos e implicaciones, se construye dominación y subordinación. Si conectamos estos procesos con el marco teórico general sobre la dominación masculina y su reproducción, se hace visible que tanto ella como él, no solo parecen mantener una relación de dominación y subordinación en la pareja, sino que también parecen contribuyen a reproducir la dominación masculina a nivel de la sociedad.

Esta discusión se puede poner en relación con las conceptualizaciones de los sociólogos modernos. A nivel teórico, los resultados de este estudio por un lado confirman la validez de las teorías feministas sobre la fuerza de amor, pero a la vez cuestionan las

conceptualizaciones de los sociólogos modernos. Se supone, según lo que señalan Beck y Beck-Gernsheim (1995; 2002) que, entre más equitativas son las parejas, más inestables serán, conllevando un aumento de en los conflictos y separaciones, como se puede identificar en las parejas modernas. No sería la pareja en si la que provoca conflictos de intereses, sino que estos conflictos nacerían debido a la cantidad de opciones existentes. Sin embargo, lo que hemos podido ver en este estudio es que los conflictos que predominan en las parejas tienen que ver con el carácter inequitativo del intercambio de amor, por los dos lados. En este partido, hay dos jugadores, uno pidiendo más amor y otro haciendo esfuerzos para mantener su posición privilegiada. Si no hay un interés de cambio, no hay cambio.

Por lo tanto, al contrario de lo que estas teorías modernas dicen, se evidencian muchos conflictos asociados precisamente con la situación inequitativa y con la situación de pareja. Los resultados del estudio también se encuentran en contraste con lo que Giddens (1995) por su lado señala. Según el sociólogo, estaríamos frente a un ideal de pareja nuevo, en el que las dimensiones del amor romántico están ausentes. En este escenario nuevo se espera que los hombres y las mujeres reciban y den en la misma proporción y medida. La pareja se mantiene solo mientras satisfaga suficientemente las necesidades de cada quien. Los relatos de mis parejas cuestionan directamente lo que señala Giddens, primero, porque señalan la persistencia de la ideología del amor romántico; segundo, porque precisamente se evidencia que las parejas no esperan que cada quien de amor en la misma proporción. Se espera que las mujeres den más y que los hombres tengan la garantía de recibir más. Esto se manifiesta en sus relatos sobre sus concepciones de lo femenino y lo masculino y en la forma como negocian la inequidad en términos de cuidado. En tercer lugar, porque se evidencia una insatisfacción por parte de ellas ante la situación de intercambio de amor y, a pesar de ello, se quedan con la pareja. Por cuestiones de dominación/subordinación, sean de amor o económicas, hay situaciones en las que aceptamos condiciones peores de lo que desearíamos (el trabajador-a no siempre se va cuando sus condiciones laborales son malas).

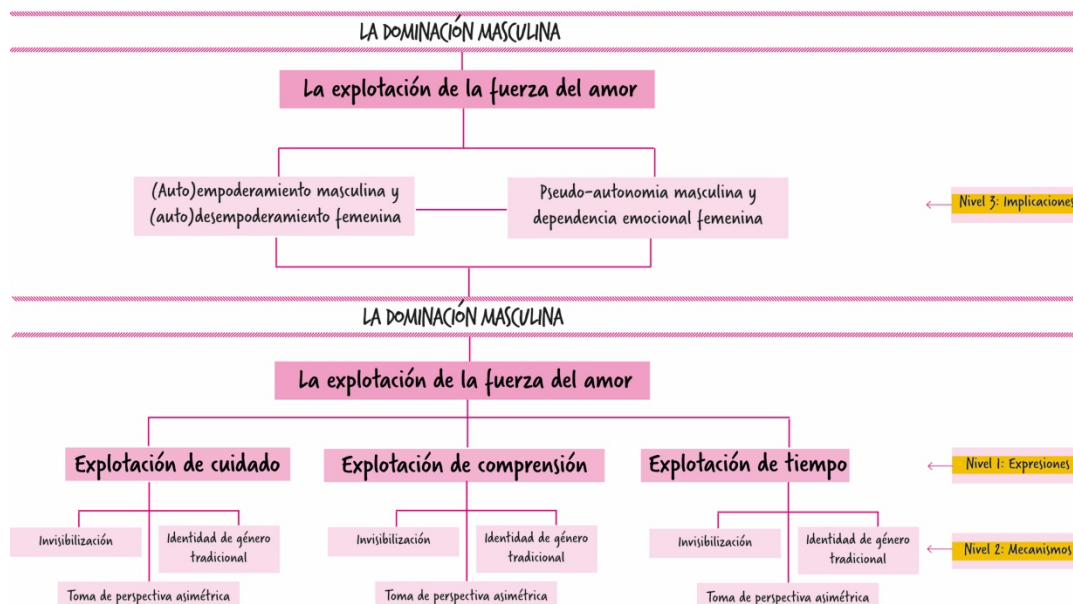
En resumen, un problema fundamental de las conceptualizaciones de estos sociólogos es que está ausente un análisis de poder de género. Es difícil visibilizar el proceso mediante el cual se construye al hombre como norma, garantizándole la posibilidad de recibir mucho

sin dar lo suficiente y a la mujer como otredad, relativizando sus necesidades y deseos, sin un análisis de género. El marco teórico propuesto en este estudio, dialogando con diversas teorías feministas, permite analizar el poder de género en la pareja y pensar estrategias de transformación.

4.4.1 Gráfica del marco analítico

Las categorías de análisis se derivan del planeamiento del problema y los objetivos, de los resultados y del marco teórico. A continuación, se presentará una gráfica de las categorías de análisis:

Figura 5-1: Gráfica del marco analítico



4.5 ¡Pongamos más atención al amor!

A pesar del espacio que ocupa *el amor* en nuestras vidas, todavía persiste cierta resistencia a la hora de estudiar el tema. Espero que este estudio contribuya a incentivar

más estudios feministas sobre el papel que ocupa el amor en las relaciones de género. A lo largo de esta investigación, me he quedado pensando en la cantidad de opciones que hay para explorar y analizar. La fuerza de amor, como hemos visto, no se limita a los espacios íntimos de la pareja. Otro ámbito de estudio interesante sería las redes sociales, como Facebook, que ocupan un lugar fundamental en muchas de nuestras vidas y seguro dedicamos más horas de nuestro tiempo libre ahí de lo que quisiéramos admitir. Es un espacio de interacción social. Aquí se comparten fotos, actualizaciones de estado y comentarios tanto amorosos como despectivos. Es un espacio que permitiría un análisis potente sobre expresiones de explotación tanto a nivel general y cuantitativo entre hombres y mujeres como a nivel de casos específicos, a profundidad. ¿En Facebook, cómo es el intercambio de amor? ¿Quién da y quién recibe? ¿Por quién? Yo sería la primera en leer este estudio con mucho entusiasmo y curiosidad.

Otra recomendación es una profundización en los antecedentes de las parejas. Este estudio indica diferentes puntos de partida asimétricos desde el inicio de la relación que dan a los hombres, en su rol de hombre, una posición superior a la de las mujeres en su rol de mujeres. Estos puntos de partida distintos sugieren la importancia de considerar los antecedentes de las parejas. Aquí se encuentran muchas investigaciones psicológicas sobre el desarrollo emocional en los niños y su impacto en la vida adulta. Para una investigación feminista sería interesante entonces explorar estos antecedentes y luego el intercambio de amor para analizar hasta qué punto afectan la situación (o posibilidad) de explotación de la fuerza de amor en las parejas.

También considero importante más estudios que involucren más casos, encontrando otras variables y diferencias importantes a la hora de seguir la profundización del análisis tanto de la reproducción del patriarcado como los cuidados asimétricos, por ejemplo, cómo evolucionan las parejas a lo largo del tiempo, qué transformaciones genera la presencia de hijos y qué pasa cuando una de las personas en la pareja está enferma?

A. Anexo: Guía de entrevista

Preguntas generales y del contexto

1. ¿Cuántos años tienes?
2. ¿Trabajas? ¿Con qué? Profesión
3. ¿Cuánto ganas?
4. ¿Cómo vives hoy? ¿Sólo o con alguien? ¿Con quién?

La pareja

5. ¿Cuántos años llevan juntos?
6. ¿Te acuerdas el día y la fecha que empezaron a salir?
7. ¿Cómo se conocieron? ¿Se conocieron antes de empezar a salir?, ¿Se encontraron afuera o con amigos?
8. ¿Cómo decidieron iniciar una relación?
9. ¿Hay algo que diferencia un amigo de una pareja? Puedes especificar?
10. Podrías hacer una lista de cosas que por lo general piensas sean femeninas y masculinas.
¿Existen formas de ser y actitudes que para ti son iguales entre los sexos?
11. ¿Qué te atrae de tu pareja? ¿Que crees que atrae a tu pareja de ti?
12. ¿Existen momentos y situaciones en que tú te sientes como una mujer/hombre? Crees que existen cosas que tú haces que puede hacer que tu pareja se siente como mujer/hombre

Expectativas y exigencias

13. ¿Tenías expectativas sobre cómo sería una pareja? ¿Es cómo habías imaginado? ¿En qué sentido? ¿Hay cosas que no habías imaginado?
14. ¿Existen exigencias especiales, prácticas o emocionales, que se puede tener en una pareja?
15. ¿Tú tienes estas exigencias de tu pareja? ¿Son explícitas o no se han dicho, solo se sabe?
16. ¿Tu pareja tiene estas exigencias de ti? ¿Son explícitas o no se han dicho, solo se sabe?

17. ¿Como te parece esto con las exigencias? ¿Son difíciles de cumplir? ¿Tu pareja tiene dificultad en satisfacer tus exigencias? Tú crees que tu estas cumpliendo con las exigencias que tiene tu pareja.
18. ¿Tu pareja satisface tus necesidades? ¿Cuales necesidades satisface? ¿Cuales necesidades no satisface? ¿Cuáles son las necesidades más importantes para ti en una relación? ¿Tu pareja satisface esas necesidades?
19. ¿Te sientes satisfecha contigo mismo? ¿Con qué estás satisfecha? ¿Con qué no? ¿Tu pareja te ayuda sentir satisfecha contigo misma? ¿De qué manera?
20. ¿Tu pareja se siente satisfecha consigo mismo? ¿Con qué está satisfecha? ¿Con qué no? ¿Tu ayudas a que se siente satisfecha con sí mismo? ¿De qué manera?
21. ¿Quién cede a las necesidades de quién?

Cuidados, cariño y expresiones de amor

22. ¿Cómo muestras que tú quieres a tu pareja? ¿Con palabras o con acción?
23. ¿Cómo muestra tu pareja que te quiere?
24. ¿Estas contento/a con la forma en que ustedes se muestran cariño y amor?
25. ¿Hay algo que piensas que deberían hacer diferente en este sentido, tu o tu pareja?
26. ¿Piensas que alguno de los dos debería mostrar más y con más frecuencia?
27. ¿Hay algo que quisieras de tu pareja pero que le parece difícil darte? ¿Crees que hay algo que tu pareja quisiera de ti pero que te parece difícil dar?
28. ¿Tu pareja te confirma? Pueden ser tanto confirmaciones físicas como sobre lo que haces. ¿De qué manera te confirma en la cotidianidad? Ejemplos. ¿Hay algo que te gustaría que confirmara más? ¿Sientes que tu pareja te quiere cómo eres? ¿Crees que tu pareja quiere cambiar algo en ti?
29. ¿Tu confirmas a tu pareja? ¿De qué manera lx confirmas en la cotidianidad? ¿Hay algo que crees que le gustaría que confirmaras más? ¿Crees que tu pareja siente que tu lx quiere cómo es?
30. Sobre sexualidad: ¿quién toma las iniciativas diferentes formas de contacto íntimo?

Los usos del tiempo libre

31. Describa una mañana normal entre semana ¿qué haces? ¿Qué hace otra persona por ti? ¿Cómo?
32. Describa una noche normal entre semana ¿qué sueles hacer? ¿Con quién? ¿Qué hacen juntos en pareja?
33. ¿Qué sueles hacer durante los fines de semana? ¿Hacen cosas juntos en la pareja?

34. ¿Cuándo están juntos, cómo reparten el trabajo que hay que hacer en la casa?
35. ¿Cómo llegaron a esto? ¿Te parece una repartición justa para ti? ¿Quién hace los trabajos pequeños como regar las matas, sacar la basura, mirar si hace falta algo en la nevera, organizar, cocinar, coser la ropa cuando se daña, hacer mercado, atender la cama, arreglar el carro? ¿Alguien de ustedes inicia ese tipo de trabajo con más frecuencia que la otra persona?
36. ¿Suelen salir con los amigos sin que la pareja esté? ¿Suelen salir juntos? ¿Suelen estar sólo los dos cuando salen? ¿Comparten con sus familiares?
37. Trata de decir en porcentaje más o menos cuanto tiempo de tu tiempo libre (cuando no trabajas salarialmente) que dedicas a a) tiempo con la pareja, b) tiempo con otras personas, c) tiempo contigo solo
38. ¿Qué sueles/suelen hacer? ¿Es una buena repartición de uso de tiempo para ti o te gustaría cambiarla de alguna manera? Si sí, ¿porque no es así como tú lo quieres?
39. ¿Qué crees que tu pareja piensa sobre la forma de ustedes de usar el tiempo según la repartición que describes? ¿Crees que le hubiera gustado cambiar la repartición el uso del tiempo?
40. ¿Está bien salir de manera espontánea solo? ¿Debes contarlo antes a tu pareja?
41. ¿Está bien que tu pareja lo haga? ¿Esto es algo que ustedes han discutido o es algo que se ha construido con el tiempo?
42. ¿Tienen intereses personales en común? Si sí, ¿empezaron a salir a través de esas actividades o eran actividades que alguien de los dos tenía desde antes? Si no, ¿piensas que es difícil tener el tiempo suficiente para tus intereses personales?
43. ¿Tienen amigos en común? ¿Se ven con ellos? ¿Quién se encarga de proponer actividades con ellos, de llamarlos?
44. ¿Los amigos que tienen en común son amigos que tu tenías antes de la relación o son amigos que tienes a través de tu pareja o son amigos nuevos para los dos?

Conflictos e irritaciones

45. ¿Piensas que puedes hablar de todo con tu pareja? Si no, ¿quisieras?
46. ¿Crees que tu pareja prefiere hablar de ciertas cosas con otra gente que contigo? ¿Crees que tu pareja habla de todo contigo?
47. ¿Piensas que escuchas a tu pareja? ¿Hay momentos en que no escuchas a tu pareja? ¿Puedes dar ejemplos? ¿Como muestras que escuchas a tu pareja?
48. ¿Piensas que tu pareja te escucha? ¿Como te das cuenta de que te escuche? ¿Hay momentos en que no te escucha? Puedes dar ejemplos?
49. ¿Hay alguien de los dos que más frecuentemente, según tu parecer, levantan discusiones sobre problemas en la pareja?
50. ¿Piensas que levantan diferentes cosas? Piensas que es importante discutir la relación?

51. ¿Piensas que puedes explicar lo que quieres decir cuándo discutan?
52. ¿Tu pareja escucha lo que quieres decir, según tú?
53. ¿Piensas que escuchas a lo que quiere decir tu pareja?
54. ¿Como muestras a tu pareja que estas bravo? ¿Triste? ¿Decepcionado? ¿Como lo muestra tu pareja? Piensas que tu pareja se da cuenta cuando cambia tu genio? ¿Que hace? ¿Tu anotas cambios de genio en tu pareja? ¿Que haces?
55. ¿Hay cosas que te irita en tu pareja? Ejemplos.
56. ¿Hay cosas que crees que tu pareja irita de ti? Ejemplos.
57. ¿Hay temas más recurrentes de conflicto en la relación? ¿Cuales? ¿Por qué crees?
58. Preguntas que tienen que ver con la imagen del problema, la definición de los problemas en la relación, los tipos de conflictos, sobre qué, ¿cómo se solucionan? ¿Como se negocian? ¿Quien "gana"? Quien incorpora la definición de quien sobre la situación.

Bibliografía

- Arango Gaviria, Luz Gabriela, "Emociones, saberes y condiciones de trabajo en los servicios: manicuristas en Colombia y Brasil", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 18: 2013
- Arango Gaviria, Luz Gabriela y Molinier, Pascal (Comp.) (2001) El trabajo y la ética del cuidado, La carreta Editores, Facultad de Ciencias humanas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2011.
- de Beauvoir, Simone (1949/1987) *The second Sex*. London: Vintage
- Beck, Ulrich (2000) *Risksamhället*. Göteborg: Daidalos.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (1995) *The normal Chaos of Love*. Cambridge: Polity Press.
- (2002) *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. London: Sage.
- Bekkengen, Lisbeth (2002). *Man får välja: Om föräldraskap och föräldraledighet i arbetsliv och familjeliv*. Malmö: Liber ekonomi. Diss. Karlstad: univ.
- Benjamin, Jessica (1988) *The Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism, and the Problem of Domination*. New York: Pantheon Books.
- Butler, Judith (1997) *The psychic life of power*. Stanford: Stanford University press.
- Butler, Judith y Joan Wallach Scott (eds.) (1992) *Feminists Theorize the Political*. New York: Routledge
- Chodorow, Nancy (1978). *The reproduction of mothering*. Berkeley: University of California press.
- Combahee River Collective Statement (1986): *Black Feminist Organizations in the 70s and 80s*. Kitchen Table/Women of Color.
- Crenshaw, Kimberlé W.(1994). *Mapping the margins: Intersectionality,*

- identity politics, and violence against women of color. En F. Albertson y R. Mykitiuk (Eds.) *The public nature of private violence*. (pp. 93-118). New York: Routledge.
- Curiel, Ochy y Falquet, Jules (Comp.) (2005) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Colette Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu. Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- Douglas, Carol Anne (1990) *Love and politics: Radical feminist and lesbian theories*. San Francisco: ism press.
- Eldén, Sara (2009) "Konsten att lyckas som par. Populärterapeutiska berättelser, individualisering och kön. Lund University
- Ferguson, Ann; Jónasdóttir, Anna, G. (2014). *Love. A question for feminism in the twenty-first century*. Ferguson, Ann; Jónasdóttir, Anna, G. (Eds.) New York: Routledge
- Firestone, Shulamith (1971) *The Dialectic of Sex: The case for Feminist Revolution*. New York: Bantam Books.
- Flores, Carmen Elisa y Sánchez, Lina (2013). *Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica? Serie estudios en profundidad*. Profamilia
- Giddens, Anthony (1992) *The transformation of intimacy: sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, Anthony (1995) *Intimitetens omvandling. Sexualitet, kärlek och erotik i det moderna samhället*. Nora: Nya Doxa.
- Gilligan, Carol (1982) *In a different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge, Mass.; Harvard University Press.
- Gray, David (1992) *Men are from Mars, Women are from Venus. The classic guide to understanding the opposite sex*. HarperCollins e-books.
- Guber, Rosana (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial
- Gunnarsson, Lena (2013). *On the Ontology of Love, Sexuality and Power: Towards a Feminist Realist Depth Approach*. Dissertation. Örebro University.
- Herrera, Gómez, Coral (2010) *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Haraway, Donna (1991). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el*

- feminismo de la perspectiva parcial. En: *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hesford, Victoria (2009) "The politics of Love: Women's liberation and feeling differently", *Feminist Theory* 10(1): 5-33
- Hill Collins, Patricia: *Black feminist Thought. Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*, Routledge, New York, 2000.
- Hochschild, Arlie Russell (1989/1997) *The Second Shift*. New York: Avon Books.
- Hochschild, Arlie Russell (2001) *The time bind: When work Becomes home and home becomes work*. New York: Henry Holt and Co.
- hooks, bell (2000) *All about love: New Visions*. New york: Perennial
- (2001) *Salvation: Black people and love*. New york: Perennial
 - (2004) *The will to change: Men, masculinity and love*. New York: Washington Square press.
- Irigaray, Luce (1996) *I love to you: Sketch of a possible felicity in History*. New York: Routledge.
- Jagger, Alison M. (1989) "Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology", in A. M Jagger and Susan R. Bordo(eds) *Gender/body/knowledge: feminist reconstructions of being and knowing*. London: Rutgers University Press.
- Jonasdottir, Anna. G. (2003), *Kärlekskraft, makt och politiska intressen*. Daidalos
- Keller, Evelyn Fox (1985) *Reflections on gender and science*. London: Yale University Press.
- Langford, Wendy (1999) *Revolutions of the heart: gender, power and the delusions of love*. London: Routledge
- Layton, Lynne (1998) *Who's that girl? Who's that boy? Clinical practice meets post-modern gender theory*. Northvale, NJ: Jason Aronson
- Mitchell, Juliet (1974) *Psychoanalysis and Feminism*. New York: Pantheon Books
- Molinier, Pascale, "Ante todo, el cuidado es un trabajo", en Arango y Molinier (editoras), *El trabajo y la ética del cuidado*, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Ngozi, Adichie, Chimamanda (2016): Su página de Facebook

@chimamandaadichie 12 de Octubre.

https://www.facebook.com/chimamandaadichie/posts/10154412708460944?__mref=message_bubble

Pachón, Ximena (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX en Puyana y Ramírez (comp.) (2007) *Familias, cambios y estrategias*. Universidad Nacional de Colombia. Flores y Sánchez, 2013

Puyana, Yolanda (2007) El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo en Puyana y Ramírez (comp.) (2007) *Familias, cambios y estrategias*. Universidad Nacional de Colombia.

Rich, Adrienne (1980) "Compulsory heterosexuality and lesbian existence", *Signs* 5(4): 631-660

Rose, Hilary (1994) *Love, Power and Knowledge: Towards a feminist transformation of the sciences*. Cambridge: Polity Press.

Stacey, Jackie and Lynne Pierce (1995). The Heart of the Matter: Feminists revisit romance, in L. Pearce and J. Stacey (eds) *Romance Revisited*. London: Lawrence & Wishart.

Thomas, Florence (1994). *Los estragos del amor*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of care*. New York: Routledge.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2009). La investigación cualitativa. En Vasilachis (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Madrid: Gedisa.

Viveros Vigoya, Mara y Gil Hernández, Franklin y (2010) "Género y generación en las experiencias de ascenso social de personas negras en Bogotá", *Maguaré* (24): 99-130.

Wittig, Monique (1981). One is not born a woman. *Feminist Issues* 1(2):47-54).

Wollstonecraft, Mary (1792). *A Vindication of the rights of women*. Harmondsworth: Penguin Books.

Fuentes electrónicas

Encuesta ENUT Dane://www.dane.gov.co

Comportamiento de la violencia intrafamiliar, Colombia, 2012:

<http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/34861/4+3+violencia+intrafamiliar+forensis+2012.pdf/5997a36c-33b5-4a2c-a89a-5c999582c31d>

The Global Gender Gap Report 2015:

<http://www3.weforum.org/docs/GGGR2015/cover.pdf>

ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA:

https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf

Decreto Número 062:

http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/SeguimientoPolíticas/políticasLGBTI/QueEs/Decreto_062_2014.pdf

Política pública de mujer y género. Plan de igualdad de oportunidades para la equidad de género en el distrito capital 2004-2016:

<http://historico.equidadmujer.gov.co/mecanismos/Documents/bogota/Politica%20Publica%20Mujer%20Generos%20Bogota.pdf>

La Encuesta Bienal de Culturas 2015:

<http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/observatorio-de-culturas/encuesta-2015>

La agenda 2030: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/70/L.1&Lang=S